



Pluridiscorpus
¿UniCAPITIA?

CAPITIA
¿y el corpus?

Corpus
inter
CAPITIA

D I S Corpus CAPITIA

corp
s

corpus

CAPITIA

Cortisdcaputia

CAPITIA

supra

trasCAPITIA

ante
corpus

Nathalie Peña Gama

Maestría en Arte, Educación y Cultura,
Universidad Pedagógica Nacional

25 de abril de 2024

Dis corpus CAPITIA
Escrituras expandidas sobre cómo se me separó
la cabeza del resto del cuerpo

Tesis para optar por el título de
Magister en Arte, Educación y Cultura
Nathalie Paola Peña Gama
Código: 2022280020
Directora de tesis: Vanessa Alejandra Cano Bermúdez

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE BELLAS ARTES
MAESTRÍA EN ARTE, EDUCACIÓN Y CULTURA
BOGOTÁ DC - COLOMBIA 2024

AGRADE- CIMIENTOS

A todas las cómplices que esta tesis me ha traído.
A todos los amigos que se han aguantado esta obsesión.
A los artistas que me adoptan y me enseñan todos los días.
Al amor bonito en todas sus formas: la familia, los perros,
el amor de la vida que es alcahueta, la hermana que diagrama,
la abuelita que hace arepas para las sesiones eternas de escritura,
la mamá y el hermano que prestan la plata para los semestres,
el papá que pregunta cuando es que me voy a graduar.
A los cuerpos y las cabezas con los que se construye la vida en colectivo.
A los cuerpecitos que habitan dentro de mí.

Gracias.

CON- TENI- DO

Introducción	9
0. La excusa para traer esta molestia a la academia	15
¿Pero qué necesidad? ¿para qué tanto problema?	19
1. ¿Cómo se separa la cabeza del cuerpo? (anti-manual)	27
Siempre los griegos en el origen de las cosas	30
Paso 1: La cabeza se hace más grande que el cuerpo	33
Paso 2: El cuerpo se fragmenta y se achica	35
El patio y el voleibol	39
Paso 3: Se encierran la cabeza y el cuerpo en un dualismo antagónico	40
El mueble un poquito hacia la izquierda o el bailecito del dualismo cabeza-cuerpo	41
Paso 4: El reflejo en el espejo no corresponde	43

2. Agrietar el espejo o hacer algo con la molestia en el reflejo	48
Crear para hacer temblar las dualidades, crear para abrir grietas	52
El día que dejé la universidad	54
¿Si no se superan definitivamente los dualismos, entonces para qué tantas molestias? El mueble otra vez a la derecha	59
3. Crear-pensar-investigar	65
¿En qué se mete quién investigaycrea?	66
La excritura anfibia como acto de creación	70
4. Los actos de creación como actos de resistencia	75
Manifiesto anfibioísta_para ambos medios	76
Agrietar	81
Pararse de cabeza	102
Nadar	112
Escuchar el cuerpo	123
In-conclusiones	135
Referencias	139

LISTA DE IMÁ- GENES

Imagen 1 Dibujo ¿quién tiene que volver al otro?	14
Imagen 2 Julia Geiser Collage Art	22
Imagen 3 Poética visual-. Sweet death	22
Imagen 4 Retratos: Primeros fotomontajes realizados en el siglo XI	23
Imagen 5 Mujer con la cabeza y el cuerpo separados IA	23
Imagen 6 Invitaciones en lugares inesperados. Collage digital	26
Imagen 7 Conversaciones con otras cabezas. Collage digital	32
Imagen 8 Bitácora de achaques. Dibujos	37-38
Imagen 9 Figura escribiendo reflejada en un espejo. Francis Bacon	46
Imagen 10 La reina razón. Collage digital	51
Imagen 11 Agrietar. Fotografía	81
Imagen 12 Grietas en el camino. Fotografías.	87-88
Imagen 13 Grietas en el cuerpo. Fotografías	89-90
Imagen 14 Expansión 2 “Arietar”.. Fotografías	94-95
Imagen 15 Expansión 1 “Arietar”. Fotografías.	96-97

Imagen 16 Acto de creación final: Agrietar. Dramaturgias expandidas. Fotografías.	100-101
Imagen 17 “Pararse de cabeza”. Fotogramas	102
Imagen 18 “Pararse de cabeza”_fragmento. Fotogramas	107
Imagen 19 Fotograma de un abrazo	110
Imagen 20 América invertida, 1943.	111
Imagen 21 Nadar. Collage digital	112
Imagen 22 Aprender a nadar. Fotografía	114
Imagen 23 Flotar. Montaje fotogramas	116
Imagen 24 Tanque de aislamiento. Jon Han. Ilustración	120
Imagen 25 Abrir los ojos bajo el agua	121
Imagen 26 Corpografía 1	126
Imagen 27 Corpografía 2	128
Imagen 28 Corpografía 3	130
Imagen 29 Minicorpografías	134

MAPAS MENTALES

Mapa mental 1 Leonor Arfuch y los saberes corporales	24
Mapa mental 2 Pasar al otro lado del espejo- lo político del asunto	58
Mapa mental 3 La tesis	61
Mapa mental 4 Actos de creación	80

VIDEOS

Video 1 Registro 1 Pararse de cabeza_sesión 1	107
Video 2 Registro 2 Pararse de cabeza_sesión 1	109
Video 3 Sumergirse	119

INTRO- DUCCIÓN

Apreciado(a) lector(a):

Hablar de uno mismo nunca ha estado bien visto, a menos que sea en respuesta a una pregunta específica de alguien interesado. A menudo se vinculan conceptos como el narcisismo o el egocentrismo sobre aquellos que se enfocan en sus propias realidades o relatos; pareciera que existe un consenso tácito en la exigencia de medir cuánto se habla de uno mismo en algunos contextos sociales, familiares, políticos y por supuesto académicos, para no parecer demasiado centrado en su propio ombligo y es apenas comprensible, si consideramos el exceso de individualismo que invade este sistema en el que vivimos.

Pero, qué pasa cuando mi propio ombligo ha sido atravesado por experiencias, paradigmas y estructuras que no solo me competen a mí; cuando hablar de mí misma implica también hablar del otro y de lo que nos configura a ambos; de las memorias y las conexiones que trascienden lo individual y que se entrelazan con aquello que es personal, pero que no por eso deja de ser también ético, social y político.

Siempre he pensado que traerse un asunto personal a la academia como tema de investigación es un riesgo que puede ser leído de muchas formas y una especie de *harakiri* si se piensa en la posición de vulnerabilidad que asume quien

expone la entraña a cualquiera que se acerque a verla. Con todo y riesgo, de eso precisamente trata esta tesis: de exponer las entrañas, revisarle las memorias, dialogar con ellas y con otros que puedan decir algo respecto y crear a partir de una profunda molestia corporal y mental. Este riesgo ha sido posible en el campo que ha abierto la maestría en Arte, Educación y Cultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Pedagógica Nacional, donde el diálogo entre disciplinas y epistemologías han preparado un terreno fértil para la emergencia de preguntas y reflexiones sobre otras formas de construir conocimiento desde las artes y desde allí ocuparse de asuntos tan relevantes como las relaciones entre el arte, la ética y la política.

D i s corpus CAPITIA es el nombre que le he dado a la condición en la que me encuentro, sintiendo que tengo la cabeza separada del resto del cuerpo, una metonimia que me ha permitido narrar, crear e investigar; donde la cabeza se erige como el lugar de lo racional, de los paradigmas del conocimiento tradicional y de la estructura que me ha regalado la formación académica, mientras que el cuerpo se presenta como el lugar de lo sensible, de la intuición, de los sentidos y el deseo. Es una metonimia y una licencia literaria en la que pido al lector su complicidad durante las páginas que siguen, pues no pretendo hacer un estudio morfológico de los órganos que integran el cráneo, ni los que ocupan el torso y las extremidades, sino ocuparme de las preguntas y las pulsiones que han orientado esta tesis y que se repliegan durante este documento como un rizoma que se ha expandido desde hace casi dos años.

En las siguientes páginas el lector será testigo de una insistente búsqueda de respuestas a la pregunta sobre cómo fue que se me separó la cabeza del resto del cuerpo, una búsqueda que aborda la dualidad cabeza-cuerpo desde el diálogo entre las memorias personales y cabezas que se han ocupado esa dualidad desde la filosofía, la sociología, la antropología, la ciencia política, la literatura, la pedagogía, la educación artística, las artes visuales y plásticas (imágenes, fotografías, dibujos, collages, poesía etc.) y otros saberes propios de la cultura popular colombiana (música, refranes etc.). Esta tesis podría leerse como una extensa conversación sobre la dualidad cabeza-cuerpo, sus orígenes personales y estructurales, sus tensiones, las relaciones de diferencia y oposición, los estados en los que fluctúa esa dualidad, un reclamo del cuerpo y algunos actos de creación que intentan transformarla; pero no es una conversación cualquiera, esta se sale del plano estricto de lo textual y propone encarnar la escritura expandida como creación en sí misma, por eso la invitación al lector a hacer parte de esta charla,

a imprimir sus propios recuerdos y sensaciones sobre el recorrido que va a emprender y de permitirse leer con cuerpo y cabeza.

En ese sentido, esta conversación se extiende por diferentes momentos que dan cuenta de la misma reflexión-creación-investigación que se ha desarrollado durante los últimos dos años de ir y venir sobre el mismo tema. En un momento cero, se presenta las razones, pulsiones y deseos por los que se aborda este tema de investigación en artes, como una especie de justificación si se quiere, que contextualiza al lector acerca de la necesidad urgente de encontrarle razones y sensaciones a la *Discorpuscapitia* y que presenta además algunas pistas que surgen del diálogo con autores, imágenes y hasta con la inteligencia artificial. Para el momento uno, se empiezan a esbozar algunas respuestas sobre ¿cómo fue que se me separó la cabeza del resto del cuerpo?, en donde se traen a la conversación algunas “explicaciones posibles” desde el diálogo con diversas disciplinas e indisciplinas del conocimiento (filosofía, antropología, sociología, literatura, artes visuales, música etc.) que terminan por dar lugar a una especie de anti-manual en el que se enlistan cuatro pasos – a no seguir- para separar la cabeza del cuerpo.

En un segundo momento, y luego de la búsqueda de razones y explicaciones, se aborda la invitación a hacer algo con la molestia expresada, justificada y conceptualizada en los apartados anteriores. Agrietar el espejo y pasar al otro lado del reflejo se proponen como metáforas para abordar la necesidad de buscar un conocimiento sensible a partir de la idea de “poner el cuerpo”, y de crear para conocer y para abrir grietas en las dualidades anquilosadas. A este punto el lector encontrará un reclamo, un grito desesperado del cuerpo y un cambio de tipografía que implican también un cambio en quien escribe y cuenta el proceso.

El tercer momento podría leerse como la propuesta de los modos de hacer de esta investigación en artes, pues plantea la relación entre crear-pensar-investigar y aborda el pantanoso territorio de creación como productora de conocimiento, de las escrituras expandidas como acto de creación y el acto de creación como acto de resistencia. Es este momento el lector podrá acercarse a la de idea de “ser sapa” para crear y conocer sensiblemente.

Finalmente, en el cuarto momento se presentan cuatro actos de creación antecidos de un manifiesto anfibioísta para ambos medios que trazan un horizonte para comprender estas maneras de conocer con y al cuerpo. Agrietar, Pararse de cabeza, Nadar y Escuchar el cuerpo se dejan atrapar en esta tesis como actos de resistencia y como los intentos de poner el cuerpo que terminan por expandir la conversación. Pero no solamente la expanden, sino que además la sacan del texto

y la hacen atravesar por sensaciones, exploraciones, recuerdos para finalmente volver a la escritura en forma de imagen, sonido y movimiento yuxtapuestos como en un montaje de pensamientos, ideas y memorias que son en sí mismos un proceso de creación. Estos actos de creación no fueron pensados como “obras finales” en su sentido más estricto, tampoco como piezas para ser expuestas, sino como pulsiones, creaciones y exploraciones que se dejan atrapar parcialmente y que hacen parte del mismo proceso de expansión de la escritura, por eso vuelven a ella y la transforman.

A quien me lee propongo un pacto de lectura, para que desde el momento cero y hasta el último de los actos de creación se permita navegar por estas ramificaciones que, si bien responden a ciertos criterios rigurosos requeridos por la academia, también echan mano de las posibilidades de la creación y la expansión de la escritura para jugar con los colores que tienen las grietas, el césped donde se pone la cabeza invertida, el agua en la que se sumergen las dualidades y la piel de las frases que dicta el cuerpo; también para dejarse llevar por los tonos de voz de la diferente tipografía que intenta romper con el aburrimiento y la monotonía de las formas “universales”, por los diálogos con imágenes, los collages, los mapas mentales, las corpografías, canciones, cuentos, manifiestos, sonidos, y videos que se salen sutilmente de las normas APA, para no perder de vista que la creación tiene sus propias formas y que no por eso se excluyen de la conversación con la investigación juiciosa que se espera de cualquier apuesta en el marco de la academia.

Asumir el riesgo de hablar de mi sensación de dualidad ha implicado habitar la incomodidad reiteradamente, ha despertado complicidades y detractores, tensiones y discusiones, especialmente sobre la pregunta de si este es un asunto viejo y caduco (del siglo XVII) o es un problema vigente en la academia y en la sociedad (en pleno siglo XXI); también se han abierto acaloradas discusiones sobre las formas de dar cuenta de esta investigación-creación y si es reiterativo hablar de la creación desde la creación misma. Dejo esos veredictos en manos del lector, porque al fin y al cabo quien es uno para sentenciar sus propias entrañas.

Antes de empezar...

Aquí está la lista de todas las cosas que hice antes de sentarme a escribir este texto.

Como un gesto de sinceridad con el apreciado lector tengo que partir del hecho de que he procrastinado con esta labor a niveles nunca antes vistos. Durante varios sábados insípidos y tardes nostálgicas de domingo, ante el inminente terror de la hoja en blanco he preferido:

- Peinar cada uno de los nudos que se hacen detrás de las orejas de mis perros.
- Salir al parque a tomar el sol y echarme en el pasto a pensar... “debería estar escribiendo”.
- Perseguir tres hormigas en fila, hasta descubrir el orificio por el que desaparecen descaradamente.
- Anestesiarse la cabeza con alguna serie perversa de Netflix.
- Caminar lento y sin ganas de llegar a ninguna parte.
- Limpiar obsesivamente la mesa del comedor, las sillas, el piso, el mueble de los libros, los libros, organizarlos por tamaño, por color, por temas afines. Reacomodar el estudio improvisado en el comedor en el que se supone debería sentarme a escribir.
- Uno de esos sábados tuve amigdalitis. Sospecho que fue mi cuerpo negándose a ser sometido a otra larga jornada frente al computador.
- Contarle a cualquier incauto amigo, que tengo que escribir una tesis, quejarme porque tengo que escribir una tesis.
- Fantasear con el viaje que voy a hacer cuando termine esta maestría, buscar destinos para el segundo semestre del 2024.
- Leer, leer, leer y leer. Porque siempre que haya algo más por leer puedo convencerme de que no estoy lo suficientemente lista para parar, sentarme y escribir.
- Mirar fijamente a la hoja en blanco, mientras me enrolla el cabello en el dedo índice y pienso ¿por dónde carajos empiezo?...

Por momentos me convengo de que es mi propio cuerpo el que se resiste a seguir dándole la razón a la razón, a la cabeza que quiere ordenarlo todo en capítulos¹, en tablas de contenido y en argumentos perfectamente hilados y

¹ Del latín capitulum, diminutivo de caput, capitis que quiere decir cabeza. Es que además es narcisista la cabeza, pretende que todo gire en torno a ella.

sustentados por otras ilustres cabezas de filósofos, sociólogos y antropólogos que he invocado para que vengan en mi auxilio. Mientras escribo me invade un vacío profundo en las tripas y la sensación de querer vomitar sobre estas páginas todo lo que he leído, conversado, pensado, soñado, maquinado y rumiado durante meses enteros; así que con el perdón de quien me lee, en las páginas que siguen encontrará la cruda eversión de la molestia más racional y visceral que he encarnado:

Tengo la cabeza separada del resto del cuerpo

Los enredos y derivas que se encuentran en las páginas siguientes no son más que los intentos desesperados por comprender esa sensación, por explicar cómo es que se me separa la cabeza y ni me doy cuenta sino hasta ahora, cómo puedo ir por la vida con la cabeza separada del cuerpo. No es que me encuentre sin cabeza – eso es otra cosa-, no he perdido la cabeza, no ando decapitada por ahí, sería una vergüenza... yo sé dónde la tengo, estoy plenamente consciente de su presencia. El problema aquí es justamente ese, la tengo conmigo pero está tan separada del cuerpo que se ha vuelto soberbia, se ha creído autónoma, absoluta, indolente y está convencida de que puede resolverlo todo sola, ha instaurado un régimen de sometimiento al resto del cuerpo y pretende perpetuarse en el poder replicando sus formas de dominación y opresión. Pero el cuerpo no se deja... el cuerpo habla, el cuerpo grita, el cuerpo **piensa** y reclama... mi cuerpo reclama y se le ha parado duro a la cabeza para revocar su dictadura, eso ha sido lo que me ha traído hasta aquí... ya verá usted, apreciado lector.

Como ando obsesionada con las cabezas y los cuerpos, le he contagiado este asunto a más de uno. Me mandan fotos de cabezas colgantes, de cuerpos decapitados, me dibujan mamarrachos para darme apoyo moral en esta tarea. Qué sería de la vida sin la complicidad de las amigas y los compañeros...



Imagen 1.

Dibujo realizado por mi amiga Juliana, artista plástica que me ha escuchado todas las derivas y angustias con este asunto. Entregado el 19 de abril de 2023 con una notita y un regalo de cumpleaños.

0. LA EXCUSA PARA TRAER ESTA MO- LESTIA A LA ACADEMIA

Hablar en primera persona está prohibido en la escritura académica.

Lo sé porque durante muchos años aprendí a despersonalizar, descorporizar y objetivar la manera en la que escribía sobre los temas que me interesaban. “Se analiza, se comprende, se infiere, se puede afirmar, se concluye”... se escribe como si uno mismo no estuviera presente en esa escritura, como si lo que “se dice” estuviera despojado de todo el entramado sensible, personal y muy subjetivo de quien escribe. En la investigación académica la escritura debe ser rigurosa, juiciosa, crítica y aguda, deben referirse con precisión cuáles son los referentes bibliográficos que sustentan eso que “se dice”, sobre cuáles posturas epistemológicas, políticas, científicas, sociales etc., se soportan las ideas. Para la escritura académica es muy importante establecer claramente cuál es la regla con la que se propone medir cualquier fenómeno que pretenda abordar el investigador. También lo sé porque he “aplicado” metodologías, enfoques y paradigmas de la sociología sobre asuntos varios. Por ejemplo, las dinámicas sociales y culturales en la plaza de mercado en el barrio Lisboa, Suba; la configuración de lo simbólico en el trayecto que recorren los niños y niñas de primera infancia desde sus jardines hasta la Biblioteca Comunitaria; la sistematización de las experiencias de formación artística en el marco del Programa Crea², por mencionar algunos.

De manera que la academia y yo hemos tenido una buena relación, he aprendido a hablar su lenguaje y me he acomodado a sus formas dentro del paradigma del conocimiento que la sostiene. Esas formas y estructuras epistemológicas, metodológicas y ontológicas trazan más o menos el mismo camino al momento de indagar acerca de un tema en específico: observar, distanciarse, analizar, definir unas aproximaciones metodológicas y conceptuales, abordar el objeto de la investigación y finalmente aplicar o construir conceptos que concluyen en la “comprensión” del mismo.

El asunto neurálgico aquí es que esas formas no son completas, no se sienten completas para mí desde hace ya un buen tiempo y en cambio han terminado por dejarme la sensación de estar “desconociendo” todo un mundo de posibilidades que

² El Programa Crea es la propuesta de formación artística del Instituto distrital del las Artes Idartes adscrito a la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte que atiende a niños, niñas, jóvenes y adultos de la ciudad de Bogotá desde el año 2013 y en el que trabajo hace ya varios años.

trascienden el paradigma científico occidental. Algunos le llaman a esto la crisis de la modernidad, cuando la idea de verdades completas y verificables tiembla ante la posibilidad de descubrir otras múltiples verdades, saberes y maneras de conocer el mundo; yo lo siento como la crisis de haberle otorgado a la cabeza el poder soberano sobre el cuerpo, de manera que esta ha impuesto sus formas en mi relación con el conocimiento, con el mundo y conmigo misma.

Las diversas maneras en las que la humanidad ha buscado desarrollar el saber de sí mismo (especialmente para nuestra cultura) desde lugares de las ciencias como la medicina, la biología y la psiquiatría, han dado lugar a unos saberes que parecen configurarse como valores dados, pero que podemos comprender para este punto como “juegos de verdad”, de acuerdo con el nombre que le dio Michel Foucault (1996, p.48) – hombre de brillante cabeza, por cierto-. Estos juegos están relacionados con técnicas específicas y con unas reglas de juego que convienen los hombres y las culturas en el camino de la comprensión de sí mismos. Entonces puedo decir que me cansé de jugarle el juego a la verdad de la cabeza y he descubierto que puedo cambiar las reglas, y hasta el juego completo, para que le convenga más a mi cuerpo, porque hasta ahora parece que no ha salido bien librado de las condiciones que le han puesto.

Durante los últimos años me he acercado a algunas prácticas artísticas y he encarnado algunas experiencias sensibles que me han atravesado desde la creación de imágenes (collages digitales y dibujos), la escritura creativa y la fotonarrativa³ sobre temas que abarcan desde cuentos de ficción, relatos de trayectos por la plaza de mercado y crónicas sobre Bogotá, hasta documentaciones sobre las prácticas y experiencias artísticas de algunos niños, niñas y jóvenes participantes en el Programa Crea, casi siempre estas experiencias han tenido como protagonistas a otros y otras (las artistas formadoras, las niñas y los niños, las comunidades etc.). Estas experiencias me han implicado personal y sensiblemente y han hecho que cuestione las formas en las que me enuncio y me relaciono con el conocimiento y en general con el mundo, pues me han permitido identificar “otras formas” de conocer y de acercarme a las cuestiones que me interesan, con la intención deliberada de poner a las subjetividades en el centro de los procesos de investigación. Además, estas for-

3 Desde el año 2014 trabajo en el Programa de formación artística Crea del Instituto distrital de las Artes Idartes, en la ciudad de Bogotá. He hecho parte del equipo pedagógico acompañando los procesos artísticos. Actualmente hago parte del equipo de Publicaciones e investigación del Programa, desde donde he podido experimentar otras formas de aproximarme al conocimiento que emerge de estas prácticas artísticas y explorar mis propias formas de acercarme a los lenguajes artísticos como proceso de construcción de conocimiento.

mas y modos de hacer desde el arte me han permitido reconocer en las expresiones simbólicas y estéticas de los lenguajes artísticos una posibilidad para el pensamiento crítico, problematizador y desestructurador de los discursos hegemónicos sobre las cosas y sobre el mundo.

Estar permeada constantemente por procesos de creación desde las artes que ubican la dimensión de lo sensible en el centro, que no pasan necesariamente por los métodos de producción del conocimiento científico y reconocer las tensiones y complejidades éticas, políticas y estéticas implicadas en muchos de esos métodos (Gil M, J. y Laignelet S, V., 2014) me han llevado a pensar en la maravillosa imposibilidad de cambiar las reglas del juego -como las imposibilidades en las que podía pensar la Alicia de Lewis Carroll antes del desayuno-. Y qué mejor lugar para hacerlo que en el mismo campo en el que históricamente se han impuesto, en la mismísima academia; aprovechándome deliberadamente de estas ventanas que se abren en esta universidad para pensar otras formas de investigar y conocer, de investigar y crear, de acercarse a la creación como posibilidad de construcción de otro pensamiento, de otra identidad, de la emergencia de una subjetividad que se plantee desde la poética del saber:

“ (...) que tiene por principio desandar la condición privilegiada que la retórica intelectual reclama para sí misma y así descubrir la igualdad poética del discurso. Igualdad poética del discurso quiere decir que los efectos del conocimiento son el producto de decisiones narrativas y expresivas que tienen lugar en la lengua y el pensamiento común, es decir, en un mismo plano compartido con aquellos cuyo discurso estudiamos (Rancière, 2010 p.8)

¿Pero qué necesidad? ¿para qué tanto problema?

–inserte aquí el audio de la canción de Juan Gabriel–

Traerse las molestias personales, las afecciones, los asuntos narrados en primera persona, tan sensibles y subjetivos a la academia y abordarlos como asunto de investigación, es una apuesta ética y política para mí. Hablar de mí misma en las clases, poner en el centro mis sensibilidades, mis memorias, mis fotos de infancia, mi cuerpo y sus esquizofrenias, constituyen de entrada una ruptura con el paradigma del que vengo. Probablemente esto de hablar de uno mismo y de lo sensible, de poner el cuerpo en el centro del salón de clase, es el pan de cada día para mis compañeros artistas -especialmente para los escénicos por lo que parece-; tal vez se ha vuelto parte de sus propias formas de ser y estar en el mundo y transitan esas formas tan libres y pegados con sus cuerpos como las artes y la experiencia les han enseñado. Para mí ha sido un descubrimiento asombroso, es la primera imposibilidad considerada y la grieta por la que he descubierto una oportunidad para la emancipación, para la desidentificación⁴ y para la construcción de un nuevo lugar de enunciación.

Luego del tránsito por estos dos semestres de la Maestría en Artes, Educación y Cultura de la Universidad Pedagógica Nacional, puedo afirmar que soy una socióloga indisciplinada, citando a la profe Paola Ospina que me nombró así el primer día de clase. Ese mismo día tuve que presentarme ante mis compañeros a partir de la historia de los zapatos que llevaba puestos, que tenían unas plantillas porque me quedan grandes. Recuerdo que ese dije que esta maestría es una plantilla que quiero ponerme para intentar transitar por la creación artística.

4 La desidentificación es considerada por Rancière como la posibilidad de los sujetos de emanciparse del lugar de enunciación que le es asignado dentro de la repartición de lo sensible, mediante el reclamo de la igualdad como principio de la política. En otras palabras, es la configuración de otra manera de habitar el mundo (ethos) a partir de un nuevo reparto de lo sensible. (Rancière, 2010)

Me gusta como suena decir que soy una socióloga indisciplinada, esa manera de enunciarme me provoca una sensación cálida en el pecho a la que me puedo acostumbrar rápido. Me indiscipliné en el momento en el que noté que ninguna de las explicaciones de los fenómenos sociales era exhaustiva, absoluta o epistemológicamente reproducible, por más universal y genial que fuera. Me indiscipliné cuando mis intereses de investigación no encontraron lugar en las parcelas del conocimiento en las que se supone debían inscribirse. Me indiscipliné cuando empecé a responder con imágenes y dibujos las preguntas de los textos, cuando me interesaron más las sensaciones que las abstracciones y cuando las experiencias me parecieron más dicientes que las teorías clásicas.

Enunciarse a uno mismo es enunciar los deseos, las nostalgias, las molestias, las presencias, las ausencias y las emergencias (De Sousa Santos, 2009): mi cuerpo se ha sentido ausente de las maneras en las que me relaciono con el conocimiento, con el mundo y conmigo misma. La sensación de ausencia de mi cuerpo en las formas de investigar, las fugas que emprendí esporádicamente en la sociología para crear algo más que textos académicos correctos y la necesidad de poner el cuerpo en estos asuntos, me interesan como ejercicio de investigación, como acto de resistencia y como acto político. No para hacer “uso de las artes” o para hacerlas un bello ornamento de mis reflexiones, sino para encarnarlas, para meterme de cabeza en la práctica de la creación y ponerla en diálogo con las otras prácticas que traigo de la sociología. En otras palabras, se trata de la emergencia de un conocimiento sensible que se produce desde la práctica artística y que está ligado a la afección del cuerpo y de mi propio ser (Cano y Romero, 2023, p.10)

Es cierto que podría encargarme de este problema desde muchos otros escenarios, de puertas para adentro de mi casa, con terapia o con alguna práctica espiritual. Hasta la Inteligencia Artificial (IA) parece saber cómo resolver el asunto este de sentir la cabeza separada del cuerpo; ¡la inteligencia artificial! que ni cabeza, ni cuerpo debe tener –espero- se ha llenado la boca artificial instruyéndome acerca de como resolver mi problema⁵:

5 El sábado 6 de mayo del año 2023 a las 3:30 pm, buscando más pretextos para no sentarme a escribir, le pregunté al ChatGPT ¿cómo puedo superar la dualidad de sentir la cabeza separada del cuerpo? Y eso fue lo que me respondió

Si estás experimentando sensaciones de dualidad o desconexión entre tu cabeza y tu cuerpo, es importante buscar ayuda profesional de inmediato. Puedes considerar los siguientes pasos:

1. **Busca atención médica:** Contacta a un médico o acude a la sala de emergencias para recibir una evaluación médica exhaustiva. Ellos podrán descartar cualquier causa física subyacente y brindarte la atención adecuada.

2. **Psicoterapia:** Considera consultar con un psicoterapeuta o un profesional de la salud mental. Un terapeuta puede ayudarte a explorar y comprender tus sentimientos de desconexión y trabajar contigo para encontrar formas de superarlos.

3. **Apoyo social:** No te enfrentes a esto solo. Busca el apoyo de familiares, amigos o seres queridos de confianza. Comparte tus sentimientos y busca su comprensión y apoyo durante este proceso.

4. **Prácticas de autocuidado:** Dedicar tiempo para cuidar de ti mismo/a. Esto puede incluir actividades como ejercicio regular, meditación, técnicas de relajación, una dieta equilibrada y descanso adecuado. Estas prácticas pueden ayudar a mejorar tu bienestar general y promover la conexión mente-cuerpo.

Recuerda que cada persona es única y lo que funciona para una persona puede no funcionar para otra. Es fundamental que busques ayuda profesional para obtener un diagnóstico y un plan de tratamiento adecuado a tu situación.

Quise explicarle al ChatGPT que mi condición no es literal, ni tan alarmante como para buscar un médico, pero inmediatamente me envió un mensaje diciendo que mi pregunta violaba su política de contenido:

Lo siento mucho, pero no puedo ayudarte con esa situación. Si realmente te encuentras en una situación de emergencia médica en la que tienes la cabeza separada del cuerpo, te insto a que busques asistencia médica de inmediato. Llama al número de emergencia de tu país o dirígete a la sala de urgencias más cercana.

Creo que la metáfora y la metonimia no son asuntos suficientemente comprendidos por la IA -por fortuna-, sin embargo, no he echado en saco roto sus otras recomendaciones. Buscar apoyo es justo lo que hago en esta maestría, conversar con mis compañeros, con mis profesores que entienden la metáfora de la separación y la metonimia de ubicar a la cabeza como lugar de la razón y del cuerpo como lugar de lo sensible. En últimas estoy haciéndome cargo del problema en el mismo escenario en el que se gestó, “cada quien pega los platos que rompe” ... o algo así decía mi abuelita cuando quería decir que cada uno se hace cargo de las consecuencias de sus actos. En otras palabras, a la academia lo que es de la academia y esta separación tiene que ver con ella, claro que sí. No soy ingenua, no tengo idea de si este experimento vaya a funcionar, yo igual sigo haciéndome cargo del problema por mi cuenta, de puertas para adentro, pero me he obsesionado con que a este asunto se le puede poner el pecho -el cuerpo- dentro de la academia misma.



Imagen 2. Julia Geiser- Collage Art
Tomada de: <https://www.pinterest.fr/pin>

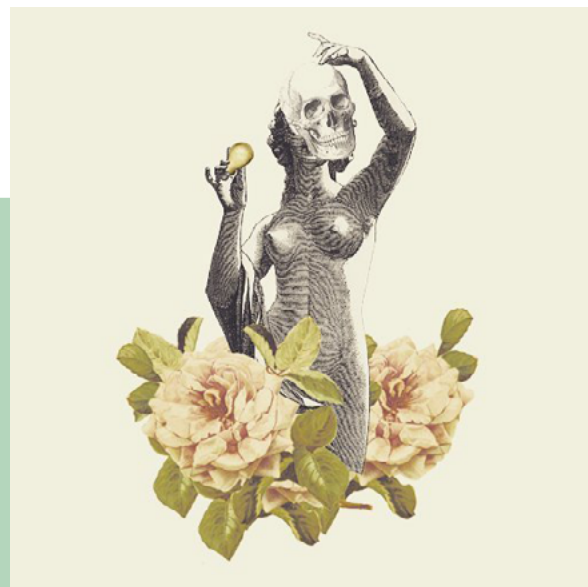


Imagen 3. Poética visual. Sweet death
Tomada de: <https://www.facebook.com/poeticavisual.es/>

Imagen 4:

Retratos: Primeros fotomontajes realizados durante el siglo XIX. Tomada de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle>

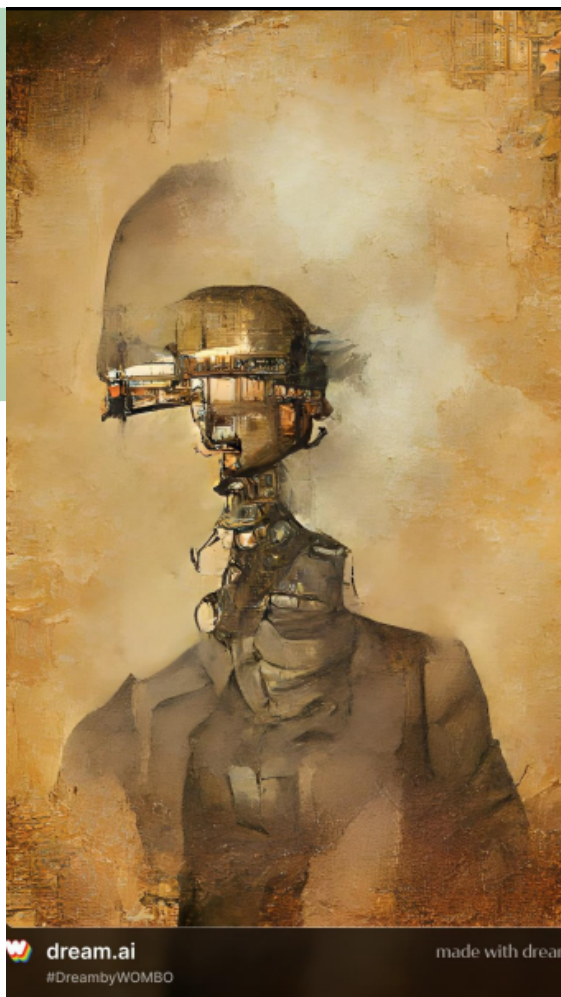


Imagen 5:

Así es como la inteligencia artificial representa mi decapitación. Al arte también le cortan la cabeza a veces y se la reemplazan por IA. Imágenes elaboradas por <https://www.wombo.art/createa> partir de las palabras “mujer con la cabeza y el cuerpo separados”

También me he obsesionado con rastrear imágenes de cabezas separadas del cuerpo⁶ -me pregunto ¿qué diría Freud de esto? -, porque además tengo un fuerte presentimiento de que no soy la única en esta condición, ya otros habían plasmado esa sensación en imágenes y escritos y he visto a más de uno de mis compañeros de maestría con la cabeza flotando por un lado y el cuerpo resistiéndose por otro... aunque ellos parecen no darse cuenta o sentirse muy cómodos así. ¡Qué ganas mías de ponerle pero a todo y además hacer una tesis con eso!...

⁶ Imaginería: La cabeza se separa del cuerpo. Recopilación de imágenes que me voy encontrando por ahí y que hacen eco con esta investigación.

Intuyo que, a este punto, el apreciado lector ya ha podido darse cuenta de que este texto es un montaje, una yuxtaposición de voces, sensaciones, referentes, recuerdos, tiempos y espacios que se van entrelazando -o enredando más bien-, mientras se ocupan de un mismo asunto. En palabras de Leonor Arfuch (2013) -también socióloga y cuya cabeza ya había pensado este asunto de narrarse a sí misma- podríamos decir que lo que sucede aquí se asemeja más a una conversación extensa sobre la vida misma, es la propuesta para comprender la vida como una conversación, como el relato de los relatos que otros también han construido sobre la dualidad cabeza-cuerpo que tengo metida en las tripas.

De manera que los rodeos, la polifonía, los inventarios memoriales, los ires y venires de múltiples sentidos no lineales hacen parte de estas formas de la poética de la propia enunciación y de la imposible narración de mí misma -otra para la lista de Alicia-. Hice un mapa mental de lo que dice Leonor, porque así es como mi cabeza se apropia de las ideas de otros y las saca a bailar cuando le conviene.



Mapa mental 1. Leonor Arfuch y los saberes corporales

En ese mapa encontré que, en medio de la construcción de las identidades narrativas, es posible también interpelar a las emociones, imaginaciones y conocimientos de los otros; del otro que lee, por ejemplo, pero también del otro que aparece en los itinerarios, los inventarios y las interacciones. Es justamente en la interpelación en donde se encuentra el valor biográfico de esta narración: “aquello que, en cada relato, en cada puesta en forma de la vida -de lo verbal al audiovisual-, interpela tanto al narrador como al narratario respecto de su propia existencia en términos éticos, estéticos y, hasta podríamos decir, políticos (...) aunque sepamos de lo vano del intento, de lo inasible de la realidad, del carácter inevitablemente ficcional de todo relato” (p. 51)

A este punto el apreciado lector, tendrá en sus manos la decisión de adentrarse en estos vanos intentos y en la entraña de preguntarse ¿qué es tener la cabeza separada del cuerpo? ¿por qué instauro a la razón en la cabeza y a la sensibilidad en el cuerpo? ¿cómo fue que se me separó la cabeza del cuerpo? Estas y otras cuestiones de esquizofrenia corporal son las preguntas que configuran la pulsión, el deseo, la fantasía, la intuición y la imaginación puestas en esta deriva para buscar un conocimiento otro, uno que podría llamar el conocimiento sensible de mi propia experiencia, de mi cuerpo y mi ser.

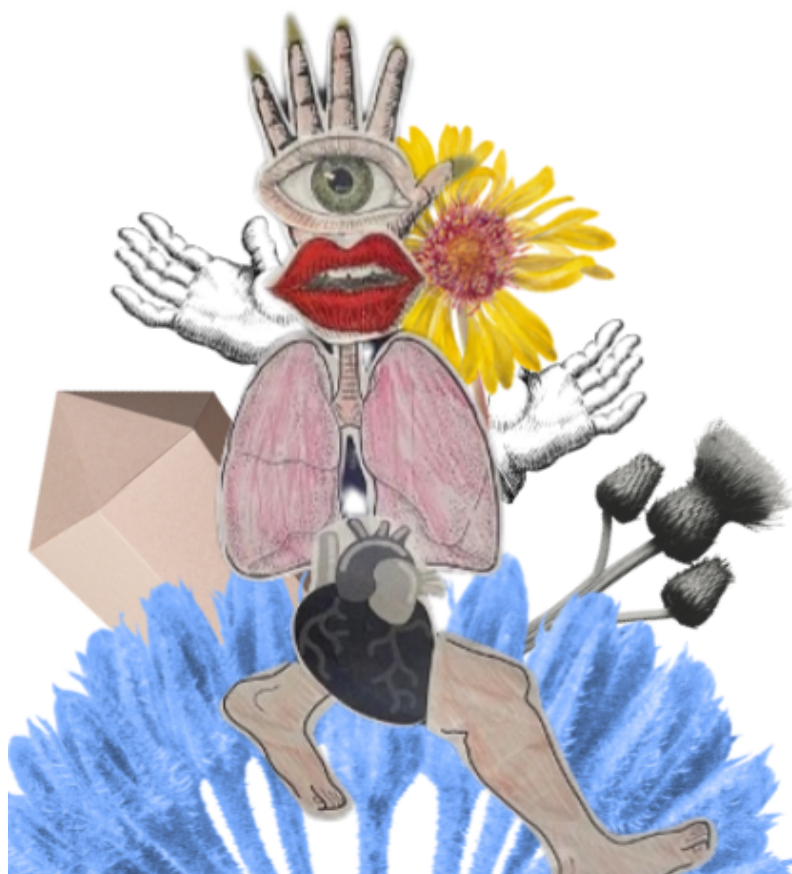


Imagen 6: Invitaciones en lugares inesperados *Collage digital*⁷

“Pepita ojo grande es una persona con un ojo en la mano y esa mano tiene garras y habla en otro idioma. Un día fue a comprar algo pero no se lo dieron porque no entendieron jaja :)”

La imagen de Pepita me interpeló en una de las muestras de trabajos finales de los niños y niñas que hacían parte de los procesos de creación del área de Literatura en el Crea Gustavo Restrepo.

Te entiendo, Pepita, te entiendo.

⁷ La imagen del centro del collage (las partes del cuerpo) y le texto que describe a Pepita ojo grande, es la creación de una de las niñas participantes en el taller de Literatura del Crea Gustavo Restrepo. El resto de la composición de la imagen es propia, las imágenes detrás de los órganos y la organización y coloración de los elementos)

1.

¿CÓMO
SE SEPA-
RA LA CA-
BEZA DEL
CUERPO
SIN QUE
UNO SE DÉ
CUENTA?
(ANTI-MA-
NUAL)

La cabeza se desprende del cuerpo sin que sea necesario decapitarlo. La cabeza está desprendida de ella misma, cercenada. El cuerpo es un conjunto, se articula y se compone, se organiza. La cabeza no está hecha más que de agujeros cuyo centro vacío representa muy bien el espíritu, el punto, la infinita concentración en sí. Indicio 23, Jean Luc Nancy

Tal vez la cabeza de Jean Luc Nancy estaba hecha de agujeros y de un centro vacío... no voy a entrar a discutir las sensaciones de las cabezas de otros, mucho menos la de Nancy, ni más faltaba; pero la mía no se siente tan agujereada, aunque sí infinitamente concentrada en sí misma. De ahí surge la necesidad de comprender cómo se llega a este estado, casi que en una revisión taxonómica de los momentos, escenarios y lugares que me han traído a este momento. Tengo que advertir que de ninguna manera pretendo aquí enlistar las instrucciones paso a paso para separarse la cabeza del cuerpo, porque entonces tendría que activar la alarma de la Inteligencia Artificial sobre la violación a mis políticas de contenido y me sentiría sumamente responsable de que el apreciado lector perdiera su cabeza por mi culpa – si no es que ya la ha perdido leyendo estos enredos-. Lo que intentaré hacer es un inventario de memorias en las que sospecho se gestó mi *discorpuscapitia*⁸ y una conversación entre esas memorias con otros que han usado sus cabezas y cuerpos para pensar este asunto.

Lanzando un juicio temerario, me aventuro a decir en primer lugar que la culpa de mi *discorpuscapitia* es del capitalismo (palabra que comparte la misma raíz latina con cabeza: *caput*), del colonialismo y del patriarcado; esos tres son el origen de todos los males, los míos y los del mundo. La idea arrogante e impotente de que existe una sola forma de conocer y entender el mundo es lo que tiene a este dualismo metido en lo más profundo de mi cabeza y de mi cuerpo. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos -quien parece haber perdido la cabeza por completo, por lo que dicen- ha llamado a esto la razón metonímica. Una razón que se afirma como totalitaria y en esa arrogancia considera que no existe nada fuera de la totalidad que sea o merezca ser inteligible “(...) se afirma como una razón exhaustiva, exclusiva y completa, aunque sea solo de las lógicas de raciona-

8 Esta es una palabra inventada para esta tesis, del latín dis: distancia- corpus: cuerpo y capitis: cabeza, que según yo quiere decir tener la cabeza separada del cuerpo. Veremos si alguien más la valida o si será una palabra completamente inútil.

lidad que existen en el mundo y sea lo dominante en los estratos de la comprensión del mundo constituidos o influidos por la modernidad occidental” (2009, p.104). También es una razón indolente, dice De Sousa Santos, es indolente porque desiste de pensar en otras posibilidades ante el paradigma dominante – como quien dice ¡acostúmbrese a ese estado! -. Es una razón fatalista y perezosa, prefiere no hacer nada porque considera que no hay nada por fuera de lo que ya está instaurado (2000, p.44) y por esa misma idea desperdicia indolentemente todas las otras experiencias y saberes que pueden construir nuevos paradigmas, nuevas formas de conocer y pensar.

Rastrear las maneras en que las estructuras, dispositivos e instituciones han intervenido en esa separación, trascienden la esfera de lo personal o lo psíquico, como he dicho antes. Alguien podría afirmar que padezco de un evidente caso de trastorno de despersonalización o desrealización⁹, sin embargo, la pregunta que aquí planteo tiene eco en los estudios epistemológicos, ontológicos y de la biopolítica, donde encuentro indicios de un asunto con implicaciones colectivas y estructurales -aunque tampoco descarto del todo la idea del trastorno, todo puede pasar en este estado *discorpuscapitado*-.

Postular a cualquier individuo como un ente racional, vaciado de sus circunstancias somáticas, especialmente en escenarios como la escuela – y la academia-, ha resultado en la idea de que el conocimiento es producto de una forma incorpórea de ejercitar la razón, externa al sujeto corpóreo en un ambiente en el que solamente habita el logos desencarnado (Pedraza, 2014, p.48). Esta idea se ha replicado en múltiples escenarios por fuera de la escuela y se ha asentado en la academia, en la religión y en otros muchos escenarios de la vida cotidiana, aun cuando puede no ser muy evidente; son los sujetos a los que el pedagogo catalán Jordi Planella -cuya cabeza aparece siempre resguardada por un bello sombrero blanco- llama sujetos descorporeizados (2017, p.53)

El colonialismo, el capitalismo y el patriarcado se han fundado sobre las ideas muy viejas, muy occidentales y muy machistas heredadas de los griegos clásicos que luego de todos estos años, han mutado y han resultado en nuevas formas de dominación y opresión metidas hasta en los cuerpos, en mi cuerpo.

9 Según la Revista de Neuropsiquiatría de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, el trastorno de despersonalización ha sido definido como una alteración de la conciencia del yo, de índole tal que el individuo despersonalizado se siente a sí mismo como extraño y distante, mero observador de sus procesos mentales y su ámbito corporal (2013, p. 120)

***Siempre los griegos
en el origen de las cosas ***

Le pido al apreciado lector que me acompañe en los siguientes párrafos a ver un interesante collage de cabezas con el que pretendo comprender un poco más acerca de la genealogía de la separación entre la cabeza y el cuerpo como un asunto filosófico¹⁰.

Desde Parménides, Aristóteles, Platón y una gran lista de sucesores también griegos y antiguos, se ha planteado en el centro de la filosofía occidental, la idea de la existencia “natural” de una oposición binaria entre el cuerpo y la mente¹¹. Este dualismo mente-cuerpo se ha instalado y ha perdurado en las bases más profundas del pensamiento occidental. René Descartes, por ejemplo, reconoce que, si bien existe una interacción cercana entre el cuerpo y la mente, estas son dos entidades con esencias diferentes. El cuerpo y el alma (a la que también denomina mente) tienen su propia esencia; la del cuerpo es la extensión, la de la mente es el pensamiento. Mientras que el cuerpo es espacial, el alma no tiene extensión. La mente es sustancia pensante que no siempre puede regular el cuerpo; el cuerpo es mecanismo actuante sobre sí mismo sin la necesaria intervención de la mente. Las formas en las que el cuerpo espacial afecta o es afectado por la mente no extensa no es un asunto que sea abordado o comprendido por Descartes, “está más allá de nuestra capacidad de comprender cómo el cuerpo y la mente están unidos, o, en el mejor de los casos, estamos forzados a regresar a la concepción de sentido común de su mutua interacción” (Wozniak, 1992, p.1)

Aunque este dualismo cartesiano se convierte en tema de discusión filosófica, las disertaciones sobre lo que corresponde al cuerpo y lo que corresponde a la mente se basan en una diferenciación fundamental: el cuerpo no tiene pensamientos y la mente no tiene extensión —no ocupa un espacio—. Para el pensamiento occidental, que hemos heredado a la fuerza en este lado del mundo, se piensa en el cuerpo como un ente desprovisto de comprensión, de pensamiento, elección o juicio, podríamos decir desprovisto de razón. Mientras que la razón, la comprensión y el juicio parecen ser asuntos exclusivos de la mente.

10 No me culpe el apreciado lector, si este apartado parece un ladrillo de filosofía, mi cabeza hace todos sus esfuerzos por resolver el asunto como ella sabe, razonando a diestra y siniestra.

11 Algunos filósofos griegos nombrarán el dualismo entre cuerpo y alma/mente

Desde Descartes ha pasado mucha agua debajo del río del dualismo. En el siglo XIX Nietzsche, por ejemplo, aborda la razón, la emoción, el pensamiento y la voluntad y re-explora la relación entre el cuerpo humano y su espíritu, a partir de las relaciones de poder que produce el conocimiento y la subjetividad y aborda el cuerpo como un objeto de análisis (Fei, 2020, p.207). A partir de allí, la filosofía se ocupa cada vez más del asunto del cuerpo y sus relaciones con el alma, la mente y el espíritu. Foucault, Laín Entralgo y Porter también dedicarán parte de su obra a demostrar que es posible escribir una historia conjunta de los sentimientos, el comportamiento y el cuerpo (Planella, 2006, p.3). El planteamiento filosófico de Spinoza por otra parte, no comprende los fenómenos intelectuales separados de los sensibles sino que reconoce la existencia absoluta de una sola sustancia, de manera que mientras para Descartes las sustancias pensante y extensa se encuentran en evidente separación, para Spinoza estos son “atributos de Dios” que expresan la misma esencia de maneras distintas (Ramos, 1996, p.126); el mismo Spinoza será quien afirme “nadie sabe lo que puede un cuerpo” (Planella, 2017, p. 23) por lo que podría sospecharse que intuía en su propio cuerpo un algo que podría ir más allá de lo que le era posible registrar en sus profundas disertaciones.



Imagen 7.

Conversaciones con otras cabezas. *Collage digital.*

(De izquierda a derecha en sentido ascendente: Foucault, Spinoza, Guattari, Deleuze, Rancière, Thomas C. Sordas, Silvia Citro, Merleau-Ponty, Nietzsche, Aristóteles detrás de Zandra Pedraza, Descartes y Platón)

Este marco de comprensión y discusión se instala en la filosofía occidental, en los asuntos que le han interesado históricamente y en la manera en que esa filosofía se ha hecho preguntas que ella misma ha intentado responderse. Sin embargo, vale la pena revisar por qué parece que ese dualismo cartesiano sigue siendo un asunto vigente en todo lo demás que no es estrictamente filosofía occidental. El cuerpo es sensibilidad, contingencia e incertidumbre mientras que la mente representa sentido, verdad, estabilidad y certeza (Fei, 2020. P.206). Esta afirmación abre todo un escenario de discusión y tiene todo por cuestionarse desde la posmodernidad, pero sobre todo detona una conversación interesante con el inventario de memorias que empiezo a recoger fragmentadamente y que se narran aquí como una secuencia no lineal y no instruccional de pasos en los que la cabeza se separa del cuerpo.

Paso 1: La cabeza se hace más grande que el cuerpo

*La reina sólo tenía una forma de solucionar las dificultades grandes o pequeñas.
- ¡Córtenle la cabeza! -ordenó, sin siquiera mirar a su alrededor.
(...) La razón del verdugo era que no se podía cortar la cabeza a menos que estuviera unida con el cuerpo; que él no había hecho semejante cosa antes y que no pensaba hacerlo ahora tampoco. El rey alegaba que a cualquier cosa que tuviera cabeza se le podía cortar esta, y que todo lo demás era una necesidad. La reina, por su parte, haría que cortaran la cabeza de todo el mundo”*

Alicia en el país de las Maravillas- Lewis Carroll

Soy cabezona. Mido 1,55 mts, peso 56 kilos y el diámetro de mi cabeza es de 58 cms. Las gorras de mi hermana menor nunca me quedaron, la maraña de pelo abundante y grueso colaboró a la verificación de esta idea: tengo una cabeza grande. Con los años, lo cabezona se afianzó no solo por las referencias morfológicas, sino también por la instauración de esta idea de mi propia identidad: “ser cabezona” se volvió sinónimo de sobrepensar las cosas, de acudir constantemente a la racionalización de los acontecimientos, sentimientos y situaciones de la vida diaria para luego esbozar explicaciones de estos. La mención a la capacidad de razonamiento, análisis, categorización y sistematización estuvo vinculada siempre a una especie de cualidad de la cabeza: “ser ñoña” también parecía ser una cualidad que se le atribuía a la parte superior de mi cuerpo, esa misteriosa cavidad esférica superior en la que se concentran la mayoría de los sentidos. Durante muchos años, medir el tamaño del cerebro y a partir de allí establecer el coeficiente intelectual fue un indicador de las capacidades intelectuales de los seres humanos; si tenías una cabeza

grande tenías una considerable probabilidad de ser más inteligente que aquel que tenía una cabeza más pequeña -falacias que construyen los seres humanos para validar sus intentos de dominación de otros por razones evolucionistas - .

La primacía de la cabeza sobre el resto de las partes del cuerpo y su arrogante concentración de los sentidos ha sido un asunto que me inquieta desde hace mucho tiempo. Hace solo algunos días recordé - me recordaron en realidad- el proyecto experimental que emprendí a los 5 años. Tras un regaño de mi mamá y la frase: *“lo que te entra por un oído, te sale por el otro”*, recuerdo haberme quedado con la inquietud ... ¿será que mi cabeza está hueca por dentro? ¿existe un paso directo de un lado al otro de mi cabeza? Ese regaño fue más bien una invitación y con la curiosidad saliéndome por los poros, armé cuidadosamente ocho diminutas esferas de papel aluminio, el aluminio tiene la textura áspera y el color brillante del que están hechas las dudas sin resolver. Una a una introduje las ocho esferas en mi oído derecho, las empujé con un copito para asegurarme de haberlas insertado bien -el experimento no podía fallar por un error de precisión-. La molesta sensación del chorro de agua en mi oído y el sonido rechinante de las pinzas de acero agarrando una a una las bolitas de aluminio para extraerlas fueron el precio de la respuesta a mi pregunta: ¿ya te convenciste, que no siguen derecho las bolitas? -me preguntaba mi mamá, con una forzada cara de enojo, pero con la carcajada saliéndose por ratos- ¡Pero si fuiste tú la que planteó la hipótesis mamá!, yo solamente comprobé su falacia.

Mi cabeza es más grande que mi cuerpo y ha crecido más tras pasar muchas horas, días, semanas, meses y años alimentándose del sustrato favorito de la razón: academia, objetividad, análisis, cuantificación, abstracción, neutralidad, conocimiento, conceptos, metodologías, teorías, modelos universales, verdades replicables en todos los tiempos y lugares, argumentos irrefutables, conclusiones y determinaciones.

Indudablemente, en el campo de la filosofía la discusión sobre la relación entre la cabeza y el cuerpo se ha abordado y tal vez superado ya con muchas creces. Desde las propuestas de filósofos como Merleau-Ponty, Nietzsche, Spinoza y Schopenhauer (Corres, 2007) es posible identificar paradigmas que se ocupan del abordaje del mundo desde la corporalidad y no solamente desde la razón como se plantea en la premisa científica positivista. Pero en mi experiencia en particular, pareciera que vivo aún en la más renacentista y dualista de las épocas; lo que parece ya estar resuelto desde la filosofía no se ha resuelto todavía en el centro de mis tripas.

Paso 2: El cuerpo se fragmenta y se achica

Es momento de invitar a la conversación a otras cabezas que hayan pensado este asunto del dualismo cabeza-cuerpo no como un error filosófico a superar, sino como una construcción social (Hopkinson, 2015). Partamos entonces de la idea de que esta construcción no es solamente una abstracción, sino que se manifiesta en la experiencia y no responde unívocamente al dualismo cartesiano “universal” sino que se construye socialmente en la percepción de mi propia mente y mi propio cuerpo (Csrodas y Olivas, 2021) situados, vivientes y respirantes, encarnados en el mundo, en un tiempo y lugar concretos. Por eso para esta maraña de ideas y conceptos, estoy tomando préstamos de todas partes¹²: de la filosofía, de la antropología social, de la literatura y hasta de la ciencia política, porque efectivamente en este constructo social de mi identidad todas tienen algo que decir.

La *discorpuscapita* que padezco podría inscribirse dentro de las representaciones de la corporalidad que son abordadas por Merleau-Ponty en la *Fenomenología de la percepción* (1993) y su comprensión del *ser-en-el mundo* como una condición inescindible del sujeto con el mundo, quien por medio de la experiencia de su percepción corporal llega a un conocimiento prereflexivo del mismo. También podría ubicar esta cuestión de investigación en los planteamientos que Nietzsche enuncia en su *Gaya Ciencia*, al reconocer en la experiencia del movimiento corporal el *locus* de la fuerza energía o poder que empuja al sujeto hacia su acción transformadora sobre el mundo (Citro, 2006, p.3).

El dualismo mente-cuerpo que reconozco en mi propia experiencia y en la manera en que soy y me percibo-en-el-mundo da cuenta de elementos estructurales, sociales, políticos y éticos que necesito deconstruir, no necesariamente para superarlos o eliminarlos definitivamente, sino -retomando la pregunta del antropólogo Leo Hopkinson - para conocer; “¿cómo existe el dualismo, bajo qué circunstancias y por qué? Se ha vuelto claro en el último siglo que el modelo Cartesiano es solo eso – un modelo, una reificación traída a la vida a través de un despliegue práctico y conceptual” ¹³(2015, p.196)

De la fenomenología cultural de la corporización quiero tomar algunos préstamos, como hilos que se van deshilachando y con los que podría intentar remendar esa relación entre el cuerpo a la cabeza. En primer lugar, la premisa de comprender al cuerpo como sujeto de la experiencia, como lugar de las prácticas sociales y como sustrato de las prác-

12 Ya he advertido antes sobre los rodeos, las derivas y la no linealidad de este texto. Esto no es estrictamente un escrito académico, es un impulso vital, no se le puede pedir linealidad a la urgencia de juntarse las partes de una misma.

13 Traducción propia de “how do dualisms exist, under what circumstances, and why? It has become clear in the last century that the Cartesian model is just that—a model, a reification brought to life through practice and conceptual deployment”

ticas colectivas (Csordas, 2010), representan un punto de enunciación epistemológico y metodológico, una ruptura que trasciende la idea del microanálisis personal y la vincula con los elementos sociales, culturales y colectivos relevantes. No quiero tomarme una *selfie* y hacerla pasar por un proceso de investigación. La incomodidad que me suscita hablar de mis percepciones, de mi cuerpo, de abrir las entrañas y exponer las fotos de infancia, representan una intención emancipatoria más que un embelesamiento con mi propio reflejo. Lo que no me gusta de ese reflejo es lo que detona la primera pulsión para meterme en este asunto.

Un segundo préstamo que quiero sonsacar de la propuesta del *embodiment o corporización* es el concepto de *modos somáticos de atención* comprendidos como “modos culturalmente elaborados de prestar atención a y con el propio cuerpo, en entornos que incluyen la presencia corporizada de otros” (Csordas, 2010, p. 87). No se considera el cuerpo y sus modos de percibir y atender como entes aislados del mundo, es decir como un objeto, sino a la situación del cuerpo en el mundo. La sensación corporal o las modalidades sensoriales corporales pueden entenderse como un modo de prestar atención al entorno intersubjetivo que detona esa sensación y son una vía para comprender el compromiso sensorial que adquirimos con otros en ciertas situaciones y que son construidos culturalmente. Por ejemplo, el ojo que me brinca cada vez que hablo de esta tesis, o el nudo en la garganta que siente una chica de la clase de A/r/tografía cuando le pregunté por su tesis o la aceleración de las pulsaciones del profe Andrés cuando habla de su asunto de investigación, todas esas son formas de poner atención a y con el cuerpo. El antropólogo Thomas Csordas tiene un ejemplo más claro que los míos, menciona que “prestar atención con los propios ojos” es comprendido más como una función cognitiva que como un compromiso sensorial, y se entiende más como una mirada descorporizada que como un “volver el cuerpo hacia (...) prestar atención al propio cuerpo puede decirnos algo sobre el mundo y sobre los otros que nos rodean” (2010, p.87).

A partir de las ideas de Csordas se me ocurrió -por curiosidad y por responder a una tarea para la clase de A/r/tografía- preguntarle a mis compañeros de maestría sobre sus tesis y como sienten sus cuerpos en esos procesos de producción de conocimiento. En otras palabras, les pregunté cómo les va con sus cabezas y sus cuerpos. Hice un video con sus respuestas que me hacen pensar en la manera en la que los cuerpos le prestan atención a los procesos de construcción del conocimiento y cómo lo verbalizamos: [Encarnar la investigación.mp4](#). Les pedí a mis compañeros que intentaran ubicar un lugar en sus cuerpos en el que se encarnan sus preguntas de investigación, algunos de ellos asociaron sus sensaciones con la ansiedad y la angustia que les provoca este pedregoso camino de hacer una tesis. Otros identificaron aquellos sentidos que estaban directamente involucrados en sus propuestas: escuchar, ver, hablar. Otros consideran que sus preguntas encarnan en su

cabeza, obviamente porque les implica pensar, pensar, pensar y en sus manos porque hay que escribir, borrar, y volver a escribir. Las alusiones a sus cuerpos refieren directamente a esas partes o sensaciones que afectan sus cuerpos, lo que duele, lo que molesta, ese fragmento del cuerpo que reclama cuando prestan atención a él y con él. La primera sospecha de la presencia del cuerpo parece estar directamente asociada con el dolor, con la molestia, la mirada se corporiza cuando se es consciente de una parte del cuerpo que se afecta. Eso fue lo primero que noté en un intento de bitácora que emprendí el semestre pasado, cuando empecé a preguntarme por mi cuerpo y terminé registrando dolores, achaques y molestias de algunas partes del cuerpo en momentos determinados de la vida diaria. El intento terminó por volverse un recuento de achaques del cuerpo que bien podría armar una epicrisis de mi *discorpuscapitia*.

Viernes 11 octubre



10:30 am
Tengo que subir las premas en la otra silla del comedor / me duelen las nuchas. (Dibujar una silla es difícil).



12:00 pm
Me tengo que parar, me cansé sentada, hace sol y me cansa una galleta.

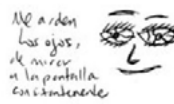


12:30 pm
Salir a tomar el sol al por que nudo en mi perna!

2:16 pm



Señal post-almuerzo - un largo periodo sobre los ojos y ganas de dormir



Me arden los ojos, de mirar a la pantalla continuamente



3:40 pm

8 pm



La cabeza se siente pasada y densa (APA, dientes, Diente, de boca, comite)

Viernes 12 octubre



2:00 am
el pie de la rodilla cuando llevo mucho tiempo de pie - en el transmi



10 am
El cielo y la nucha se manifiestan

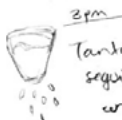
4 pm



esa sensación de hiena después de almuerzo que hace pesado el resto del día



Viernes 19 octubre



3 pm
Tambor conares seguidos y yo un chichi



8 am
Es viernes y el cuerpo lo sabe...



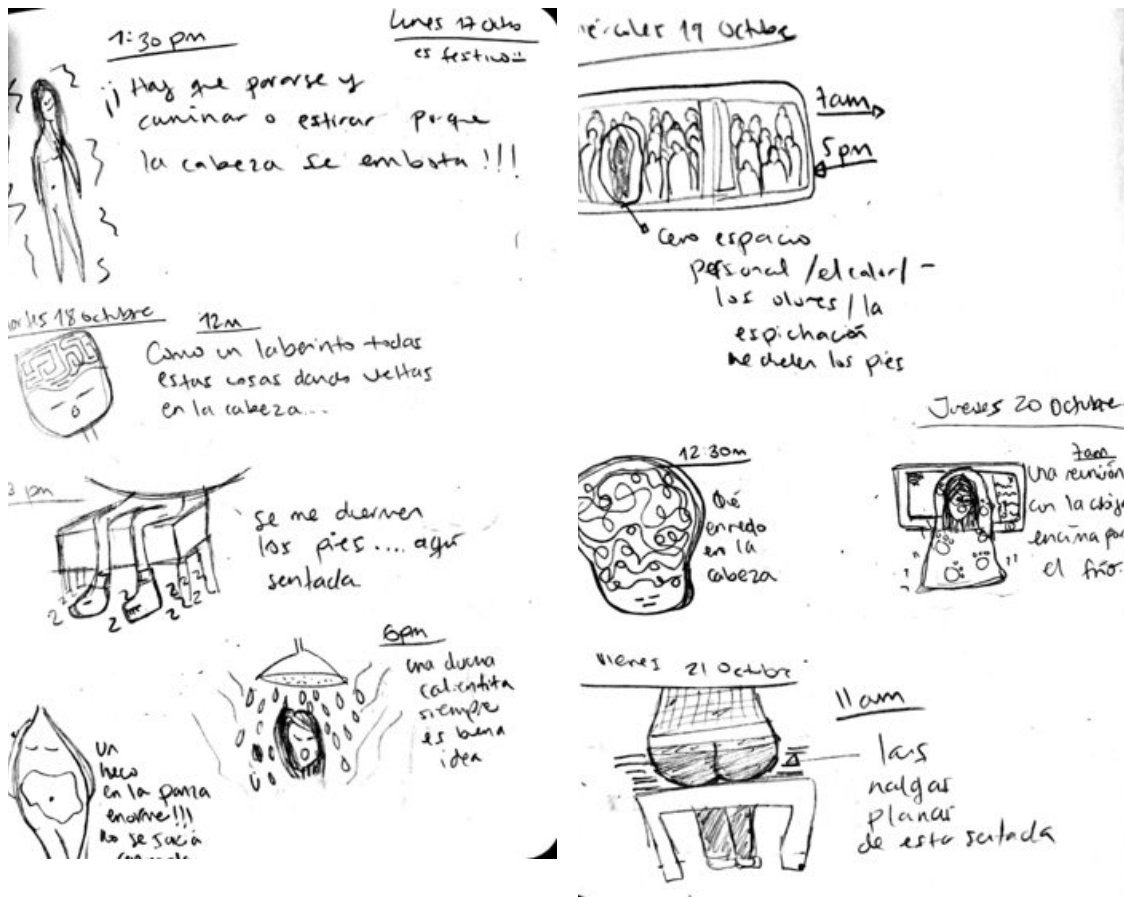
10 am
Levantar los pies sobre la silla porque se cansan de estar sobre la tierra

Jueves 13 octubre



1:30 pm
Un conatazo en la espalda - andarse a que te juntes!!!

5 pm
A veces siento...



espacialmente:
 fuera de investigaciones/
 tesis / zona

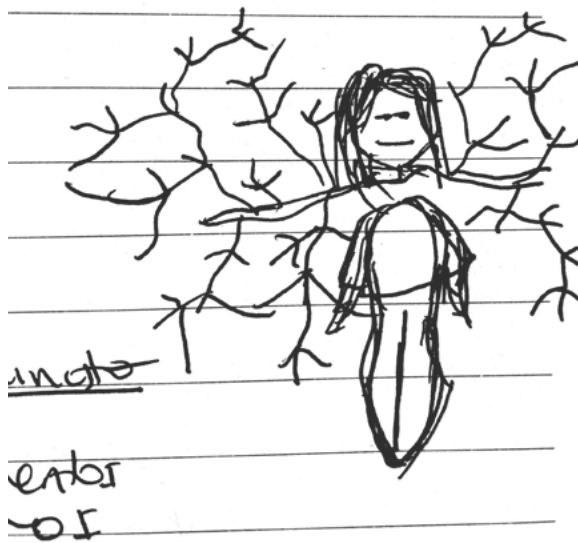


Imagen 8.
 Bitácora de achaques. Dibujos.

Hablando de espigar y del rizoma
 Clase de prácticas artísticas
 y culturales

10 noviembre 2022

La cabeza se hace más grande, porque se inflama de certezas, modelos, teorías y metodologías, mientras que el cuerpo se fracciona, se encoje, se reduce a tiempos y espacios limitados que solamente lo reconocen como presente cuando molesta, cuando incomoda, cuando duele.

Volviendo a los fragmentos que voy recortando para armar el inventario de memorias tengo que hablar a este punto de la escuela como escenario en el que se hace aún más evidente esa desproporción encéfalo-corporal. Me atrevería a decir que es el escenario por excelencia en el que una cabeza inflamada y un cuerpo fragmentado son considerados como deseables, alcanzables y admirables. Ya hemos conversado antes con Foucault y con Zandra Pedraza (2010) acerca de la idea del biopoder y el dominio de los cuerpos, ellos también le han echado mucha cabeza a las formas en las que la escuela descorporiza a los sujetos. Vigilar, castigar y disciplinar los cuerpos pasa también por la tarea de privilegiar los procesos lógico-rationales sobre los deseos y necesidades del cuerpo, al punto de llegar a uniformar los cuerpos, moldearlos y someterlos al régimen de la “normalidad”.

*** El patio y el voleibol **¹⁴*

Luego de hacer algunos ejercicios de fotonarrativa¹⁵, empecé a notar que la cabeza se me empezó a agrandar en los salones del colegio femenino de monjas en el que estudié desde transición hasta el último grado de bachillerato – tengo que decirle al apreciado lector, que esa no es una experiencia que recomiende a ningún ser viviente-. Las monjas terminaron siendo unas pseudotías metiches, empeñadas en fiscalizar la moral, las vaginas, las tetas, las uñas, las piernas y las mentes de todas mis compañeras y por supuesto las mías. “Al final la sacamos barata” decimos a manera de chiste con mis amigas de colegio -con las que todavía me hablo-; nos reímos, pero cada una ha tenido que hacerse cargo de los daños y perjuicios de esas formas de las que fuimos víctimas por allá a principios de los 2000. Resistimos, claro que sí, de las formas que podíamos y conocíamos y echamos mano de todo lo que nos rodeaba para emanciparnos de semejante régimen; la música, las amigas, la literatura, la complicidad, algunas de las mamás que también resistían desde sus esquinas – la mía entre esas-. En ese colegio conocí las formas más naturales y genuinas de sororidad por la que sigo inmensamente agradecida, ninguna se iba, al final esa complicidad lo valía todo.

14 Este micro-acontecimiento en el colegio debería tener un pabellón central en el inventario de memorias que construyo aquí.

15 En este [link](#) pueden verse algunas de las fotonarrativas que han ido construyéndose en las instalaciones memoriales que se han ido construyendo para esta investigación-creación.



Además del uniforme, la fiscalización de las uñas pintadas, los ojos maquillados, las virginidades “perdidas”, recuerdo claramente una escena de una clase de educación física: una mañana muy fría, ese frío de la sabana de Bogotá que se cuelga entre la ropa y te encalambra los deseos. Llevábamos varias clases viendo las “leyes del voleibol”, estábamos todas en pantaloneta en el patio del colegio, un patio estratégicamente ubicado en la mitad de la edificación donde quedaban los salones. Habían pasado ya la mayoría de mis 17 compañeras a presentar la prueba del “saque” (que representaba la nota final del trimestre) y era mi turno de sacar. Mis amigas habían fallado en el intento de enseñarme la técnica perfecta para pegarle al balón con la muñeca y hacer que pasara al otro lado de la malla. De modo que, tras mis tres oportunidades, fracasé ante todos los ojos resignados. Los balones y yo tenemos una relación tóxica, me buscan solo para golpearme desprevenida y yo los busco por ratos para terminar de comprobar que no nos llevamos bien. Tras un rato, la profesora de educación física, con un dejo de desespero ante mi fracaso absoluto luego de darme tres intentos más que a las demás, me propone que le presente un trabajo escrito a mano sobre las reglas del voleibol y me asegura que solo así podría pasar la materia. Escribí ese trabajo a mano, y lo ilustré con dibujos sobre las técnicas de saque —hechos por mi tío ingeniero—, explicando las dimensiones reglamentarias de la cancha, las posiciones y rotaciones de las jugadoras y el tamaño y material del balón. Además, tenía unos ejemplos de voleibolistas reconocidas en el país, a las que claramente sí les llegaba el balón al otro lado de la malla. Ese trimestre pasé con 4.3 Educación física y mi cabeza empezó a creerse el cuento de que era reina y señora, porque el cuerpo no me daba para más. De esa instauración como la niña ñoña tronca para los deportes no se regresa.

Paso 3: Se encierran la cabeza y el cuerpo en un dualismo antagónico

Invocar este dualismo cabeza-cuerpo me ha metido en tremendos líos. No se me ocurrió echar mano de otro asunto de tensión sino este, el más viejo, el más discutido, el más complejo y trillado de los dualismos. Todos tienen algo que decir, todos han dicho de todo sobre este par; desde la filosofía, la antropología, la sociología, la psicología, la pedagogía, el psicoanálisis, la poesía, la literatura, las feministas, el cine, la pintura... estoy segura de haber escuchado hasta un merengue sobre este dualismo: “la conciencia me dice que la debo olvidar y el corazón me grita que no puedo”.

¿Hay algo más que decir sobre este tema tan discutido? ¿qué voy a hacer o decir yo con esto que invoqué, que no se haya dicho ya otros miles de veces? Deleuze y Guattari (2002) – dos cabezas cómplices - parecen tener una luz en este agitado mar de disertaciones:

si invocamos un dualismo es para recusar otro. Si recurrimos a un dualismo de modelos es para llegar a un proceso que recusa a cualquier modelo. Siempre se necesitan correctores cerebrales para deshacer los dualismos que no hemos querido hacer, pero por los que necesariamente pasamos. Lograr la fórmula mágica que todos buscamos: PLURALISMO = MONISMO, pasando por todos los dualismos que son el enemigo, pero un enemigo absolutamente necesario, el mueble que continuamente desplazamos (p. 25)

Empecemos con el trasteo entonces...

***El mueble un poquito hacia la izquierda
o el bailecito del dualismo cabeza-cuerpo ***

Tampoco soy buena para bailar.

Disfruto de la música, escucho música todo el tiempo, me gustan las listas de reproducción organizadas por estados de ánimo o situaciones particulares: para cantar a grito herido, para cocinar, para los domingos por la tarde, lunes triste, Tesislandia (esa me la pasó una amiga que ya pasó por estas y sobrevivió). Por lo general prefiero la música y el ruido, al silencio absoluto, nunca puedo leer o estudiar en el silencio ensordecedor de las bibliotecas, lo encuentro angustiante. En concreto, con la música está todo bien, pero con el baile no mucho. Nunca me he considerado buena bailarina, ni siquiera como bailarina en absoluto, me excuso en mi lugar de nacimiento y repito “no bailo, es que soy rola”... pero ese estereotipo cada vez me funciona menos, la rolas aprendieron a bailar muy bien y yo no supe cuándo.

Yo creo que eso de no bailar es también consecuencia del mismo problema que me trae a esta investigación, con la cabeza grande se pierde el equilibrio, no se coordinan los pasos, la cabeza pesa mucho como para andarla zarandeando de un lado a otro. Sin embargo, durante esta búsqueda de lugares desde donde pararme reconozco que hay un bailecito entre la dominación de la mente y el reclamo del cuerpo por su lugar en esta configuración de mi ser-en-el-mundo. A veces se pisan uno al otro, a veces parecieran

sincronizarse por un breve momento y otras veces simplemente, bailan solos, cada uno por su lado.

Para no perder la costumbre de pensar en diadas podría abordar mi sensación acuñando los conceptos de *Subjetividad dualista (Dualistic selfhood)* y *Conocimiento incorporado (Embodied knowledge)* propuestos por el antropólogo Hopkinson (2015), en el análisis sobre la práctica de entrenamiento de boxeo en tres gimnasios diferentes en las ciudades de Montreal y Edinburgo. La identificación de los momentos en los que un boxeador puede experimentar una objetivación de su propio cuerpo para poder concentrarse en ciertas partes (hombro, cadera, pies etc.), mientras se observa en el espejo y analiza su reflejo con el objetivo de controlar sus movimientos y mejorar su técnica, dan cuenta de una comprensión dualista de sí mismo.

En este ejercicio de objetivación del cuerpo, el entrenador juega un papel fundamental, es desde su perspectiva que el boxeador aprende a identificar qué debe ver, dónde debe centrar su atención cuando se mira al espejo y cómo deberían verse sus movimientos si se están realizando correctamente. Hopkinson afirma que es desde la *interacción intersubjetiva* entre el boxeador y el entrenador, que el boxeador aprende a objetivar su propio cuerpo, a comprenderlo como separado por partes para así poder controlarlo: “El dualismo reflexivo emerge de esta interacción subjetiva (Crossley, 2011) (...) mientras el boxeador aprende a objetivar su cuerpo usando *un espejo*, identificando la mirada del entrenador¹⁶ (2015, p.188) Se trata entonces la reificación de una mente objetivante y un cuerpo objetivado en la experiencia de la práctica del boxeo.

Retomando la idea de la interacción intersubjetiva, aquí es donde me pregunto: ¿quién o quiénes tuvieron que ver con la construcción de esta percepción dualista de mi cuerpo y mente? ¿cuáles fueron los “entrenadores” y los espejos que me llevaron a comprender estas partes específicas de mi cuerpo de manera separada?, ¿tendrá que ver alguna intención de control de la mente y el cuerpo en mi propia experiencia? ¿qué papel juegan el auto-control y la autocrítica en la configuración de mi *dualistic selfhood*?. Por otro lado, en la analogía del espejo encuentro un elemento que me intriga y que hace eco con una invitación de Deleuze (2019) a *pasar al otro lado del espejo*, cuando habla de los dualismos en la vida cotidiana.

La dualidad en la proposición no se da entre dos clases de nombres, nombres de parada y nombres de devenir, nombres de sustancias o de cualidades y nombres de acontecimientos, sino entre dos dimensiones de la proposición misma: la designación y la expresión, la designación de cosas y la expresión de sentido. Hay aquí como dos lados del espejo, pero lo que está a un lado no se parece a lo que

16 Traducción propia “Reflexive dualism emerges from this intersubjective interaction (Crossley 2011), (...) as the boxer learns to objectify his or her body using a mirror by identifying with the coaches gaze”

está del otro («todo el resto era lo más diferente posible...»). *Pasar al otro lado del espejo es pasar de la relación de designación a la relación de expresión*¹⁷: sin detenerse en los intermediarios, manifestación y significación. Es llegar a una región en la que el lenguaje ya no tiene relación con unos designados, sino solamente con unos expresados, es decir, *con el sentido*. Este es el último desplazamiento de la dualidad: pasa ahora al interior de la proposición (Deleuze, 2016, p.24)

La figura del espejo, el juego del reflejo que no corresponde y la invitación a pasar al otro lado, empiezan a provocarme ideas, sensaciones, hilos y más hilos para halar y para crear... ¿cuándo vamos a crear? ¿esto ya es creación? ¿qué es creación y qué es investigación? ¿había que crear primero? – pero con el cuerpo sometido... ¿qué se puede crear? No tengo las respuestas a estas preguntas aún, más bien tengo muchas sospechas y algunos indicios. Pero sobre este tema de la creación y la investigación le pido al apreciado lector que me tenga un poco más de paciencia y que conversemos de eso más adelante, si es que pasando de la página 42 sigue leyéndome.

Paso 4: El reflejo en el espejo no corresponde

Revisar las fotos de infancia y hacer el ejercicio de escritura automática¹⁸, narrar lo que recuerdo o lo que me han contado, se siente como mirarse al espejo, pero no cualquier espejo, este es uno que contiene varias cronotopías¹⁹, que me muestran de frente la niña que fui, la adolescente, la estudiante, la nieta, la sobrina, la amiga... verme en esas fotos es ver inmediatamente a quienes me rodean.

En ese espejo se encuentran cara a cara los cuerpos que habité, los cuerpos que me rodean, los recuerdos que construyo con la voz de los míos y las sensaciones que se instalan mientras les presto atención a y con el cuerpo. Hay sensaciones que reconozco y vienen a visitarme todavía en el presente: los dedos de las manos arrugadas por el agua, la sensación de liviandad del cuerpo mientras flota, la arena calentita en los dedos de los pies, el sol sobre las gotas de agua que se escurren por las piernas. Nunca me gustó secarme con la toalla al salir del mar, la piscina, el río, el charco o cualquier cuerpo de agua en el que fuera posible sumergirme. Echarme al sol y esperar a que secara el agua, darme la

17 Énfasis propio

18 Me refiero al ejercicio de Fotonarrativas del que ya hablé antes.

19 (...) Los cronotopos hacen referencia, en resumidas cuentas, a los modos en que el tiempo se incorpora, se hace visible, en el espacio, específicamente a la forma en que un tiempo se construye en el espacio representado en la obra de arte (Cronotopías, 2012).

vuelta para que sucediera lo mismo por ambos lados “como rana platanera”; sumergirme completamente en el agua, los sonidos que se distorsionan y el placer que experimento cuando nado²⁰, son sensaciones confortantes, donde el cuerpo se siente bien, ¿libre?, tal vez. El fastidio por las monjas también permanece, mi incapacidad para sentir empatía por ellas, el escalofrío en los brazos cuando veo una.

Otras sensaciones se quedan en el recuerdo y vienen al presente únicamente por el relato: el miedo a los patos, el olor del paño caliente, abrir las piernas para no bajar tan rápido en el rodadero grande. Nombrar las sensaciones implica un esfuerzo grande, pasarlas a las palabras, razonarlas para enunciarlas, conectarlas a este tema y no irme por las ramas. Porque vienen a mí otras cosas que recuerdo que no tienen nada que ver con este tema: mi abuelito y las cobijas que tejía con las que mi hermana y yo hacíamos cambuches en la sala, la cara de niña de mi mamá, sus propias contradicciones... mi abuelita y sus yerbitas para curar todos los males. Me pregunto si mi abuelita tendrá una yerbita para desinflamar la cabeza, para agrandar el cuerpo, para acercarlos a esos dos.

Esos recuerdos no tienen nada que ver con este tema ¿o sí? ¿dónde trazo la línea de lo que no quiero exponer ante los demás? No es un *spam* de mi propio ser, de mi historia, yo no quiero tomarme una *selfie*.

Volvamos.

Desde la invitación de Deleuze a pasar a través del espejo, pasando por la imagen del boxeador analizando cada uno de sus movimientos en su reflejo, se ha desprendido esta idea de la construcción de una imagen dualista de mi ser y la analogía con el reflejo en el espejo se asentó desprevénidamente en el centro de esta deriva, más desde la intuición que desde la certeza. Esta vez la intuición ha encontrado eco en las palabras de otros:

Como ya dijimos, la percepción que tenemos de nuestro propio cuerpo es a través del conjunto de significados que éste encierra, el cual se ha formado a lo largo de la historia de cada quien. Lo que vemos en el espejo cuando nos paramos frente a él, son las miradas de todos los que nos han visto hasta ahora, quienes a través de su palabra y actitudes nos han dicho lo que significamos para ellos. Somos cuerpo, entendiendo por tal esa realidad donde se conjuga lo privado y lo público, lo íntimo y lo expuesto. Cada rasgo de nuestro cuerpo habla de cómo es nuestro paso por la vida (Corres A., P., 2007, pg.212)

20 Sobre esta relación con el agua y con nadar y la forma en que mi cuerpo experimenta el agua, he encontrado en las ilustraciones y animaciones de la artista inglesa Cecilia Reeve un referente artístico interesante sobre el que quisiera volver desde los laboratorios de creación.

De aquí que la mirada de mi mamá, de los abuelitos, de las amigas, de las monjas, los profesores y profesoras, los compañeros de la universidad aparezcan en medio de mis memorias y vayan tejiendo los hilos de esa imagen que veo en el reflejo... de la cabezota grande y separada y el cuerpo achicado y reclamante.

Aun así, me debato entre estar exponiendo un asunto demasiado personal, “una vuelta muy autobiográfica” como lo enunció una de mis compañeras de semestre y sentir que estoy buscando culpables de mi estado. Ninguna de las dos cosas son en realidad mi intención, volver a la pregunta de cómo fue que se encarnó esta sensación dualista de mí misma, me lleva a considerar la posibilidad de poner en diálogo los estados-momentos de dualidad y reconocer otros estados-momentos en los que esa dualidad no tiene una connotación necesariamente negativa e incluso los estados-momentos en los que no he sido consciente de esa separación: “el cuerpo siempre está presente pero no siempre prestamos atención con él o a él” (Csordas, 2010, p.88)-.

El problema con esta dualidad no es que exista en primer lugar, es que se han configurado en mi experiencia como antagónicas, como excluyentes, se oponen, la cabeza ha dominado sobre el cuerpo opresivamente y se ha hecho reelegir en varias ocasiones (Csordas, 2021, p. 344). Esa es en realidad la molestia de mi pulsión, la sensación de un estado de dominación, antagonismo y opresión de la mente sobre el cuerpo, un problema de contradicción que algunos atribuirían a un cuerpo esquizoide²¹.

_____ Aprovecho en este punto para reconocer la esquizofrenia de mi escritura, de la filosofía a las fotos de infancia, de la antropología y la sociología a la literatura y al boxeo...no me disculpo, pero me explico: todo hace parte de este estado contradictorio en el que me encuentro, moviendo muebles en la cabeza, trasteando conceptos para aquí y para allá porque en ninguna esquina parecen encajar _____

“Vea el trabajo de Francis Bacon y pregúntese: ¿por qué me mandaron a ver esto?”, me sugirió una profesora en la primera sesión de seminario de tesis hace unos años, luego de haberme enredado de la manera más absurda tratando de explicar el corpus teórico de esta propuesta; el corpus que quiere decir cuerpo, el cuerpo teórico de una cabeza separada -tremenda contradicción-. “Esos referentes son como un montón de órganos sin cuerpo”, también me dijeron en esa sesión.

21 “El problema de los cuerpos esquizoides, no es la dicotomía, sino la contradicción de estos cuerpos”. (De la Fuente Rocha, E., 2007, pg.201)

Entonces, yo hice caso y me encontré a Sir. Bacon²²:



Imagen 9.
Figura escribiendo reflejada en un espejo. Francis Bacon.

Otro espejo que se me aparece, esto ya es una señal del universo... por ahí es la cosa. Escribir de espaldas al reflejo también me provoca muchas preguntas e ideas, y ¿si tal vez lo que ha estado pasando hasta ahora es que he estado escribiendo de espaldas a ese espejo? La vulnerabilidad de los rostros y los cuerpos en las pinturas de Bacon me inquietan, los rostros y las cabezas desfiguradas, escurridas, deformes... los cuerpos que se alcanzan a reconocer pero que están desplazados, movidos, incómodos, en descomposición, que no se contienen en sí mismos. Por alguna razón esta imagen me recuerda también el Angelus Novus de Paul Klee que menciona Walter Benjamin, cuyo rostro mira hacia el pasado a pesar de que una tormenta lo empuja hacia adelante²³ (Samaddar, R., 2010, pg. 16)

El reflejo que muestra una imagen distorsionada del sujeto que escribe, la introspección en la que parecen estar sumergidos sus personajes, el expresionismo vívido en los

22 Figura escribiendo reflejada en un espejo. Tomada de: <https://historia-arte.com/obras/figura-escribiendo-reflejada-en-un-espejo>

23 Traducción propia “following the way Walter Benjamin had put the matter, s/he is like the figure of a Paul Klee painting, whose face is set towards the past even though a storm propels him forward”

trazos casi violentos, la molestia evidente, son elementos que tienen eco en las preguntas que me hago. Bacon ubica a sus personajes en lugares interiores, siempre confinados a espacios limitados, cerrados; paredes, techos, sillas, mobiliario (como los muebles con los que Deleuze compara a los dualismos invocados para ser trasteados de un lado a otro). Me pregunto si estos elementos tendrán algo que ver con la idea de sentirse encerrado, aislado, monstruoso. Aquí hay otro hilo para hilar desde la creación... me urge encontrar las salidas a estos encierros en la creación, pero ¿en la creación de qué? Estoy viendo a la cara la incertidumbre creadora que menciona Pedro Pablo Gómez cuando habla los modos de hacer en la investigación-creación (2023, pg.3). Me sudan las manos y se me acelera el pulso diciendo que estos asuntos son “para la creación” y todavía no puedo responder concretamente para la creación de qué. Esta conversación escrita y expandida ¿no es ya un acto de creación?

Tal vez dentro de esa esquizofrenia, también exista la posibilidad de comprender una dualidad menos rígida, un proceso de corporización en el que tiemblen las dualidades entre sujeto-objeto, percepción-práctica, cuerpo-mente y luego vuelvan a surgir para ser derrumbadas otra vez. O tal vez este sea el momento en el que el cuerpo exija su lugar, tome el control e intente someter a su opresora. Lo cierto es que la grieta para atravesar ese espejo del dualismo ha sido abierta y este cuerpo esquizofrénico reclama un nuevo reflejo de sí mismo: “el cuerpo escindido cambia, se recompone en un nuevo discurso de sí mismo y se recrea para acatar el ordenamiento de las partes corporales que se lo han exigido, aunque por ello deje de ser él mismo” (De la Fuente R., E., 2007, pg. 204).

Sabiéndose encerrados, la cabeza y el cuerpo insisten en salir de ese dualismo y buscan las maneras de agrietar esa cárcel que parece estrecharse a medida que pasan los años: “La cuestión es que podemos experimentarnos como divididos y separados, y podemos experimentarnos como seres dualistas, pero lo que queremos evitar es *quedar atrapados en la prisión de la dualidad*²⁴, del dualismo. Y creo que la respuesta es precisamente lo que estaba diciendo sobre el aspecto liberador de colapsar las dualidades, y el aspecto liberador de pensar en las dualidades como polaridades, como polaridades positivas”. (Csordas y Olivo, 2021, p.345).

**2. AGRIE-
TAR EL ES-
PEJO O HA-
CER ALGO
CON LA
MOLESTIA
EN EL RE-
FLEJO**

Luego de esta maraña de pensamientos, ideas y diálogos con otros autores, puedo afirmar que el lugar de conflicto de esta investigación-creación está en el cuerpo, en mi cuerpo como “lugar de cruce y de encuentros, a veces conflictivos, entre lo psicológico, tomado como una dimensión de subjetividad, de individualidad, de interioridad, y lo social, lo político en tanto construcción colectiva” (Groisman, M., B., 2007, pg. 228).

¡Perderá la cabeza! Es la condena preferida de la reina de corazones de Lewis Carroll, cuando algo no sale como caprichosamente quiere. Si yo fuera Alicia, aceptaría con gusto semejante condena, tal vez perder la cabeza es lo que me hace falta para escuchar a mi cuerpo, la perdería solamente por un ratito, para tener la suerte de volverla a encontrar y así desenmarañar este enjambre de ideas y conceptos y ponerlos patas para arriba. Subvertir esta vertical figura podría ser una manera de atravesar el reflejo dualista que me aqueja: ¿Cómo se ponen patas para arriba las ideas, los conceptos y las “certezas” sobre una misma? ¿cómo se hace eso de cambiar el reflejo de mi propio cuerpo?

En la lectura que hice de la feminista mexicana Xochitl Leyva ella citaba el poema de Joyce Jandette (2014) titulado “*¿Qué carajos es poner el cuerpo?*”, no pude evitar sentir que me retumbaba en la panza cada frase, como un rechazo de los boxeadores de Hopkinson, especialmente estas cuatro que parecen estar interpelándome y mirándome a los ojos directamente:

(...) poner el cuerpo es darle voz a la entraña

(...) poner el cuerpo no es hablar de poner el cuerpo, es ponerlo!! Es ponerlo todo!

(...) poner el cuerpo es crear y crear otros mundos posibles

(...) poner el cuerpo es **perder la cabeza y volverla a encontrar y perderla de nuevo**²⁵

De todos estos hilos que parecen sueltos voy armando las premisas que pueden darle cauce a esta propuesta, la primera de ellas: que mi cuerpo es sujeto de la experiencia. Esta es la bandera del paradigma de la corporización que he tomado prestada y que como mencioné anteriormente, se comprenden no solamente como un paradigma epistemológico sino también como una propuesta metodológica. En ese orden de ideas, ¿podría hablar de corporizar la investigación, corporizar la sociología, corporizar la academia, corporizar el conocimiento, corporizar la memoria? Este podría ser el camino para achicar la cabeza, para inventar otros mundos en los que no es la razón la reina cabezona y caprichosa que elimina todo lo que no se adhiere a sus formas; y en cambio sea el cuerpo el que dialogue con ella y la convenza de otras formas de ser y hacer en este lado del mundo que habito.

Me pregunto entonces, si será posible pensar con el cuerpo y sentir con la cabeza, si sea posible escucharle los pensamientos al cuerpo y encontrarle espacio a la extensión sensible de la mente -eso parece otra de las tantas imposibilidades en las que intentaba

25 Énfasis propio

pensar Alicia-. Alicia que también era mujer, que también se sentía fuera de sí misma, que atravesó el espejo para encontrarse con otro mundo posible: “Me estoy preguntando realmente si las mujeres no pueden empezar, después de todo, a pensar a través del cuerpo, para conectar lo que ha sido tan cruelmente disfrazado, nuestras grandes capacidades mentales, tan desaprovechadas; nuestro bien desarrollado sentido táctil; nuestro genio para la observación; nuestro complicado organismo capaz de soportar dolores y sentir múltiples placeres” (Muñiz, 2007, pg.235)

La propuesta de la corporización comprende el cuerpo como “una materia completa, el lugar y fuente de conocimiento, cognición y experiencia, ha sido un enfoque conceptual importante en el proyecto de deconstruir el asumido dualismo mente-cuerpo”²⁶ (Hopkinson, 2015, p.183). Se asocia el estado del boxeador experimentado, con un *fluir* de sus movimientos que han sido “aprendidos” no solo cognitivamente sino corporalmente, de manera que no hay una objetivación de su cuerpo sino más bien un “hacer” interiorizado en la práctica y la experiencia en el boxeo. Un *fluir* que se parece a la sensación de mi cuerpo en el agua, la técnica del nado no es un elemento sobre el que piense cuando estoy en el agua, es más bien la sensación de flotar, del cuerpo que se deja llevar por los movimientos que conoce y que son parte del estado liviano del ser. Pero entonces ¿qué tiene que ver nadar con crear?, la cabeza explota porque no sabe unir esas cosas con la razón, esas cosas que se unen solamente desde la sensación. ¡Jaque mate, reina!

26 Traducción propia: “the body as a material whole is the site and source of knowledge, cognition, and experience, has been a major conceptual approach to the project of deconstructing assumed mind-body dualism”

**Crear para hacer temblar las dualidades, crear para abrir grietas*

La intención emancipadora de colapsar las dualidades es el centro del argumento por el que considero esta cuestión de investigación-creación como un asunto ético y político, como afirma Xochitl Leyva para “ir más allá de la razón y la verdad (...), crear sentipensares que retan la idea tan común y aún vigente en la academia y en la sociedad en general de que la única teoría existente es la académica y que ésta está ligada indisolublemente a la objetividad y la neutralidad” (2019, p. 354)

Encarnar un acto liberador es un acto político, liberarse de la prisión del dualismo es un acto político. Tengo que explicarlo, escribirlo y convencer a otros de ello, justamente porque el dualismo cartesiano está tan metido en las cabezas que se hace difícil entender cómo un asunto tan personal puede ser de relevancia colectiva o de interés para otros además de para mi propio ombligo. Reconocer las estructuras sociales, educativas y culturales que han servido para replicar las formas en las que históricamente se han dominado los cuerpos, partiendo de la hegemonía de la razón, de la objetividad, de la jerarquía entre los dualismos y de una evidente dominación de unos sobre otros, es un paso necesario y un asunto evidente en la experiencia sensible, en la mía y en la de otras mujeres colombianas, estudiantes, profesionales, hijas, madres, investigadoras y artistas a las que se nos ha enseñado a ir por la vida con la cabeza separada del cuerpo. Se nos ha pedido esconder el cuerpo y se nos ha llenado la cabeza de vergüenza cuando ese cuerpo se escapa por algún lado. La cabeza separada del cuerpo hace alarde de lo productiva que es. Se comprende como capaz de hacer múltiples tareas de manera simultánea, siempre está ocupada y conectada, puede convencerse incluso de tener la capacidad de estar en dos lugares a la vez, el cuerpo en un espacio físico y la cabeza en otro virtual conectada solamente por un par de cables incrustados en los oídos. La cabeza se ha construido una nueva forma de autoalienación y autoexplotación que se instala en lo más profundo del propio ser ante la mirada complaciente de una sociedad consumista, inmediata y acelerada (Chul Han, 2019)

En una cultura como la colombiana donde la guerra y la violencia se ha narrado y representado históricamente desde dualismos antagónicos y de dominación de unos sobre otros como el héroe-villano, la derecha-izquierda, el paraco-guerrillero, el bueno-malo, el dueño-siervo, los aliados-enemigos, los ricos-pobres etc.; indagar por el origen de ese pensamiento dualista y buscar los caminos para hacerlo colapsar es una apuesta política.

Trayendo a Deleuze de nuevo a la conversación, invocar un dualismo implica trastearse con él a otros cuantos. Tal vez no para superarlos definitivamente, pero sí para hacerlos temblar, para colapsar esa relación de dominación y oposición que existe entre ellos y para denunciar la manera desigual en la que se han relacionado históricamente. Vale la pena enunciar algunos de esos dualismos trasteados aquí, para que el apreciado lector pueda preguntarse también por la diferencia entre ellos y pueda indagar por la relación de oposición encarnada entre esos nombres. Nombres que no son solo maneras enunciar, sino que son identidades construidas social y culturalmente y que no pueden simplemente ser reducidas al otro y a su dominación. En esta oposición está implicada también la idea del reflejo y de la molestia cuando ese reflejo evidencia una relación de oposición y dominación entre dos cosas ya identificadas; la manera en que se produce y media esa relación representa la grieta por la que es posible meterse en la entraña de esa diferencia:

razón- emoción

pensar- sentir

teoría-práctica

analizar-afectar

objetivo-subjetivo

ciencia-experiencia

distanciar-acercar

ciencia-saber

individual-colectivo

saber-tener

mente-espíritu

pasado-presente

norte-sur

cabeza-cuerpo

Y dentro de esa diada cabeza-cuerpo unas cuantas más que se van desprendiendo de manera rizomática:

Arriba-abajo

dentro-fuera

materia-espíritu

derecho-izquierdo

público-íntimo

racional-emocional

lógica-intuición

Los caminos por los que sea posible agrietar esas dualidades asumidas son caminos para la emancipación. No tienen ningún sentido esta conversación si no es así. No tienen sentido si se siguen reproduciendo las formas de dominación que han encontrado un nicho de validación en algunos estadios de la academia, desde el discurso del rigor científico y la neutralidad objetiva, incluso en los asuntos que se encargan de las fibras más sensibles y de las heridas más abiertas de la historia reciente.

- El día que dejé la universidad

La hoja del parcial sobre Durkheim y el funcional estructuralismo tenía un dibujo del rostro de Durkheim en la mitad, fue un gesto cálido en medio de una semana de finales, en la que nadie había dormido mucho. Este profesor no era como los demás, sus clases eran cautivadoras y lo que decía no era solamente la repetición catedrática de los dogmas que ya se conocía. Sus clases eran apasionadas y apasionantes, el pensamiento crítico, la sociología latinoamericana, las luchas de los movimientos sociales y estudiantiles, las artes comprometidas para la transformación social, las revoluciones, las ideas diferentes. A esta clase no quería faltar nunca, él nos leía, nos escribía sobre lo que encontraba en nuestros escritos, nos conversaba en la cafetería, desprovisto de esa aura de sabelotodo que tenían los otros profes – las vacas sagradas del departamento, les decíamos nosotros-. Nos hablaba de la universidad, del movimiento estudiantil, de los semilleros de investigación sobre pensamiento latinoamericano, de su doctorado en México. Desde el primer semestre busqué e inscribí las materias que él dictaba porque era una garantía de tener un espacio para la discusión, para hablar más de este país que de la Alemania de Hegel

y Marx, para ir forjando el pensamiento crítico en la vida diaria. Por eso el día que me enviaron el mensaje y vi la noticia en televisión, no podía creer lo que estaba pasando... se me detuvo el mundo y el corazón: alias “Cienfuegos” detenido y acusado de reclutar estudiantes para las Farc, secuestrado y torturado por el terrorismo de estado del gobierno de Uribe y señalado como peligroso guerrillero, de buenas a primeras. ¡Que putas! Está todo mal... es mi profesor, el de los parciales con dibujos... el profe del que estábamos tragadas todas, al que no le faltábamos a clase así estuviéramos abrumadas de trabajos. ¿Qué es lo que está pasando?... Yo en realidad estaba convencida de que era un malentendido que se iba a solucionar pronto, mis compañeras y yo asistimos a cada una de las reuniones que organizaron los estudiantes para “hacer algo”, firmamos, escribimos, fuimos, volvimos, hablamos, lloramos, peleamos ente nosotros...“¡la universidad tiene que hacer algo!, el departamento de sociología de la Universidad Nacional ¡tiene que hacer algo!”. No pueden judicializar a nuestro profe, es nuestro profe, no es un reclutador de estudiantes... El pensamiento crítico no es terrorismo... y muchas otras frases que se fueron gastando con el paso de los días.

La universidad sí hizo algo: guardó silencio, destituyó al profesor en medio del ataque mediático, jurídico y físico del que estaba siendo víctima y en lugar de salir en defensa de la autonomía universitaria, sacó del cajón los más cobardes argumentos en “defensa del estado de derecho” y como única “opción jurídica”. Los respetadísimos investigadores y colegas del departamento siguieron detrás en la marcha indolente y vergonzosa, acuñaando argumentos que le lavaban las manos al departamento y a ellos mismos, detrás de la falacia pusilánime de la rigurosidad investigativa que le daba la espalda al profesor de manera descarada y desgarrada. El día que leí esa carta, firmada por varios de mis otros profesores, el día que escuché al rector de la universidad hablar de la defensa del estado de derecho por sobre la defensa de los derechos humanos de un profesor, el día que condenaron a mi profesor como si fuera un guerrillero, ese día decidí agarrar mi impotencia, mi indignación y mi rabia y dejar la universidad. Si eso es la academia no quiero tener nada que ver con ella, no con la que pone por encima de la vida de alguien, la pureza y objetividad del templo mismo del conocimiento inmarchitable, incorruptible, inmaculado. Mi molestia tiene que ver con eso que se desgarró por dentro ese día, escribir sobre esto me vuelve a traer el nudo a la garganta... me dan ganas de romperlo todo otra vez... me lo traigo a esta “otra academia” porque creo que hay una deuda pendiente y en alguna trastornada manera la estoy cobrando.

_____ Esta es una pausa para respirar, para parar, para sentir la rabia, para habitar el cuerpo, lo que siente y lo que evoca... para darse cuenta de lo que está separado y lo peligroso que es ser seguir replicando esas formas _____

Sigamos...

Durante muchos siglos lo sensible se quedó por fuera de la academia, de la producción de conocimiento y de la comprensión de las realidades sociales y culturales de la humanidad. Le cerraron la puerta porque no se vistió de rigor y neutralidad para entrar, porque llegó descalza y sin corbata; se intentó meter por la ventana, pero la confinaron a los salones de artes para que no hiciera ruido en las discusiones serias sobre metodologías, epistemologías y ontologías. Le pusieron el disfraz de investigación para que cupiera en el cuadrado de las entidades dueñas de los criterios de la verdad y el conocimiento. Hay que sacar a lo sensible de su confinamiento, es necesario liberarlo de la prisión en la que ha estado y dejar que se meta en todos los salones, que pase al tablero, que haga preguntas, que se tome la plaza, que diga lo que tiene que decir, que le dé la palabra al cuerpo y que se redistribuya por los cuerpos, por las mentes y por los rincones de las ciencias. Que se sienta a dialogar de tú a tú con las ciencias sobre los asuntos serios, partiendo del reconocimiento de un disenso entre dos iguales, y que de una vez invite a todos los otros saberes, los ancestrales, los intuitivos, los no escritos, los anormales, los molestos, los que están incompletos, los queer, los de frontera, los saberes que son sabores, olores, pulsiones (Planella, 2017) y a todas esas otras cosmogonías y maneras de estar en el mundo: “Dejemos de importar mitos griegos y el punto de vista escindido del cartesianismo occidental y enraicémonos en el suelo y alma mitológicos de este continente” (Anzaldúa, 2016, p.123)

Provocar la emergencia del cuerpo como sujeto político “no a partir de discursos, o por el pensamiento ideológico de un gran filósofo, ni siquiera por algún texto sagrado llamado Constitución, sino como resultado de cierta coyuntura de circunstancias contrapuestas” (Samaddar, 2010, pg.19), es también un asunto ético pues cuestiona en primer lugar la manera en que hasta ahora hemos habitado el mundo – yo y usted apreciado lector; permítame meterlo en este embrollo así, de frente y luego de darle todos estos rodeos, porque no tendría sentido que usted estuviese aquí leyéndome durante ya casi 40 páginas si esto que estoy diciendo no lo interpela en sus propias dualidades, en sus propias contradicciones y oposiciones, en el espejo y reflejo mismo de su ser y en aquello que usted reconoce como una relación desigual de sus formas de ser y estar en el mundo.

Para comprender esta idea de la emergencia del sujeto político a partir de la acción, voy a tomar prestado el planteamiento del politólogo indio Ranabir Samaddar, quien afirma que la política es un discurso de acciones más que una teoría filosófica que se ocupa del plano de lo metafísico; es en la dimensión de la experiencia y las acciones que es posible comprender la emergencia del sujeto político. Es posible reconocer que las situaciones en las que se encuentran las personas crean posiciones y esas posiciones, aunque tal vez cotidianas y ordinarias, dan cuenta de la manera ética y práctica en la que los sujetos abordan la contradicción entre la libertad del pensamiento racional y las determinaciones

de la realidad material. El sujeto político del que habla Samaddar, fue sujeto a la política colonial – dominante- y se rehúsa a ser un mero objeto de la política y la norma, desea convertirse en sujeto. Podría decirse también que la experiencia de vida de este sujeto es un asunto de *no correspondencia* con la realidad dominante²⁷ (2010, pgs.14-15)

Desde esta perspectiva, la emergencia del sujeto político tiene un importante sustrato en el reclamo de su agencia y autonomía, en una innegable urgencia de rebelarse contra las pretensiones de las normas dominantes; de aquí que se involucren directamente las prácticas tanto discursivas como institucionales, que no están asociadas tanto a una teoría del yo o de la naturaleza humana o a un conjunto de prácticas culturales, sino a una conjunción de circunstancias asociadas a contenciones, acontecimientos, prácticas políticas y nuevos deseos²⁸ (2010, p. 25), yo añadiría también que a una conjunción de estas con las prácticas artísticas que se ocupan de un deseo de emancipación y des-identificación.

La relevancia del deseo, el lugar que se da al reclamo del sujeto político y la necesidad de des-enmarcarse del lugar en el que se le ha instaurado son algunos de los elementos que configuran el sentido político de intentar colapsar el dualismo cabeza-cuerpo en el que siento que se ha instaurado la construcción de mi singularidad, de mi identidad. Pero no se trata exclusivamente de mí, no es mi experiencia vital aislada de los marcos culturales, sociales, educativos y políticos sino justamente la negociación y el diálogo entre mi singularidad y otras singularidades con las que se interrelaciona, que han sido instauradas en esos mismos marcos y que dan cuenta de un asunto “concreto universal”.

Ya he mencionado antes que el asunto neurálgico de esta *discorpuscapitia* no es solamente el estado de dualidad o de separación, sino la relación de oposición y dominación que existe entre ellos; y donde quiera que se enuncie una relación de dominación que quiere ser agrietada se enuncia inmediatamente un asunto político. Justamente para seguir hablando de “lo político” de esta molestia, voy a echar mano de algunos planteamientos de la filósofa y politóloga²⁹ belga Chantall Mouffe, especialmente los conceptos de antagonismo y agonismo en los que ubica “lo político”, comprendiéndolo como ligado a la dimensión de la diversidad de las relaciones sociales y por ello a la hostilidad y antagonismo que existe en las relaciones humanas (1999, p.14).

27 Traducción propia: we need to glance around for those, perhaps daily and ordinary, contentious ‘situations’ and ‘positions’ from which the political subject emerges – a ‘subject’ who was ‘subjected’ to colonial politics, but who refused to be mere object of politics and rule,(...) how to address the contradiction between a subject defined by the freedom of rational thought and a subject grounded in the determinations of material reality

28 Traducción propia: production of the political subject is not so much associated with a theory of the self, or human nature, or a set of cultural practices, but with a conjunction of circumstances associated with contentions, events, political practices, and new desire

29 Otra vez volvemos a la filosofía y ahora a la ciencia política... qué le vamos a hacer, dos cabezas piensan mejor que una y muchas cabezas filósofas y humanistas piensan mucho mejor que una sola cabeza soberbia y separada... así una quiera dejar de darle la razón.

***¿Si no se superan definitivamente los dualismos, entonces para qué tantas molestias? El mueble otra vez a la derecha... ***

Para reconocer los privilegios que ha obtenido la razón en la constitución de mi intersubjetividad, para cuestionar los dispositivos y mecanismos culturales, educativos y sociales que han servido a esa dominación, para denunciar una relación desigual entre la cabeza y el cuerpo en espacios como la academia, el conocimiento y la vida misma y para proponer un cambio en las reglas de juego, que han dejado por fuera las formas emocionales, intuitivas, personales, espirituales y corporizadas de conocer. Esta vaca loca en la que me he metido tiene la intención de proponer un nuevo reparto de lo sensible, en palabras de Rancière (2009), un reparto de lo sensible desde mi propia experiencia y desde el intento de poner en dialogo a estos dos adversarios en el terreno del arte y la creación, que reconozco como escenario fértil para la desidentificación³⁰, la crítica, la problematización y la subversión de lo asumido como “dado”. Este es un asunto profundamente personal, pero que se propone abordar un problema con carácter de colectividad y que pretende construir una apuesta para encarnar una universalidad concreta desde de la particularidad de mi experiencia (Castro-Gómez, 2017, p.261).

Aun así, no puedo dejar de sentir que sigo parada en el lugar de la razón hegemónica, mayormente occidental, de las ciencias sociales y humanas, citando filósofos, antropólogos, politólogas europeas, uno que otro latinoamericano y un artista que tal vez abra huecos en este tejido denso y enredado de ideas escritas. Me cuestiono inevitablemente si no estoy replicando justamente lo que me propongo “hacer colapsar”. Si esta propuesta es por un cambio de paradigma, por qué sigo encuadrando las ideas en los regímenes de la razón y de esta razón en particular, la de la socióloga. Es como si los caminos que em-

30 La desidentificación es considerada por Rancière como la posibilidad de los sujetos de emanciparse del lugar de enunciación que le es asignado dentro de la repartición de lo sensible, mediante el reclamo de la igualdad como principio de la política. En otras palabras, es la configuración de otra manera de habitar el mundo (ethos) a partir de un nuevo reparto de lo sensible (Rancière, 2010)

prendiera me llevaran a estas formas una y otra vez, las reconozco desde hace años, me doy cuenta de que vuelvo a ellas como un adicto al tinto, como el perro que se persigue la cola, como el zancudo dándole vueltas al bombillo; entonces me releo y recuerdo, no se trata de eliminar al enemigo, de abatirlo y borrarlo de la faz de la tierra. Mi cabeza no es mi enemiga, solo queremos hablar con ella, hacerle preguntas, no queremos desaparecerla ni perderla... la necesitamos, somos cabeza también y estamos dialogando desde sus formas y descubriendo grietas para escapar a otras formas de pensar y conocer desde el cuerpo.

No me voy a librar de estas formas, eso está claro, mis deseos decoloniales más puristas quisieran haber nacido en otro lugar de la existencia y ser otra persona, tener otra forma encarnada, pero entonces no existiría tampoco este asunto... el “hubiera” no existe, no es real, tal vez el “hubiera” es el suspiro de vidas pasadas al ver que esta no salió como querían. Y aun así creo que esta sigue siendo una propuesta emancipatoria porque se basa no solamente en el reconocimiento de las formas diferentes y opuestas de lo sensible y lo racional, sino en las formas desiguales en las que se han relacionado y en el invento de unas nuevas reglas del juego: “No se trata, pues, en nombre de la descolonización, de liberarse de la universalidad (por considerarla un instrumento del colonizador), sino de apropiarse de ella para mostrar que esta universalidad es “incompleta”, que ha dejado algo por fuera. La lucha no es entonces por desembarazarse de la universalidad, sino por encarnarla (Castro-Gómez, 2017, p. 257) pues solamente así será posible evidenciar sus vacíos, descifrar sus códigos y hablar su lenguaje para ser escuchado y para reclamar lo que ha sido excluido.

La intuición me dice que tal vez, en el fondo esto no es cuestión de unir cosas con cosas, cabezas con cuerpos, ideas con emociones, textos con gestos, derechos con izquierdos, teorías con prácticas. Tal vez es momento de ponerlo todo de cabeza, mi cuerpo, las ideas y los conceptos... de romper con los discursos y las abstracciones y pasar a la acción, a las prácticas, a la creación y a lo que vincula el pensar con el sentir, a lo que atraviesa el cuerpo y pone en el centro la sensibilidad y la expresión del propio ser; “por qué no caminar con la cabeza, cantar con los senos nasales, ver con la piel, respirar con el vientre” (Deleuze y Guattari, 2002, p.157)

¡¡¡YA NO LEA MÁS!!!

-----ESTO ES EXCESO DE CABEZA-----

----- SE ME DURMIERON LAS NALGAS DE ESTAR SENTADA
ESCRIBIENDO Y LEYENDO PÁRRAFOS ENTEROS SOBRE LAS RAZONES DE LA
DICTADURA DE LA CABEZA-----

----ESTOS HAN SIDO LOS INTENTOS SOBERBIOS DE LA CABEZA, PARA RE-
SOLVERLO TODO SOLA, INDOLENTE, OPRESORA, CACOFÓNICA...

----- ME DEJA SUSURRAR COSAS, ME LE ESCAPO POR RATOS... PERO IN-
MEDIATAMENTE ME ENCASILLA, ME CLASIFICA, ME ORGANIZA EN SUS CUA-
DRITOS CERRADOS...

EL CUERPO RECLAMA LA PALABRA... EL CUERPO TAMBIÉN ES LA PALABRA...

“El cuerpo es aquello que nos sucede
cuando estamos escribiendo”³¹

31 V. Florez. Interrucciones. Ensayos de poética activista. Escritura, poética, pedagogía. Neuquén: Editora la Mondonga Dark, 2013, pág. 12

I n h a l a r + + + +

1++++2++++3++++4++++

R e t e n e r ----

1----2----3----4----

E x h a l a r * * * *

1****2****3****4****

P e r m a n e c e r s i n a i r e _ _ _ _

1___2___3___4___

Una vez más...

I n h a l a r + + + +

1++++2++++3++++4++++

R e t e n e r ----

1----2----3----4----

E x h a l a r * * * *

1****2****3****4****

P e r m a n e c e r s i n a i r e _ _ _ _

1___2___3___4___

Repetir 5 veces antes de seguir leyendo...

...Respirar³² pensando en el aire que entra a mi cuerpo, mantenerlo, soltarlo como quién se deshace de una pesada carga y permanecer así, con los pulmones vacíos y la libertad de no tener nada que controlar, nada que perder, nada que retener...

Respirar ha sido el primer acto que he emprendido oficialmente con la intención consciente de escuchar a mi cuerpo. Irónicamente luego de todas las disertaciones y reclamos contra la razón y la cabeza que he desplegado en las páginas anteriores, la ópera prima del cuerpo en este proceso requiere inevitablemente de un ejercicio consciente de razonar la manera en la que respiro, ¡qué otra cosa más racional, mental y hegemónica que contar el aire en tiempos!. Entonces recuerdo que el problema este de la dualidad, no es la dualidad misma, ni la eliminación de una de las partes para la dominación de otra. Vuelvo a invocar a las cabezas que conjuré antes y hago las paces con esta nueva manera en la que dialogan la cabeza y el cuerpo, en donde se reconocen cara a cara y empiezan a charlarse como iguales.

Pensar en el cuerpo, sentir el cuerpo, pensar sobre la cabeza, sobrepensar su relación, crear metáforas, encarnarlas, preguntar, derivar, llenarse de ansiedad, respirar, pensar en respirar y resistirse a seguir pensando, son todas vueltas y vueltas del mismo asunto. Son los ires y venires de mi discorpuscapita, que a este punto ha encontrado un asidero en la academia y en esta maestría, dentro de las discusiones vigentes sobre lo que desde hace unos años se ha llamado la investigación-creación o la creación-investigación o la investigación en artes o la creación como hacedora de conocimiento, el pensamiento creación, entre todos los otros nombres que de entrada presentan un campo de debate que le viene como anillo al dedo -o al cuello- a esta condición discorpuscapitada.

32 El cambio de tipografía a partir de aquí en un gesto deliberado del proceso de creación para indicar que lo dicho a partir de aquí responde a otras formas de dialogar con la investigación.

3. CREAR- PENSAR - INVESTI- GAR

Podría decir que la investigación-creación es, en primera instancia, el reconocimiento de una posibilidad de construcción de conocimiento en las prácticas, experiencias y lenguajes desde los que se crea en las artes, y representa una primera grieta dentro de las formas más hegemónicas de la construcción del conocimiento. De manera que meter el cuerpo y la cabeza en esta discusión, es una consecuencia orgánica de andar invocando dualismos.

Desde el modo de nombrar, la investigación-creación parece estar atrapada en una cárcel dualista, donde se enuncia la investigación por un lado y la creación por el otro, separadas por una línea horizontal, en la que estamos paradas las desdichadas almas que decidimos inscribir nuestras tesis de maestría en esta modalidad. “Doble pena” mencionaba uno de los profesores, luego de afirmar que emprender un proceso de investigación-creación o de investigación en artes, implica un doble esfuerzo, doble trabajo y jugar a dos bandos, el de quien crea y quien tiene que dar cuenta del proceso como llegó a esa creación.

¿En qué se mete quién investigaycrea³³?

La respuesta a esa pregunta, podría ser otra tesis, nos limitaremos aquí a decir que la investigaciónqueescreación³⁴ es una aproximación a los modos de hacer de la creación artística, donde se reconoce la subjetividad, la sensibilidad y la relacionalidad como elementos fundamentales para la construcción de conocimiento. Entendiendo el conocimiento en un espectro expandido que trasciende la idea del conocimiento científico y lo vincula a la experiencia misma de quien crea (Gil y Laignelet, 2014):

“ (...) el arte, pone en juego la experiencia del creador, se pone en juego su subjetividad, se produce subjetividad. En tal sentido, más que un producto, lo que acontece allí es una experiencia transformadora del sujeto. No se puede deslindar la construcción de sí de la construcción de objetos y procesos sensibles (la identidad se produce performáticamente desde discursos y representaciones). El sujeto más que expresar una identidad ya dada, se constituye como tal en los procesos de creación. El arte deviene una práctica de sí. (p.55)

33 A partir de ahora quiero invitarlos a jugar con los nombres y con todas las formas posibles de sacar a estas dos de la cárcel.

34 intento #2

Agradezco profundamente a estas dos cabezas por decir lo que se enreda en la mía y me revuelve la panza: quién emprende una práctica de creación investigada³⁵ emprende un proceso de transformación de sí mismo, que implica agrietar identidades, poner a temblar certezas y dejarse afectar por aquello que crea. Por esa razón es también un acto político, de emancipación política que se encarna en el momento mismo en el que se proclama un acto de creación:

“Para los investigadores del nuevo paradigma decir ‘estoy haciendo arte’ y querer decir en verdad ‘estoy investigando’ - o viceversa- representa un acto de emancipación política del paradigma dominante de la ciencia. En cualquiera de las dos instancias, el hecho de que el arte y la investigación sean un acto en común equivale a una declaración política (Finley, 2023, p.290)

Además, no es una declaración aislada o solitaria, como el genio creador del renacimiento, sino que necesita dar cuenta de sí mismo, mostrarse ante otros y relacionarse con otros saberes, con la academia, en este caso, y con quienes les interese contribuir en la construcción de este lugar híbrido de pensamiento.

Cualquiera podría afirmar que entonces una propuesta de investigación-creando³⁶, carece de rigurosidad o estructura; y no se equivoca, si lo que entiende por estructura se limita a los cajones en los que se guardan y clasifican las investigaciones de otras disciplinas. Quien crea_investiga³⁷ no solamente responde a su propio deseo, sino que es presa de su propia necesidad: Un creador no es un ser que trabaja por el placer. Un creador no hace más que aquello de lo que tiene absoluta necesidad. (Deleuze, 2012. p.7)

Nombrarme como creadora me produce la misma piquiña en los brazos que se me alborota cuando me preguntan si soy artista, pero si para Deleuze el creador es alguien con una absoluta necesidad, entonces sí soy.

La génesis en los procesos de creación entonces es plural, no necesariamente tiene comienzos desde una pregunta, como sucede con la inves-

35 intento #3

36 Todo vale, intento #4

37 La raya al piso es un intento #5 desesperado

tigación de otras disciplinas, puede ocurrir por distintas vías, una afección emocional³⁸, un sentimiento ante el sufrimiento del otro, una impresión sensorial, un deseo de la memoria, una imagen del pasado, una pasión, un conflicto, una lectura, una película, un instante de una película. Las ganas de ser otro algo vagamente intuido, una imagen, un sueño, un dolor, un color, un suceso, una pregunta, una conmoción, una inquietud, un deseo, una obsesión. (Gil, 2011. p.137).

Dialogando con Gil reconozco en esta tesis:

- **Una afección emocional:** sacar a los sentimientos y a los afectos del salón de clases y de la academia para privilegiar las teorías, los objetivos, las certezas, el engaño de la objetividad y la cabeza.
- **Una impresión sensorial:** tener el cuerpo sometido a un régimen de falsas objetividades, tragándose las lágrimas y los sentimientos para ser profesional y riguroso, tragándose cuentos académicamente correctos para justificar acciones indolentes. Los calambres, la ansiedad, las neuralgias, la gastritis, la vejiga caída por aguantar el chichí en jornadas eternas de reuniones, la piquiña en las manos y piernas a la que aún no le encuentro explicación racional o médica.
- **Un deseo de la memoria:** inventariar los recuerdos de las ocasiones en las que me convencí a mí misma de que mi cabeza le gana siempre a mi cuerpo.
- **Una imagen del pasado:** las bolitas de papel aluminio entrando a mi oído.
- **Un conflicto:** el día que dejé la Universidad Nacional.
- **Una lectura:** “Me gusta la gente sentipensante, que no separa la razón del corazón. Que siente y piensa a la vez. Sin divorciar la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la razón” Eduardo Galeano
- **Las ganas de ser otro vagamente intuido:** las ganas de ser una con el cuerpo y la cabeza bien repartidos, igualitariamente relacionados.
- **Una imagen:** la reina cabezona.
- **Un dolor:** el de cabeza
- **Una pregunta:** ¿cómo fue que se me separó la cabeza del cuerpo?
- **Un deseo:** Poner y escuchar el cuerpo
- **Una obsesión:** esta tesis

38 Énfasis propio

Algunos dirán que la necesidad apremiante de quien realiza una propuesta de investigación creadora³⁹ es validar, catalogar, formalizar sus resultados como productos tangibles del proceso de construcción de conocimiento. De lo contrario, ¿cómo podríamos creer en una propuesta de investigación creación⁴⁰ que no se cuente a sí misma? ¿cómo evitar que sea solamente producto de una muy creativa imaginación? Me imagino parada en la mitad de un salón de paredes blancas y espejos horizontales, rodeada de señores de pelo gris y mirada inquisidora, que me preguntan: ¿y esa tesis de la que hablas, está aquí en este salón en este momento?

En esa misma escena me imagino a Henk Borgdoff (2010), él perfectamente podría ser uno de esos señores de pelo gris, su cabeza ha sido fundamental en este asunto de la investigación en artes y en pensarse la práctica artística como investigación. Desde la pregunta por la naturaleza del “objeto” de la investigación en artes, pasando por el conocimiento que emerge de estas prácticas y su diferenciación del conocimiento resultado de investigaciones en otros campos, hasta la pregunta por los modos de investigar en artes, Borgdoff podría sentenciar con completa contundencia si esto que esto que está pasando por mi cabeza y por mi cuerpo, es o no investigar en artes, crearinvestigar.

Para responder al señor Borgdoff y para evitar escenarios esquizofrénicos como el del salón de paredes blancas, me veo en la inminente necesidad de situar este proceso de creación investigada⁴¹ en el marco de las tensiones y discusiones vigentes.

Por lo que me propongo ahora a dar cuenta del modo de hacer que he emprendido hasta ahora desde mi estado discorpuscapitado; que no pretende proclamar mágicas soluciones o simplificaciones ingenuas, sino abrir la posibilidad de considerar un lugar del pensamiento que habita justamente en ese espacio liminal entre la creación y la investigación, podríamos decir que se trata de una especie de pensamiento creación.

Esta posibilidad también es la apuesta por sumar cabezas y cuerpos al debate sobre la necesidad de reconocer el conocimiento presente en los

39 intento #6

40 Intento #7

41 ya estamos diciendo cualquier cosa

actos de creación, los modos propios de esa creación que trascienden la obra o el objeto final y que no necesariamente se amolda a las formas y criterios que le imponen. Trastear estos asuntos a la academia, le ha provocado una fuerte molestia en las tripas, una molestia epistemológica, ontológica y metodológica, pero sobre todo un retorcijón político y ético. Político en la medida en que la ha forzado a reconocer la diferencia y el conflicto con esas otras maneras de hacer conocimiento, que se salen de sus paradigmas hegemónicos y aparentemente universales y le reclaman un lugar de iguales; y ético porque la empuja a reconocer las implicaciones que tiene acoger a subjetividades, afectos y reclamos que se salen de la falsa neutralidad y objetividad que tanto le preocupaban.

La escritura anfibia como acto de creación

La conversación entre los profesores Bruno Teckels, Alejandro Jaramillo y René Rickerman ocurrió un lunes por la noche, en la que me dolía la panza por no haber almorzado a tiempo. El café se derramó sobre el piso del salón, mientras los estudiantes asistíamos a una partida de tenis epistemológico que no tuvo marcador final. De esos ires y venires sobre lo que es y no es, lo que debe y no debe, lo que puede y no puede la investigación-creación, me quedé con la idea de ser una sapa, una anfibia⁴²-que suena mejor-.

La National Geographic dice que la palabra anfibio viene del griego - obviamente, los griegos aparecen en el origen de las cosas- que quiere decir “ambos medios”. En su caso el terrestre y el acuático; en el mío, la investigación y la creación. Yo diría, sin el permiso de nadie, que la investigación es la tierra, lo arraigado, asentado, fundamentado; y la creación es el agua, lo fluido, maleable y expandible. Entre caminar y nadar, siempre he preferido nadar. Pero no se puede nadar todo el

42 Sobre esta idea de lo anfibio, en particular del pensamiento anfibio, Juliana Borrero propone a la investigación-creación una táctica vital para entender e inventar el lugar anfibio de pensamiento y práctica de los creadores en la academia, e interpretarlo como lugar de conocimiento (2022, p.2)

tiempo, no se puede nadar para ir a todos los lugares a los que hay que ir; aunque tenga listo el traje de baño bajo la ropa -como cuando era niña- siempre es necesario caminar por algún tramo, por algunos metros; a veces no hay otra manera de llegar sino caminando. Tampoco se puede pasar la vida entera solo caminando, sin experimentar por lo menos por una vez, la maravillosa levedad del propio cuerpo flotando horizontalmente sobre el agua, el asombro del tiempo y el espacio que se distorsionan bajo el agua y el descubrimiento de desplazarse con los brazos y la espalda y no solo con las piernas.

Ser anfibia en esta maestría y en este proceso de tesis es una especie de intento por caminar/nadaminar que va sucediendo torpemente, mientras otros miran cómo te vas de bruces, semana tras semana, entrega tras entrega, clase tras clase.

Dentro de esta condición de habitar dos medios, he descubierto con cierto asombro -para ser sincera- que este ejercicio de escritura que el apreciado lector lleva experimentando hace ya más de 50 páginas o algo así, es el mismo acto de creación⁴³. Es decir, las palabras aquí plasmadas no son el informe explicativo o recuento meramente descriptivo de una creación, sino que son la creación misma: “Así, el texto no es simplemente una producción paralela en la que se da cuenta, de una u otra manera, de la creación artística. El texto es una réplica de la lógica misma de dicha creación” (Arias, 2010. p.7). Desde esta perspectiva, la escritura no adopta una función explicativa sino poiética (Gil y Laignelet, 2014, p.86)

En ese sentido, podría afirmar que el modo de hacer propio de esta discorpuscaptita, responde a una escritura anfibia, comprendiéndola como una escritura capaz de adaptarse para habitar ambos medios; el de la investigación y las formas que he aprendido desde la disciplina de la sociología, y el de la creación que se alimenta de todas las vertientes de los lenguajes artísticos que he explorado en los actos de creación y que vuelve sobre el ejercicio escritural, como el sapo que salta de un medio a otro y al final termina repleto de lodo, mientras moja la tierra y llena de tierra el agua.

43 Tengo que poner énfasis en esta frase porque me produce profunda alegría y un calorcito en la panza, pensar que la creación no es una apoteósica obra de arte final que reciba la ovación de pie de los señores de pelo gris que mencioné antes.

La diferencia es fundamental: el objeto de investigación del arte no es exterior al arte mismo como hacer investigativo. Esta posibilidad está dada por la escritura entendida como resonancia del hacer creativo del arte. No es mi intención con esto reducir la investigación en las artes a un ejercicio escritural, sino sostener que la base para la construcción de una relación entre arte e investigación es una nueva comprensión de la escritura en el arte. (Arias, 2010. p. 8)

Desde la práctica de la escritura como oficio, ya habían saltado otras cabezas y otros cuerpos a hablar de la escritura anfibia como acto de creación. Carolina López⁴⁴, por ejemplo, se ha planteado preguntas cercanas a las mías, aunque ella parece no tener ningún problema con su cabeza y más bien ha logrado meter el cuerpo en sus modos de escribir, desde su propuesta de las larvarioescrituras -cuando sea una sapa grande, me gustaría ser como ella-:

“ LARVARIO es un proyecto transdisciplinar que busca afanzar un método para potenciar la escritura desde, con y a través del cuerpo. Todo ello a partir de un laboratorio de escrituras dirigido a personas interesadas en potenciar-romper-fracturar-reinventar sus prácticas escriturales. Una de las premisas básicas del LARVARIO consiste en que todo estímulo corporal afecta la producción de lenguaje (al tiempo que afecta también las grafías, la sintaxis, el sentido así como las formas mismas de pensar, de sentir y de decir) (López 2002, p.2)

De la propuesta de Carolina, puedo decir que mi charco es otro, aunque muy vecino del suyo. Mi asunto no se centra en la práctica escritural exclusivamente, sino que de esa práctica salto constantemente para encarnar unos actos de creación que la trascienden, y que regresan a ella para convertirla en otra cosa. Sin embargo, como buena vecina, he pedido prestadas unas tacitas para contener lo que aquí propongo.

44 Carolina López es una escritora y artista, reconocida por su propuesta de inspirar las prácticas de escritura desde las artes, el placer y la vida, de acuerdo a lo que manifiesta en su cuenta de instagram @carolinaanfibia. Además, es tejedora de una red de escrituras expandidas y se consolidado como referente de estas nuevas apuestas de escritura y de este campo de creación emergente.

La idea de la escritura anfibia termina de resonar con esta propuesta, desde lo que plantean las apuestas de las escrituras expandidas o excrituras (Cano y Romero, 2022) en la medida en que no solamente implican la experiencia, la experimentación, la expansión, la exploración con las palabras y con los signos, con la polisemia, con el sentido y el contrasentido de los significantes; sino que además trascienden el plano unidimensional del texto. “La excritura escapa de la letra y de lo alfabético, se expande al cuerpo⁴⁵, a la imagen, al gesto, conlleva un despliegue creativo, provocador, experimental de quien escribe, lo que la compromete como una práctica creativa” (Cano y Romero, 2022. p. 9).

La excritura, se construye como neologismo a partir del concepto creado por Jean-Luc Nancy (2003) que intentando escapar de otra de esas dicotomías anquilosadas, hace temblar la idea del significado-significante para proponer la creación de un sentido que se escribe y que desborda el significado.

Jorge Peñuela, investigador de la estética drag y el activismo kuir, también aborda la experiencia de escritura poética desde lo que él llama la excritura performática drag. En esta encuentro complicidades en la medida en que

“ intenta romper los goznes que someten el pensamiento. Sale hacia el lugar al cual pertenece, es decir, salta al afuera de la conciencia encerrada en sus dogmas discursivos, se localiza fuera de la realidad codificada (2019, p. 102)

Eso que se escapa a la letra y a lo alfabético es puesto aquí como acto de creación y a la vez como acto de resistencia (Deleuze, 2012, p.2) en la medida en que esta excritura anfibia⁴⁶ juega a probarle los límites a los lenguajes de la academia y los agrieta con metáforas y metonimias que se convierten en gestos, en imágenes y en actos encarnados de creación. Las grietas en el espejo, el trasteo de los muebles, la idea de la cabeza como lugar de la razón y el cuerpo como lugar de lo sensible, las citas a canciones, ficciones, refranes y la conversación constante con las memorias y sensaciones corporales, son algunas de las formas en las que la excritura anfibia se configura como una escritura

45 Énfasis propio

46 Nombrada así por las razones antes ex-puestas

de liberación, “insumisa, no obediente a las metodologías, no dócil y que desborda los límites del lenguaje cosificado de la academia” (Cano y Romero, 2022. p.9)

Comprender la escritura anfibia como exploración, expansión y activación creadora será la clave para descubrir la complicidad entre la palabra y el cuerpo al momento de la creación: “la escritura es una antena que permite inventar el cuerpo una y otra vez, produciendo nuevas maneras de conocer el mundo” (Borrero, 2022, p.15). La tarea está ahora en sintonizar esa antena sin irse de cabeza...

4. LOS AC- TOS DE CREACIÓN COMO AC- TOS DE RE- SISTENCIA:

Manifiesto anfibioísta para ambos medios

Dice el mismo artículo de la National Geographic - que mencioné anteriormente y donde se ve la foto de un sapo dorado de ojos grandes, parado sobre una hoja verde- que los anfibios se caracterizan a diferencia del resto de vertebrados de pasar por diversos cambios y estadios morfológicos a lo largo de sus ciclos de vida⁴⁷. Me pregunto si alguno de esos estadios morfológicos tiene que ver con que se les separen las cabezas de los cuerpos y anden buscando otras maneras de distribuirse las partes del cuerpo. En mi caso, en este proceso medio metamórfico, esto es lo que he encontrado sobre la práctica de *investigar-crear-caminadar-nadaminar*⁴⁸:

1. Lo que encarno en esta parte del proceso son actos de creación. No los llamaré laboratorios de creación, porque las acciones de creación que he emprendido no responden a la lógica científica de la experimentación controlada o la manipulación de unos elementos para la búsqueda de un resultado o pieza final. Hacen parte de un espacio-tiempo diferente al de la presencia racional frente a un objeto que suponga la idea del laboratorio. El acto de creación

“es más una vacilación de tiempo-espacio, un estado crepuscular de adormecimiento, un a ras del sueño, una deriva, un encuentro casual de objetos y sensaciones, una experiencia sin sujeto o que convoca un tipo de subjetividad más cercana al juego, a la suspensión, a un devenir que desmantela la claridad y definición de sujetos y objetos”. (Gil y Laignelet, 2014. P.73)

2. Los actos de creación son actos performáticos en la medida en que implican al cuerpo en una situación, condición e inclinación (Cavarero, 2019) que le da la voz y lo pone en el centro.

47 Tomado de <https://www.nationalgeographic.com.es/animales/anfibios>. Recuperado el sábado 23 de septiembre de 2023 a las 5:30 pm

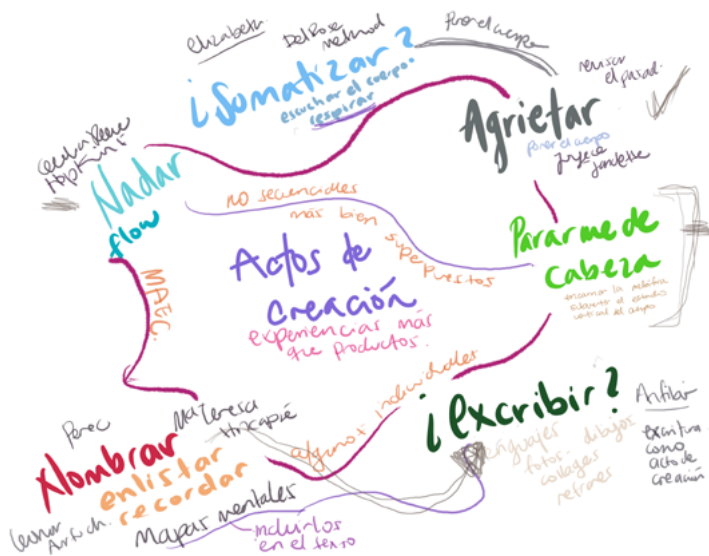
48 Saturar de analogías este concepto no parece un buen camino, pero ya veremos si funciona.

3. Los actos de creación suceden en el presente detenido, se demoran, son lentos y necesitan tiempo. No se puede encarnar este asunto de afán, hay que soltar el aire y permanecer así, como acto de resistencia a controlarlo todo.
4. Tampoco responden a una secuencia temporal lineal. Cada acto de creación está invocando a otro, en una especie de espiral que va enrollándose y enredándose mientras se expande desde el centro de las molestias y las inquietudes que los provocaron.
5. Estos actos de creación -y la tesis en general- me producen ansiedad, latidos acelerados del corazón, sudoración en las manos, dolor de panza, piquiña en los brazos y en las piernas, ganas de llorar. Calmar la ansiedad implica volver al cuerpo, respirar y habitar el presente; eso me hace volver a la tesis y a la creación. Estoy habitando un bucle anclado en el presente.
6. Excribir sobre los actos de creación, también es un acto de creación. La excritura anfibia es una réplica de la lógica misma de creación, nadar y caminar, investigar y crear, citar autores y evocar sensaciones, desmontar ideas, paradigmas, reflejos, hacer collages y mapas mentales con las ideas, con las imágenes y con los conceptos. Salirse de la cárcel en la que están atrapadas la investigación y la creación, implica también habitar este lugar anfibio del pensamiento y el conocimiento en el que no se oponen una a la otra como irreconciliables, sino que empiezan a construir su propio hábitat.
7. Los actos de creación son actos de resistencia al sabotaje de la cabeza: “no puedes”, “no tienes suficiente fuerza en los brazos”, “estás haciendo el ridículo”, “esto no es creación”, “te vas a caer”, “eso está muy difícil”, “no eres buena en esto”, “te va a doler mucho si te caes”. Todas son frases repetidas que hay que enfrentar.
8. Invocar mi Amuyt’aña⁴⁹. Ese modo de pensar que no reside en

49 Las nociones de amuyt’aña y chuyma son originarias de los pueblos indígenas Aymaras y forman parte de la propuesta de resistencia anti-colonial frente a las formas coloniales de conocer acuñada por la socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, en donde el acto de pensar es comprendido como uno que incluye las experiencias integrales de lo vivido.

la cabeza, sino en el chuyma, que se suele traducir como corazón, aunque no es tampoco eso, sino las entrañas superiores que incluyen al corazón, pero también a los pulmones y al hígado, es decir a las funciones de absorción y purificación que nuestro cuerpo ejerce en intercambio con el cosmos. Podría decirse entonces que la respiración y el latido constituyen el ritmo de esta forma de pensar. Hablamos del pensar de la caminata, el pensar del ritual, el pensar de la canción y del baile (Rivera Cusicanqui, 2018. p.121)

9. Cuando sienta que me perdí, por ahí es... hay que inclinarse hacia el deseo, en el deseo habla el cuerpo, en las tripas se manifiesta la necesidad de crear.
10. No se es anfibia en soledad. No en mi caso, no en esta maestría. La juntaza me saca del punto ciego, del bucle anclado, del ensimismamiento. Camilo, Ivo, Mariana, Mafer, Steph, Juan, Christian, Sammy, somos sapos en el mismo charco. Escucharlos, preguntarles, abrazar sus angustias en tiempos de tesis, quejarnos juntos hacen parte de este mismo asunto.
11. Los actos de creación permanecen en las preguntas sobre ¿Cómo se escucha al cuerpo? ¿Cómo se piensa con los pulmones, el hígado, el corazón...?
12. Cada acto de creación se deja atrapar de maneras distintas. Para dar cuenta de cada uno, echaré mano de los colores, de la imagen, de las palabras por su puesto, pero también de cualquier otra materialidad útil para capturar, aunque sea por un instante, lo que ocurre en el cuerpo. A veces el cuerpo se fragmenta en la imagen para poder atraparlo, por eso los fotogramas y los patrones, pero luego se vuelve a tejer cuando se narran las sensaciones y las experiencias.



Mapa mental 4. Actos de creación.

Con estos puntos en el horizonte, la ruta a seguir para el apreciado lector es adentrarse en las formas que he encontrado para dar cuenta de los otros actos de creación (además del de la excritura anfibia que ya ha venido experimentando – o padeciendo- hace varias páginas). No sin antes advertir que estos actos de creación no fueron pensados como “obras finales” en su sentido más estricto, tampoco como piezas para ser expuestas, sino como pulsiones, creaciones y exploraciones que se dejan narrar y que hacen parte del mismo proceso de expansión de la escritura, por eso vuelven a ella y la transforman.

Tras varias discusiones y crisis existenciales sobre los actos de creación que daría cuenta aquí y ante la premura de lo que debe concretarse tarde o temprano, a continuación, los cuatro actos de creación que se dejaron atrapar para esta tesis y que juegan con los colores con la intención de evocar las sensaciones y experiencias de las que están hechos:

- I. **Agrietar:** negro, blanco y gris como el concreto
- II. **Pararse de cabeza:** verde por el pasto y la hierba que suavizan el golpe
- III. **Nadar:** azul de piscina profunda
- IV. **Escuchar al cuerpo:** amar-i-llo

AGRIETAR



Imagen 11. Fotografía “Agrietar”, acto de creación propuesto como ejercicio final para la clase de Dramaturgias expandidas. MAEC. Salón 101. Licenciatura en artes escénicas, sábado 11 de Noviembre de 2023

Acto de creación 1: Agrietar

1.

La provocación para este acto de creación llegó como una epifanía en medio de una sesión de clases de la MAEC¹; se encarnó en la figura de una mujer anónima apenas mencionada en un mito bíblico: la mujer de Lot. El profesor presentaba el programa del seminario de “escrituras expandidas”, -que en realidad fueron más dramaturgias que escrituras- y entonaba en voz alta el poema que daba voz a la mujer de Lot. Ella me hizo el guiño de sororidad, como si de alguna manera me entendiera y estuviera tan desesperada como yo, invadida con estas mismas ganas de emanciparse de su propia identidad.

Tal vez miré hacia atrás por curiosidad.

Pero además de curiosidad pude tener otras razones.

Miré hacia atrás porque me dio tristeza la escudilla de plata.

Por distracción: amarrándome el cordón de la sandalia.

Para no mirar más la nuca justa

de mi marido, Lot.

Por la seguridad repentina de que si yo muriera,
él no se detendría.

Por la desobediencia natural de los humildes.

Escuchando cómo nos perseguían.

Conmovida por el silencio, pensando que Dios cambiaría de idea.

Nuestras dos hijas se perdían ya tras la colina.

Sentí la vejez en mí. El alejamiento.

Lo inútil de viajar. Sueño.

Miré hacia atrás mientras ponía mi hatillo en el suelo.

Miré hacia atrás preocupada por el siguiente paso.

En mi camino aparecieron serpientes,

arañas, ratones de campo y polluelos de buitres.

Ni buenos, ni malos; simplemente lo vivo, todo,

1 Maestría en Arte, Educación y Cultura. Facultad de Bellas Artes. Universidad Pedagógica Nacional

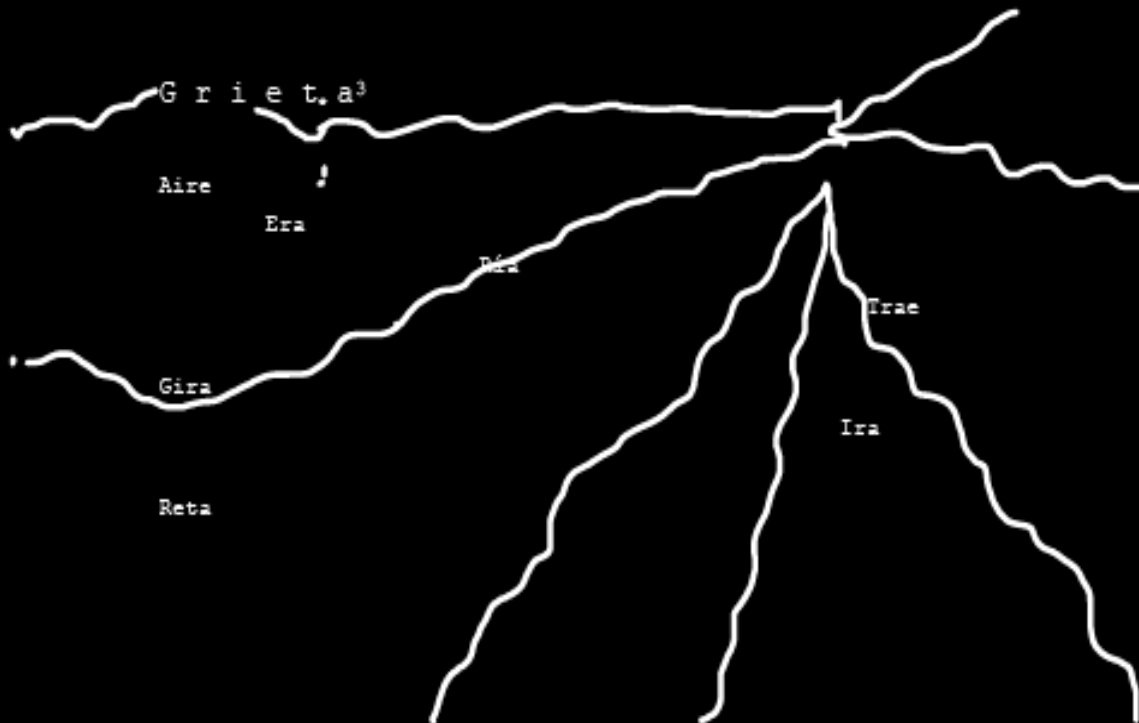
brincaba y se arrastraba por un temor colectivo.
Miré hacia atrás por soledad.
Por la vergüenza de huir a escondidas.
Por las ganas de gritar, de regresar.

O porque justo entonces se soltó el viento,
desató mi pelo y me levantó el vestido.
Sentí que me veían desde los muros de Sodoma
y se morían de risa, una y otra vez.
Miré hacia atrás llena de rabia.
Para gozar plenamente su ruina.
Miré hacia atrás por todas las razones mencionadas.
Miré hacia atrás sin querer.
Fue sólo que una roca giró gruñendo bajo mis pies.
Que una grieta de pronto me cortó el paso².
En la orilla un hámster agitaba las patas delanteras.
Y entonces ambos miramos hacia atrás.
No, no. Yo seguí corriendo,
arrastrándome y trepando
hasta que la oscuridad cayó del cielo,
y con ella grava ardiendo y aves muertas.
Por falta de aliento varias veces perdí el equilibrio.
Si alguien me hubiera visto, pensaría que bailaba.
Es posible que haya tenido los ojos abiertos.
Que haya caído mirando hacia la ciudad.

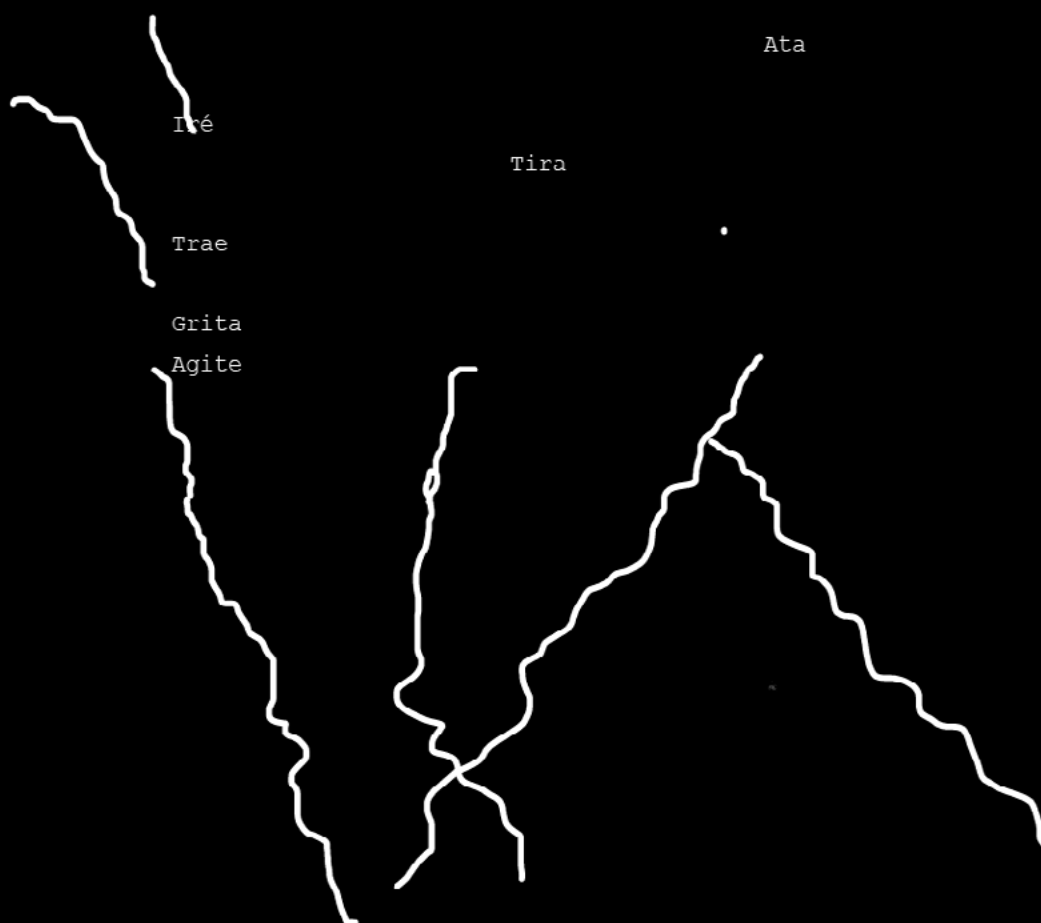
La mujer de Lot, Wislawa Szymborska

Fue inevitable sentir que sus palabras resonaban en mis tripas, ella justifica el haber mirado hacia atrás y yo recojo pedazos de mi propia historia para comprender cómo llegué a este estado. Una grieta bajo los pies de la mujer de Lot -¡se llamaba Lía!- gritó uno de mis compañeros de clase. Ella tenía nombre, pero el mito no consideró darle una identidad por fuera de su aleccionante castigo por desobedecer. Esa mujer, la mención a la grieta y el reclamo por una identidad por fuera de la de su marido, fueron una invitación a buscar un

parentesco raro entre esta mujer convertida en estatua de sal y mi *discorpuscapitia*. Una grieta como la del espejo de Deleuze, que se abre para pasar al otro lado de la dualidad; como la que parte el suelo que pisa Alicia, por la que puede entrar al país de las maravillas; como la que podrían hacer los boxeadores de Hopkinson si el derecho se dirigiera al espejo que los evalúa.



³ Este juego de palabras contenidas en “grieta” hace parte de las maneras en las que se juega con las letras, se rompen y reconstruyen significados que resuenan con el acto de creación.



En el momento en el que decidí encarnar la invitación de Deleuze a pasar al otro lado del espejo, empecé a buscar formas posibles para traer esa figura al tiempo y al espacio presentes. De manera que el verbo Agrietar me rondó por la cabeza y por el cuerpo insistentemente.

Agrietar mi propio reflejo, agrietar la universidad -como escuché decir a Catherine Walsh en una conferencia hace unos meses⁴-, agrietar las calles y las paredes -luego del temblor que nos sacudió la realidad capitalina por unos días-, se convirtió en una obsesión que encontraba cómplices y aliados por todas partes.

4 "Agrietar la universidad" conferencia de Catherine Walsh en la Universidad Pedagógica Nacional realizada el 29 de Agosto de 2023 disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EwAyqIUSW00>

99.

Luego de conocer la voz de Lía en la versión de Szymborska, en esa semana siguiente, mi primer impulso fue capturar las grietas que se me cruzaban por el camino, en el recorrido diario desde mi casa hasta la estación del Transmilenio; un trayecto corto para todo lo que tiene que organizar la cabeza antes de enfrentarse al frenesí urbano por subirse a un bus. Por lo general es un recorrido lento y meditabundo, desde la puerta de la casa 11 en la calle 148 #98-40 hasta la primera puerta del segundo vagón de la estación de Transmilenio de la Campiña. Ese recorrido es el momento-espacio reflexivo y preparatorio, justo antes de enfrentar el desespero colectivo de los que vivimos “lejos” por llegar a tiempo a donde sea que nos hemos propuesto llegar. Quizá por eso justamente, por la posibilidad de demorarme solo un poco más en el recorrido, fue que por unos días caminé mirando hacia el suelo, como quien intenta doblegar su posición dominante sobre el mundo que ve, intentando incomodarla para encontrar otra cosa que no fuera su misma soberbia, explicándolo todo de nuevo.

“Agachar la cabeza” ha sido una de esas frases que se repiten una y otra vez, como sinónimo de sumisión, de humillación... como la sumisión de la que se cansó Lía. En este caso, bajar la cabeza y concentrarse en lo que los pies pisan, podría asumirse como un acto de resistencia a contemplar el horizonte que promete un futuro incierto (podré subirme al bus o no, pasará con sillas desocupadas, llegaré a tiempo o por esos avatares del tráfico bogotano me ganará algún imprevisto, etc.). Agachar la cabeza, es un gesto que obliga a enfocarse en el presente, en el paso dado, en el suelo pisado, en el lugar justo en el que estoy parada en el mundo, en el aquí y el ahora.

En ese aquí y ahora de la cabeza mirando al suelo, y con el reclamo de Lía retumbándome aún en los oídos, reconocí algunas grietas en el concreto que no había notado hasta ese momento, aun cuando hago ese

mismo recorrido por lo menos cinco veces de ida y vuelta en una sola semana; de repente el concreto agrietado empezó a contarme historias que no había escuchado por andar con la cabeza muy acomodada en su trono.

Algunas de esas grietas parecían abiertas por la fuerza de las raíces de los árboles que se asoman entre sus ranuras; otras perfectamente rasgadas por la mitad, no dejaban un solo pedazo de asfalto desentendido de la fractura.

Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que el liso asfalto perdió su solidez y empezó a dejar colar raíces y hierba y agujeros que parecen dar cuenta de un inframundo que no ocurre en este mismo tiempo. ¿Hasta dónde van las grietas? ¿seguirán fisurando la superficie para siempre? Es posible que una sola grieta se expanda tanto que logre trazar una línea definitiva que separe el aquí y del allá. Es posible que una grieta cambie la geografía y la historia porque tal fue su determinación que no dejó de expandirse hasta que se hizo a sí misma territorio y frontera; si es así - y sospecho que lo es- agrietar no es un acto menor, abrir una grieta puede representar el primer paso para descubrir una tierra incógnita.

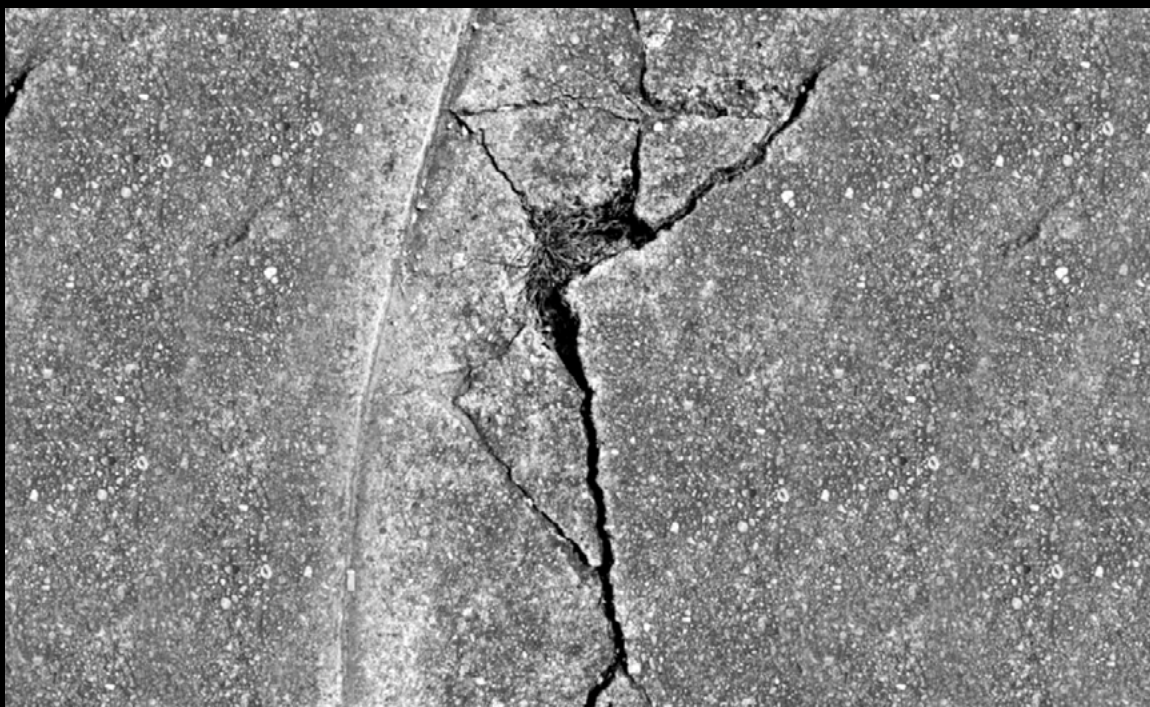




Imagen 12. *Grietas en el camino. Fotografías*

¶¶¶.

Durante esos recorridos cabizbajos para observar detenidamente el suelo, mis pies sobre las ranuras y los desniveles del mundo sobre el que camino... volví al cuerpo, a pensar sobre mi cuerpo y sus propias grietas.

Me he dado cuenta de que este dualismo entre la cabeza y el cuerpo funciona como un bailecito tenso, como un lleve y traiga, un vaivén, como una marea cómplice que a veces sacude y estremece y otras veces simplemente arrulla. En ese bailecito, y como un instinto que sale del cuerpo y me obliga a romper pactos que había hecho (el de no hacer *selfies* en esta tesis) me propuse capturar las grietas en mi propia piel.





Imagen 13. *Grietas en el cuerpo. Fotografías*

La sensación de verme los surcos en la piel, en primer plano, no es agradable, sospecho que por una vergüenza mal fundada que hemos heredado de los mismos que heredamos el culto excesivo a la razón. Sin embargo, estas grietas ahora en mi piel me provocan preguntas parecidas a las del asfalto ¿en qué momento empezaron a aparecer en mi cuerpo? ¿qué tan profundas son? ¿hasta dónde se expandirán? ¿qué pasa conmigo y esta incomodidad con las huellas de mi propio ser? ¿qué queda al otro lado de esas grietas? ¿cómo son las tierras que se encuentran pasando la grieta del propio reflejo?

٩٧.

Agrietar mi propio reflejo implica habitar los momentos y estados incómodos en los que poner el cuerpo se convierte en condición, una condición autoimpuesta que empezó a encontrar aliados y cómplices. En el asfalto, en en el reflejo de mis arrugas, en Lía, en la poeta polaca...

¿Qué carajos es poner el cuerpo?, se preguntaba Joyce Jandette en su poema y durante cada una de las clases de dramaturgias expandidas de los sábados, me hice la misma pregunta. Toda una serie de ejercicios corporales, en los que mis compañeros escénicos se movían como pez en el agua y en los que no podía evitar sentirme torpe, lenta y descoordinada de la danza colectiva que se construía entre ellos. No era la única, claramente éramos más de un *discorpuscapitado* en esas sesiones, de manera que pese a la incomodidad esta anfibia intentó nadar.

El primer impulso del cuerpo fue imitar los movimientos de los demás para intentar repetir secuencias que en ellos parecían naturales y fluidas. Después de la indicación particular del profesor de “soltar el cuerpo” y “agrandar los movimientos”, dejé de mirar a los demás.

¿Cómo se “suelta” el cuerpo?, ¿cómo se “agrandan” los movimientos? Me pregunté qué es lo que hace que mi cuerpo esté “no suelto” y que mis movimientos sean “pequeños”. Claramente me sentía como una sapa pequeña en un estanque grande; sin embargo, para mi propio asombro esa incomodidad me causaba una profunda satisfacción. Tal vez si me paro en puntas se vean más grandes los movimientos, tal vez si cierro los ojos y me olvido de estos peces en sus propias corrientes, tal vez si solamente encuentro el “flow”, ese mismo de los boxeadores de Hopkinson, en el que no había cuerpo y cabeza opuestos, sino una especie de danza íntima entre los dos, en el que los movimientos parecen tener mente propia y nadie imita a nadie.

Correr, sudar, saltar, dar botes en el piso, girar, acurrucarse, estar descalza, levantar los brazos, ponerse de puntitas, mirar a los ojos, abrazar con todo el cuerpo, acostarse en el piso, caminar con los ojos cerrados, oler, sentir, tocar, apretar, expandir, gritar, gatear, arrastrar... agrietar. Todos son verbos que bailan en el cuerpo.

Fue justo en esa satisfactoria incomodidad cuando Lía y la grieta bajo sus pies, resonaron conmigo y abrieron la posibilidad de pensar en una forma de encarnarla a ella y al verbo. Por unos cuantos sábados, también fui Lía:

Me cansé de ver siempre al frente, de perseguir el viento y repetirme a mí misma que aquello que vendrá será mejor.

El futuro era aire, era el viento soberbio del que está persuadido de su propia verdad.

Reí en el momento justo en el que solté el peso que traía, el del progreso, de las certezas, de lo infalible.

Una roca colgada en mi cuello pesaría menos, que esta cabeza inflada de sus propias razones.

Sin querer, giré. Sin querer digo, como para excusarme, pero claro que lo quise, lo deseé.

Lo gruñí desde las vísceras, desde la rebeldía del que no se conforma

con perseguir el futuro que no existe.

La ira de los hombres quiso petrificarme en el pasado, no fui piedra ni fui sal, fui lo que se salió de su relato, lo que se rebeló de sus mandatos, fui deseo, ojos y boca, fui afectos, fui recuerdos y memoria donde querían que solo hubiese olvido.

Mi insensatez retó sus convicciones.

Mis pies se negaron a seguir en pos del marido justo, del hombre indolente, del dedo adoctrinante.

La molestia en el cuerpo me cortó el camino.

Sola y sin querer, sin querer digo,

¿Por qué me disculpo?

Porque miré

¡Sí! Miré atrás y me vi a mí misma, a mi propio reflejo en el humo de las llamas, vi el reflejo de la mujer que no quiero ser, el reflejo de mi cuerpo ausente.

Miré atrás y bajo mis pies vi cómo se abrió la posibilidad que me había sido negada, la posibilidad de no ser sal ni arena, ni la mujer de otro... la posibilidad de ser y estar

Sola ...

Volví atrás y me até las entrañas para no seguir persiguiendo el viento

De pronto, se abrió dentro de mí, el imperante impulso de poner el cuerpo

¡El cuerpo gritó!

Rasgó las certezas para reclamar su lugar,

En el pecho se acelera el pulso, cuando se mira atrás para reconocerse a una misma,

En el cuerpo se encarna lo que está ausente, se enraízan las memorias

En el reflejo se subvierten las verdades

Miré atrás y

Bajo mis pies

En mi cabeza.

En el cuello

En el centro

Se abrió una grieta.





Imagen 14. *Fotografías expansión 2 “Agrietar”. Salón 10. 14 de octubre de 2023*

De andar poniendo el cuerpo cada ocho días y hablando de lo que implica agrietar mi propio reflejo, me ha quedado la sensación de estar abriendo un agujero más profundo de lo que pretendo. Luego de cada gesto, mis compañeros y el profesor a cargo de la clase – que es director de teatro, para terminar de armar la pecera- retroalimentaron los ejercicios y el acto de creación final. Recuerdo en particular uno de los comentarios, en el uno de ellos decía que sentían más credibilidad en mi acto, cuando hablaba desde mis experiencias, que cuando intentaba “representar” esa urgencia de agrietarme.

En uno de los intentos previos al acto final, me enredé en una “tripa de pollo” (una tira larga y angosta de tela de algodón que sirve para colgarse, enredarse, quitarse la cabeza, si así se quiere) y durante diez minutos intentaba zafarme de ella, según yo, como acto de agrietar. De ese intento puedo concluir que no soy actriz y no sé actuar, una obviedad a estas alturas del partido, pero un buen hilo de donde halar al momento de afrontar los otros actos de creación y mi condición: no se trata de actuar como si pusiera el cuerpo, o de “representar “en escena como pondría el cuerpo, sino de ponerlo en serio, desde las tripas (las mías, no las del pollo) con la vulnerabilidad y la incomodidad que eso implica.



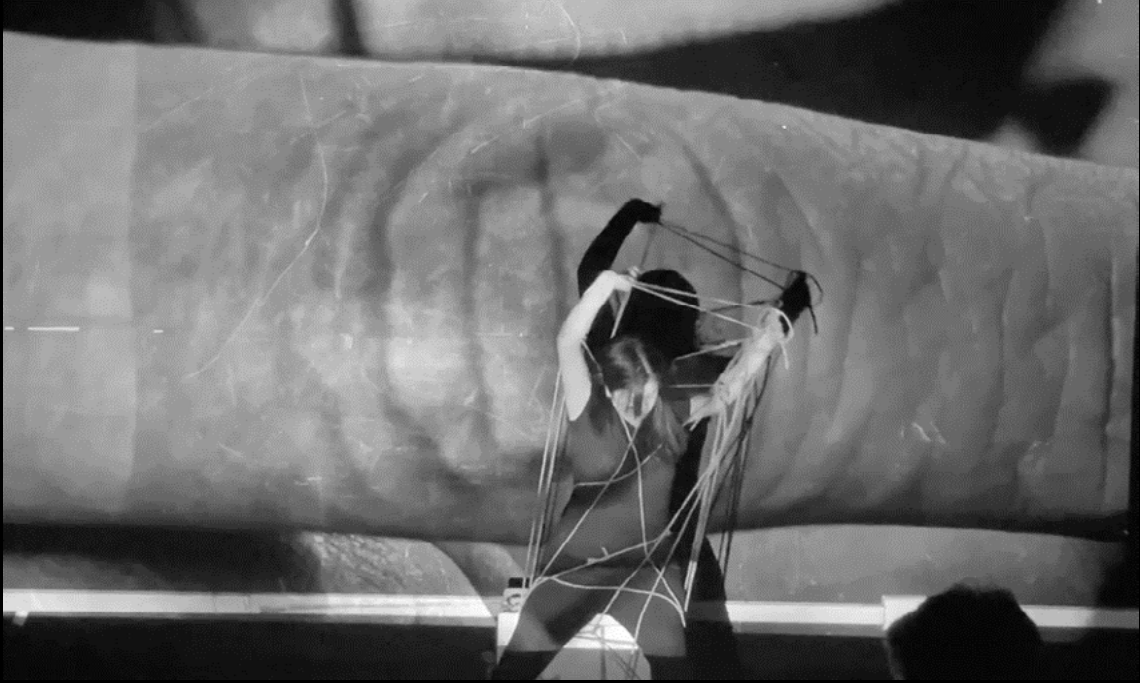


Imagen 15. *Expansión 1 Agrietar. Fotografías.*

El profe director de teatro



Para la siguiente clase no llevé tripa de pollo, pero las mías estaban revolcándose como si fueran a salirse del cuerpo. Estaba más nerviosa que las veces anteriores en las que intenté representar el acto de agrietar, más incómoda porque había decidido exponer la entraña delante de unos ocho o nueve desconocidos, que luego iban a opinar decididamente sobre lo que observaron.

Empecé por colgar detrás de un papel traslúcido cuatro objetos, que fui enlistando uno por uno mientras rasgaba el papel:

- Una muñeca con la cabeza separada del cuerpo, rayada, vieja, intervenida con la que he jugado a nombrar la discorpuscapitia que me ocupa aquí.
- Una moneda de 500 pesos que nos encontramos en el piso el día que uno de mis compañeros de la MAEC me estaba enseñando a pararme de cabeza (de este acto hablaré más adelante)
- Ocho bolitas de aluminio, que evocan la historia de lo que me entra por un oído y no me sale por el otro
- El balón de voleibol que nunca pasó al otro lado de la malla y que se volvió una especie de hito en la historia de mi dualismo.

Estos objetos se han convertido en una especie de tótem para invocar mi dualismo, y para narrar las formas en las que me he preguntado por su origen, pero también por los intentos que he hecho para poner en diálogo a uno con el otro.

Mientras exponía mi estado, fragmentos de mi infancia, mis traumas (si alguien quiere ponerles un nombre grandilocuente) me di cuenta de que poner el cuerpo no implica únicamente ubicar mi cuerpo en un espacio y un momento determinado. No se trataba de pararme frente a ellos y ya, poner el cuerpo es abrir el cuerpo, dejar que se le mire por dentro, permitir la sensibilidad y la vulnerabilidad ante otros. Y en esa mirada del otro a mi entraña, encontrar que tal vez este estado lo compartimos varios... y esas historias no son selfies, sino que pueden encarnar un asunto en el que convergen diversas individualidades.

“yo tampoco era bueno en los deportes y me hacían mucho bullying”

“ya no estás representando, en realidad se nota que eres tú la que está hablando... me sentí muy cercano a tu historia”

“esta clase también ha sido incómoda para mí, por las ideas que tengo sobre lo que puedo y no puedo hacer corporalmente”

“ahora sí creo que estás poniéndote tú ahí y no la actuación de algo más”

Fueron las frases que expresaron algunos de mis compañeros luego del gesto. Curiosamente no era su validación lo que estaba esperando, tampoco la del profe director de teatro; es como si yo fuera un boxeador de los de Hopkinson, que dejó de escuchar al entrenador y se perdió en el reflejo de sus movimientos. No me interesa la ovación del público al final de la escena, o la vuelta de la victoria en el ring, o superar con creces el dualismo y resolverlo para siempre con una nota perfecta (de esas que he perseguido toda mi vida académica).

Este es un asunto que ha trascendido estas páginas y que con el tiempo se ha convertido en la construcción de una manera diferente de habitar el mundo. Donde no se elimina la diferencia para siempre como única posible solución. Sino que se abraza esa dualidad, se le mira a los ojos y se le nombra, se buscan las formas para ponerle a dialogar, para hacerla temblar, para bajarla del estado de oposición anquilosada, para incomodarla y hacerla aparecer delante de otros. Para mostrarse a uno mismo desde las tripas, aunque no sea vea lindo, ni virtuoso, ni parezca muy intelectual. Agrietarme a mí misma, ha sido la exploración de una postura ética distinta en la que me encontrado con otros que resuenan desde sus propias grietas.

¿Y

SI

LA GRIETA

SE ABRE

HACIA

ADENTRO?





Imagen 16. *Fotografías del Acto de creación final: Agrietar. Dramaturgias expandidas*

Acto de creación 2: Pararse de cabeza



Imagen 17. Fotogramas tomados del registro en video de la sesión 1: Pararse de cabeza_14 de septiembre de 2023

9.

Intepretar literalmente las expresiones “pararse de cabeza” o “ponerse patas arriba” no estaban contemplado como un acto de creación en sí mismo, en un momento inicial. Sin embargo, la provocación llegó con la pregunta de Deleuze “por qué no caminar con la cabeza, cantar con los senos nasales, ver con la piel, respirar con el vientre” (Deleuze y Guattari, 2002, p.157). Si el centro del problema de esta dualidad está en la relación de oposición y dominación que ha ejercido la cabeza en el resto del cuerpo, ¿por qué no intentar cambiarla de lugar?, ¡literal! -como dicen mi sobrino y sus amigos, como muletilla después de manifestar cualquier opinión, sin importar todas las veces que hablamos de lo que quiere decir que algo sea literal: “Estoy muerto del cansancio, literal”, “la mamá lo va a ahorcar, literal”, “perdió la cabeza, literal”. En este caso - y solo en este caso- mi sobrino y sus amigos tendrían razón, “se paró en la cabeza, ¡literal!”; o por lo menos esa era la intención al momento de emprender este gesto.

Pararse de cabeza no es fácil, yo ya lo sabía. Menos cuando te pesa tanto la cabeza como a mí y cuando la *discorpuscapitia* te convence de que no hay otro posible orden de las cosas, ni de las partes del cuerpo. Justo cuando empezó a gestarse esta idea, recordé la frustración de las dos o tres veces que intenté invertir la posición de mi cuerpo, siempre por exigencia de la profesora de educación física; una señora de cabeza chiquita y cuerpo grande, que nos hacía quitar el pantalón de la sudadera y el saco, para quedar en una pantalonetita minúscula y una franela blanca mientras dábamos vueltas a una cancha de fútbol en la mitad del frío gélido de la sabana de Bogotá, mientras ella muy abrigada y enchaquetada tomaba café del termo rosado brillante que cargaba. Alguna vez, una de mis amigas se rehúso a quitarse el saco y el pantalón, estaba haciendo mucho frío, y ante la demanda de la profesora y la amenaza con hacerle perder “el logro”, mi amiga respondió: yo me lo quito si

usted también se quita su chaqueta y su pantalón y sale a correr con nosotras. Ese día mi amiga Diana fue nuestra heroína, la prócer de una revuelta colectiva que terminó en una anotación en el observador del alumno para todo el curso y el gesto de resistencia de correr con el pantalón puesto las siguientes clases. Siempre odié profundamente la clase de educación física, no sabía nada de biopoder y dominio de los cuerpos (Pedraza, 2010) pero creo que el cuerpo sabe en el fondo cuando se le está oprimiendo, aunque no sepa nombrarlo como tal, la incomodidad y la molestia parecen ser respuestas orgánicas a la descorporización de los sujetos.

Esa misma profesora y esas mismas amigas revoltosas estaban presentes el día en el que todas teníamos que pararnos de cabeza o hacer “el mosquito” como requisito mínimo para pasar “el logro” del bimestre. El mosquito es una figura de contorsión circense en donde la cabeza se apoya en el piso y se suben las rodillas sobre los brazos, despegando los pies del suelo. Las más flexibles levantaban las piernas como si nada las atara a este mundo y hacían una perfecta parada de cabeza digna de un chulo rojo en la planilla de la profesora. Las menos hábiles permanecían algunos segundos en la posición de “mosquito” y eso les alcanzaba para tener un ok frente a sus nombres en la lista.

Después de las menos hábiles estaba yo, que ni el mosquito, ni la parada de cabeza, ni trepar mis rodillas sobre mis brazos, ni nada. Solamente apoyar la cabeza sobre esas colchonetas tiasas y el piso frío del salón, me provocaban unas náuseas terribles, ni qué decir de mis brazos que temblaban como gelatina cuando sentían el peso de las rodillas encima y de mis nalgas al aire que se iban hacia un lado insistentemente en cada intento. Pararse de cabeza es difícil, yo ya lo sabía y siempre odié la clase de educación física.

II.

Esos recuerdos del colegio y de mis intentos fallidos por pararme de cabeza me llevaron a entender rápidamente que este acto de creación no podía suceder en solitario, por mi propia integridad física y emocional y porque no tenía la menor idea acerca de cómo hacerlo correctamente. Sobre cómo no lograrlo ya sabía todo lo

necesario, por eso reforzando el terco hábito de buscar cómplices para esta tesis, acudí a Camilo¹.

A Camilo lo he visto pararse de manos en clase, antes de clase, después de clase, con y sin público, sin que nadie se lo exija, sin que nadie lo evalúe. Él se para de cabeza porque quiere y porque puede y pareciera que lo disfruta.

Nos encontramos un sábado a las 9 de la mañana, una hora antes de clase en la sede la Licenciatura en artes escénicas de la Universidad Pedagógica. Subir la montaña del Parque Nacional hasta esa sede debería contar como calentamiento previo, pero no... igual fue necesario calentar, dijo Camilo que porque los músculos necesitan prepararse y despertarse. Me pregunto si la cabeza alguna vez deja de estar lista y despierta, si habrá que calentar la cabeza para que sea más flexible.

Duramos los primeros diez minutos de la sesión buscando un terreno plano, seguro, sin piedras o huecos que pudieran lastimarnos, ese primer gesto me produjo un frío tenso por la espalda, como el de la sabana de Bogotá en las madrugadas de educación física: puedo golpearme, abrirme la cabeza, troncharme el cuello - como la niña del colegio en el que trabajaba cuando el profesor quiso ponerlos a todos a pararse de cabeza sin la debida supervisión y acompañamiento-. De repente el miedo llegó a la cita y se sentó a conversar conmigo y con Camilo.

- ¿A qué le tienes miedo? - me preguntó él.

- A irme de jeta y partirme la madre - le dije yo.

- ¿Qué signo eres? - me preguntó como si se tratara de una conexión lógica de preguntas...

- Soy aries pero nunca me aciertan los horóscopos cuando leo cosas con ese signo...no me siento tan aries

- Eso quiere decir que tienes bastante de fuego -dijo él- eso es lo que necesitamos hoy, ese fuego interior que te hace lanzarte y si te partes la madre pues te la partes.

¹ Camilo es un compañero de la MAEC, psiscopedagogo de profesión pero también actor, cantante, dibujante, lector del tarot, vendedor de frutas con chocolate, acróbata y un montón de cosas más a quien agradezco su tiempo y generosidad con este acto de creación.

Hubo un silencio largo y profundo. Por eso no me siento tan aries, no me va lo de irme de bruces y ya, ese impulso ferviente sin pensar tanto es justamente de lo que carezco en momentos como estos. La cabeza trabaja 24/7, no necesita calentamiento, ella está lista para ponerle todos los peros al asunto desde antes de intentarlo.

Con todo y el miedo, empezamos la sesión. Las instrucciones de Camilo sonaban sencillas², pero seguirlas una a una me recordó al entrenador de Hopkinson mi cuerpo empezó a fragmentarse por pedazos y cada pedazo debía atender a una indicación distinta:

1. Levanta los brazos y la cabeza, derechos
2. Que los codos toquen tu cabeza
3. Da un paso al frente con tu pierna derecha
4. Mira que los pies estén rectos
5. Impúlsate con los brazos y la cabeza
6. Apoya las manos sobre el pasto
7. Que no se te abran los codos
8. Abre bien las manos apoyadas sobre el pasto
9. Flexiona la rodilla derecha mientras te impulsas con la pierna izquierda
10. Baja la cabeza
11. Levanta la pierna izquierda con fuerza, como dando una patada - jamás en mi vida le he dado una patada a nada o a nadie, por mucho a un balón y con toda la torpeza que ya he narrado antes.
12. ¡No flexiones los brazos!
13. ¡Más fuerte la patada!
14. ¡Sin miedo!
15. Otra vez...

Perdí la cuenta en la repetición número doce, mientras sentía como fracasaba en mi intento por pararme de cabeza, aunque mi entrenador con paciencia y mucha generosidad me decía: ¿viste cómo esta vez lo hiciste mejor? Solo tienes que mejorar en----- e insertaba una instrucción nueva cada vez.

² Luego de algunas semanas, Camilo generosamente me envió sus instrucciones por escrito para que pudiera replicarlas en cualquier escenario sin que él tuviera que estar presente. Hola Natatatatlia.pdf



Imagen 18. *Fotogramas pararse de cabeza _fragmento*

Cómo estar atenta a la posición de mi codo alineada con mi cabeza, a la vez que doy un paso al frente, sin flexionar la rodilla, sin abrir los codos, con una patada que nunca he dado, la cabeza abajo e impulsando el cuerpo sin que me importe irme de bruces contra el mundo. Haciéndolo y ya... diría alguien, pues eso hacía y ya más de doce veces.

- Intentemos de otra manera –dijo Camilo, con un cierto dejo de frustración en la voz- desde el piso como en el mosquito ¿lo conoces?
- Ajá... sí sé cuál es – dije yo- pasando saliva y sospechando que mi entrenador iba a darse por vencido al comprobar mi nivel de torpeza en esto también.



Video 1. *Registro 1 en video de sesión 1 14 de septiembre de 2023: Pararme de cabeza. Un gesto que se atrapa en cámara rápida para atrapar en corto tiempo los varios intentos.*

१११.

Las asanas invertidas en yoga son aquellas en las que “*La cabeza se encuentra debajo del corazón y en las que el cuerpo adopta una posición contraria a la gravedad, lo que implica que el flujo sanguíneo se dirija hacia la cabeza*” ¹. Algo así como irrigar la cabeza con más sangre, como una suerte de inyección de vitalidad para se oxigenen los pensamientos. Al final a la miedosa cabeza le convendría también pararnos en ella, pero parece que no lo sabe aún. Según este mismo portal experto en asanas invertidas, estas posturas calman la mente y reducen la ansiedad y el estrés. En teoría uno de los beneficios de la Sirsasana (que es la postura en la que el peso del cuerpo se apoya en la cabeza, en otras palabras, se para de cabeza) **al invertir el cuerpo, se promueve la relajación y se fomenta la sensación de calma y bienestar (Instituto DYN, junio 21 2023).**

Algo estoy haciendo muy mal, porque ni calma, ni bienestar. Esa debe ser la recompensa prometida para quien logra la postura con meditación y disciplina. Para quienes nos aventuramos a una sesión de parque con el amigo de la MAEC, no es ese el panorama. Tal vez debí meterme a clases de yoga, pero ya no hay tiempo para los tal vez.

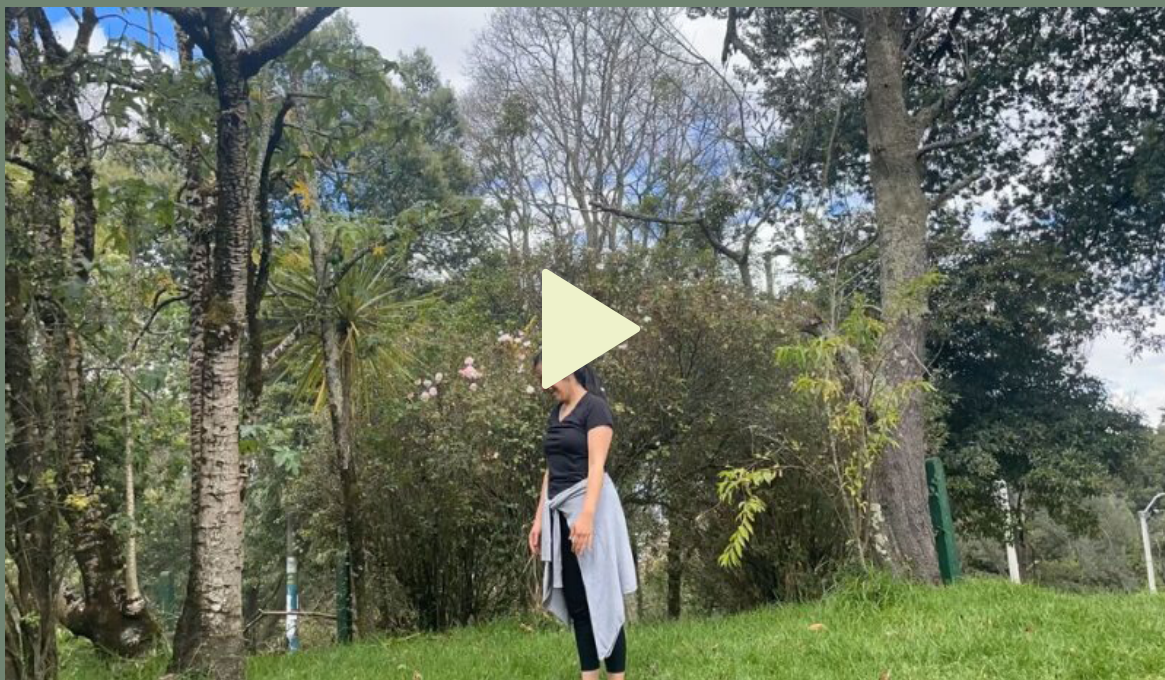
Aunque debo decir que sí obtuve una gratificante recompensa de esa primera sesión y acto de creación... en el proceso de “hacer el mosquito” y luego de revisar detenidamente el lugar en el que se ubicaban mi cabeza, mis hombros, mis codos y mis piernas, Camilo descubrió que estaba poniendo mal la cabeza:

- Tienes mal puesta la cabeza - dijo-
- Claro, ese el lío de toda la tesis - le respondí riéndome
- No, de verdad apoya más la parte de la corona de la cabeza para que tengas más soporte.

Luego de atender a esa sencilla instrucción, como en una especie de revelación del más allá, contra todo pronóstico y pese a mi

¹ Énfasis propio, tomado de <https://institutodyn.lat/asanas-invertidas-beneficios-y-ejemplos/>

propia incredulidad: ¡hice el mosquito! ¡No una sino dos veces! seguidas, sostenidas, intencionales. Mi profesora de educación física no hubiese dado crédito a lo que veían mis ojos boca arriba. La evidencia quedó registrada en el segundo 0:20 y el segundo 0:27 del video, en una calidad y encuadre bastante torpes, pero evidencia, al fin y al cabo².



Video 2. Registro 2 en video de sesión 1. 14 de septiembre de 2023: Camilo me enseña como pararme de cabeza.

Mientras veía como mis pies dejaban el suelo y eran sostenidos por mis brazos, que igual temblando mantenían el peso de mi existencia no podía dejar de pensar: era cuestión de acomodar mejor la cabeza y ya. Se lo repetí a Camilo varias veces: ¡no puedo creer que solo tuviera que apoyar mejor la cabeza!, mi profesora jamás me dijo eso. Tal vez, mis modos somáticos de prestar atención (Csordas, 2010) han cambiado con el paso de los años, tal vez mi cabeza si tenía que calentar y comprender de manera diferente al resto del cuerpo, aún no sé bien cuál fue el factor de la ecuación que favoreció el

2 En mi defensa por la torpeza del registro debo decir que mi incredulidad era tal que encuadré la cámara para que capturara lo que pasaba estando de pie y mientras me paraba de cabeza. Nunca consideré que pudiera hacer esa postura a nivel de piso y en la emoción del momento me olvidé del todo del registro audiovisual. Tal vez a fin de cuentas solo lo hice y ya.



Imagen 19. *Fotograma de un abrazo*

resultado. El espacio, el entrenador, mi cuerpo, la disposición, la intención, o todo a la vez, lo cierto es que después de ese momento y como en una especie de reconciliación con el entrenador, Camilo me felicitó y me abrazó: ¿ves que si puedes?, en la próxima sesión te paras de cabeza, ya estas a nada.

IV.

(*) Desearía aquí insertar una foto mía realizando una perfecta postura Sirsasana luego de otras cuantas sesiones de entrenamiento con Camilo para finalmente lograr pararme de cabeza, a este punto, luego de mi triunfo con “el mosquito” y con más optimismo que convicción, creo que lo habría logrado. Pero luego de esta primera sesión y de la manera más irónica posible, la vida se me puso patas arriba – en otro sentido – y tuve que cancelar las sesiones programadas para comienzos del año 2024 por una restricción médica y una condición corporal, emocional y hasta espiritual que me llevó a escuchar a mi cuerpo de manera contundente. Aquí es donde este acto de creación – a medias si se quiere – se entrelaza con otros actos de los que daré cuenta en los apartados siguientes.

Sin embargo, esa sesión inicial fue contundente, no solo por mi contundente éxito con el mosquito sino porque, ubicar mejor la cabeza, quedó resonando en mi cuerpo como un eco de algo más. Ahí fue cuando recordé esta imagen del artista uruguayo Joaquín Torres García, que ponía patas arriba a América del sur y proclamaba “nuestro norte es el sur”:



Imagen 20. *América invertida*, 1943

Este artista consideraba que, poniendo el mapa al revés, tendríamos una justa idea de nuestra posición en el mundo, no como el resto del mundo quiere hacernos creer (Torres García, 1944, p.213) y esa consigna que podría ser un punto de partida para los estudios decoloniales y las posteriores epistemologías del sur, hizo eco también en el acto de creación que emprendí aquí. ¿Cuál es la justa idea de la posición de mi cabeza y mi cuerpo en este mundo? ¿será suficiente con acomodar mejor la cabeza para encontrar esas formas de habitar el mundo que reivindicuen lo sensible y lo corporal como iguales? ¿cómo se ve el mundo con la cabeza en el piso y las piernas hacia arriba?

Acto de creación 3: Nadar¹



Imagen 21. Collage realizado con fotografías tomadas durante una de las sesiones del acto de nadar realizada el 16 de febrero de 2024

¹ Se propone dar cuenta de este acto de creación en letras itálicas por encontrar en esa inclinación de las palabras una resonancia con el fluir del cuerpo en el agua, con la sensación de liviandad y con las ideas acuosas sobre la cabeza que flota pegada al resto del cuerpo.

9.

Aprendí a nadar a los siete años gracias a una mezcla de técnicas empleadas por dos de mis tíos durante las vacaciones de mitad de año, en el centro vacacional de Chinauta al que siempre nos llevaban a mis tres primos, a mi hermana y a mí. Ahora entiendo que era una especie de trato que tenía mi familia con el dueño del lugar, por ser conocidos de una amiga de la esposa del amigo, esas redes de favores que los adultos hacen y uno no termina de descifrar. Recuerdo la sensación de niña grande que me invadió en esas vacaciones, acababa de nacer mi primito menor y de repente se hizo más fuerte la idea de ser “la mayor”, por lo que me convencí de que la piscina para niños ya no era para mí. Mis tíos accedieron a enseñarme a nadar, cada uno desde sus apuestas metodológicas -y epistemológicas diría yo-.

El primero de los tíos, hermano menor de mi mamá, ingeniero mecatrónico, serio, de pocos chistes y resoluciones firmes, consideró importante enseñarme algunos conceptos técnicos antes de dejarme siquiera meter los pies en la piscina de grandes. Las leyes físicas por la que los cuerpos flotan, la importancia de la respiración y todos los peligros de tomar agua de piscina fueron sus primeras enseñanzas, sentados en la mesa bajo el rayo del sol y sin tocar el agua ni por error. Supremamente aburridas esas primeras lecciones, pero requisito innegociable para que accediera a meterse conmigo a la piscina y pasar sus horas de vacaciones revisando cada patada, brazada y movimiento que daba para no hundirme en el agua.

A mitad de la semana, luego de unas dos o tres lecciones con mi tío el ingeniero, llegó a la finca el esposo de mi tía, un hombre extrovertido, todero (carpintero, plomero, pintor, albañil, vendedor, conductor de taxi y ese fin de semana instructor de natación), gracioso y desparpajado. Al enterarse de mis intenciones de niña grande, resolvió participar en las lecciones de natación. Yo imagino que producto del agotamiento de mi otro tío, acordaron que lo relevaría en sus funciones de profesor de natación y puso en práctica sus

propios métodos. Primera y única lección: Parados junto a la piscina de grandes, el tío-instructor sujeta a la aprendiz de un brazo y una pierna, de manera que sea posible balancearla dos o tres veces para luego lanzarla al agua sin más premisas que “busca como llegar al palo” y “tú puedes”. Mi tío todero tomaba un palo de escoba de un extremo y el otro lo extendía cerca al lugar donde yo había caído en plancha. Mi misión era salir a flote y dejarme guiar por el puro instinto de supervivencia, mover manos y pies como bien pudiera hasta llegar al palo que me salvaría de morir ahogada a temprana edad. Mi mamá estaba en otro lugar de la finca sin ver de cerca el asunto, pero con pleno conocimiento de lo que estaba sucediendo, pues mi instructor había autorizado sus métodos previamente con mis acudientes.

Mi tío todero hacía de todo un juego, una experiencia divertida y emocionante, de manera que yo disfrutaba esas lanzadas al agua profundamente. Según él, la lección más importante era perderle el miedo al agua. Y sí, luego de dos o tres lanzadas estrepitosas, caer de cabeza al agua no me asustaba, no me generaba angustia; el agua me recibía siempre ligera, acogedora, burbujeante y el piso se veía muy lejos como para hacerme daño. Mi cuerpo se sentía liviano en el agua y de repente mi corta estatura y mis brazos flacos no eran un problema sino una ventaja al momento de moverme rápidamente hacia la superficie. Tengo que decir que tampoco eché en saco roto las lecciones metódicas de mi tío ingeniero, luego de superada la lección de llegar al palo, aprender a flotar y disfrutarlo, avanzar horizontalmente moviendo pies y brazos fue casi orgánico.

Imagen 22. *Aprender a nadar*

Mi tío ingeniero y su verificación de apropiación de métodos. Fotografía tomada de las fotonarrativas construidas para esta tesis disponibles en <https://padlet.com/nataliep1924/inventarios-memoriales-8vhr8ca4s3wvprv/wish/2482851422>



Volviendo a esta fotografía recuerdo que mi papá funcionaba como una especie de interventor, verificando la eficacia de los métodos y mis avances, dando también uno que otro tip para la ansiosa aprendiz. En esas vacaciones de 1995 aprendí a nadar y a partir de ahí, cualquier cuerpo de agua en el que cupieran mi cuerpo y mi cabeza en posición horizontal se convertían en la excusa perfecta para pasar las horas enteras flotando, inventando juegos para sumergirme, haciendo competencias de nado, lanzando objetos para luego buscarlos y alcanzarlos en el fondo del agua, cayendo en bomba, intentando pararme de manos bajo el agua – ahora que lo recuerdo, me emocionaba mucho lograr sostenerme en los brazos, aunque eso casi siempre implicaba dar un bote que me dejaba con los oídos y la nariz llenos de agua. Podría hacer una lista larga de todas las cosas que me inventaba para permanecer en el agua hasta que mis dedos parecían uvas pasas y el color morado de mis labios alertara a mi mamá.

99.

Nadar ha sido el único deporte en el que no me siento completamente torpe y limitada. “Nadas muy bien” me dijo una vez un profesor de un curso en el que mi mamá nos inscribió a mi hermana y a mí, unas vacaciones en las que ya no pudimos ir al centro vacacional porque había quebrado, probablemente por no cobrar la tarifa plena a sus visitantes conocidos. No me gustó el curso, la piscina era considerablemente pequeña, el agua tenía un color verdoso sospechoso y compartía el reducido espacio con otros 15 niños que impedían cualquier tipo de movimiento más allá de estar de pie esperando el turno de cada uno y escuchando al profesor que nunca se metió al agua. Yo no quería aprender técnicas de natación, ni esperar turnos para mostrarle al señor lo que podía hacer, ni seguir instrucciones sistemáticamente, ni compartir la piscina con otros 15 niños. Yo solo quería nadar y ya.

La asociación del acto de nadar con la sensación de liviandad también está asociada con la posibilidad de hacerlo libremente, como en una especie de consenso entre el tiempo y el espacio, en el que la gravedad cede un poquito de terreno y le permite al agua jugar con el cuerpo, girar, flotar, sumergirse, dejar de respirar, avanzar con

el vientre y las manos y no únicamente con los pies.

De las lecciones de mi tío ingeniero aprendí que para que el cuerpo se sumerja completamente hay que botar todo el aire que se tiene por dentro, hoy lo entiendo como un ritual de despojo de lo que se quiere retener, de lo que se pretende controlar, como un abandono al presente congelado, como el de Lía - La mujer de Lot-, solo que para mí no es sal que me petrifica sino el agua que me mueve, que me despoja de la gravedad de mi propio ser.



Imagen 23. *Flotar. Montaje a partir de fotogramas tomados de una de las sesiones del acto de creación Nadar*

¶¶¶.

Nadar se convirtió en un acto de creación para esta tesis, cuando resonaron algunas lecturas y empecé a enlistar memorias en las que mi cuerpo y el agua se entrecruzaban. Cuando Hopkinson habla del “fluir” de los boxeadores (2015, p.183) aludiendo al momento en el que luego de apropiarse los movimientos casi de manera mecánica, entran en este estado de conexión entre la mente y el cuerpo como en un hacer interiorizado, plantea también una pregunta para mí: ¿existe algún momento en el que yo experimente este estado? ¿tal vez he estado en el “fluir” entre mi mente y mi cuerpo de manera tan interiorizada que no he sido consciente de ello?

Las alusiones al estado anfibio en el que habita quien investiga-crea referida en el apartado anterior y la analogía con caminar y nadar también trajeron a la superficie el nadar como un acto relevante al momento de identificar los estados o momentos en los que, tal vez, la discorpuscapitia da tregua sin que mi cabeza haya sido plenamente consciente de eso. Nadar resuena para mí con el acto de creación, con la conexión y la libertad del cuerpo, con la exploración de los sentidos. Tal vez es algo así como lo que decía Csordas algunas páginas arriba, “el cuerpo siempre está presente pero no siempre prestamos atención con él o a él” (2010, p.88). Tal vez mi cuerpo y mi cabeza no se habían detenido a pensar en lo que pasa con ellos cuando nado.

99V.

Atrapar este acto de creación ha sido tremendamente difícil. Siempre he nadado, intento hacerlo frecuentemente y hacerle huecos en mis obligaciones contractuales y de adulta contemporánea, aunque a veces no lo logro del todo. Siempre he nadado y lo disfruto, por eso, ponerme en disposición de registrar lo que pasa cuando lo hago, me ha resultado sorprendentemente incómodo. Ya con el cuerpo en el agua pienso: “Yo solo quiero nadar y ya” y el esfuerzo de tener que dar cuenta de qué pasa con mi cuerpo, con mi mente, de las sensaciones, de los elementos técnicos del registro, de las conexiones con las lecturas hace que todo el acto pierda esa sensación de ligereza y libertad que me hace volver a él. Hago un esfuerzo incómodo para racionalizar una acción que ahora me doy cuenta de que la encarnaba como un acto libremente corporal.

Me parece que ninguna imagen o sonido recoge suficientemente mi experiencia, veo las fotos y siento que limitan y reducen lo que quiero contar. He grabado videos bajo el agua que no registran mis sensaciones y aún con la ayuda de mi hermana – siempre cómplice dentro y fuera del agua- no encuentro aún una manera de dar cuenta de este acto que me parezca suficiente. Las sesiones dedicadas al acto de nadar fueron varias, pero en medio de la crisis sobre cómo registrar lo que sucedía y de tejer esos puentes que aquí se han plasmado, cuando por fin hice las paces con atrapar lo que se dejara atrapar, el cuerpo gritó fuerte y contundentemente y entonces ya no pude hacer más maromas dentro del agua, ni jugar a intentar pararme de cabeza, ni registrar todo lo que habría querido registrar².

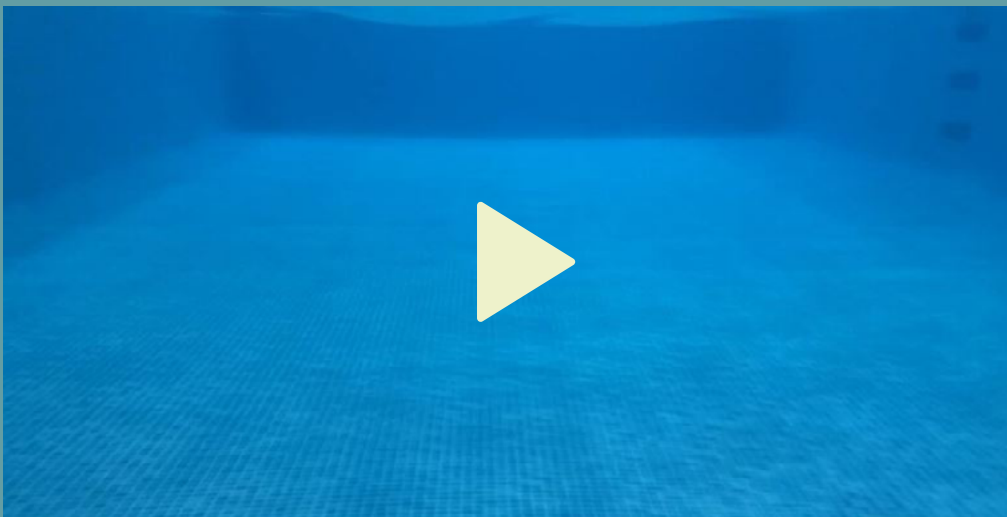
Sin embargo y como ha pasado durante toda esta tesis, las palabras y la escritura también son cómplices y se expanden para intentar narrar lo que el cuerpo siente y para conectar ideas, cosas con cosas y cabezas con cuerpos.

² Sobre cómo gritó mi cuerpo y por qué tuve que parar el mundo, incluyendo la tesis, para escucharlo hablaré en el siguiente acto de creación.

V.

Desde que me acerco al olor a cloro, a sal o a arbustos y piedras mojadas algo en mi cuerpo se activa como en una especie de alerta. Me doy cuenta porque es el primero de mis sentidos que presta atención a estar cerca de un cuerpo de agua. El oído es el siguiente, el oleaje del mar es tal vez el sonido más placentero que he experimentado, dormir con las ventanas abiertas para escuchar las olas es un ritual sagrado cuando estoy cerca al mar. Lo mismo pasa con el sonido del agua corriendo en el río. En la piscina la cosa es distinta, el paisaje auditivo de una piscina puede variar entre las risas y el llanto de los niños, los gritos de una mamá angustiada y el merengue o tropipop de moda en el balneario del pueblo.

En cualquiera de esos escenarios el sonido al que presto más atención es el que experimento cuando me sumerjo en el agua, ese eco profundo que no permite reconocer ningún sonido en particular, sino que compone una especie de distorsión armónica de todos los sonidos que se matizan con el eco del agua como protagonista. A continuación, invito al paciente lector a sumergirse 4 minutos conmigo en la cámara lenta de estos sonidos bajo el agua, a cerrar los ojos y permitir que por un instante su cabeza y su cuerpo se transporte a un tiempo y espacio más lentos que el presente.



Video 3. Sumergirse

Algunos vinculan ese sonido que percibe el oído humano bajo el agua, a los sonidos intrauterinos que experimenta un bebé durante los meses de gestación, de ahí que ese sonido sea usado también en terapias de relajación o en cámaras de privación sensorial donde el cuerpo flota por un periodo prolongado de tiempo abstrayéndolo de todo menos de sus propios pensamientos. Hace algunos años, leí un artículo del periódico *The New York Times*³ donde uno de sus periodistas participaba de la experiencia en un tanque de aislamiento sensorial, me pareció interesante que la conclusión de su visita resultaba en un profundo tedio y molestia con el ejercicio y en la categórica idea de que nadie puede engañar al cerebro. Supongo que cada quien encarna su discorpuscapitia como puede y entiendo que encerrarse en una cámara puede generar más claustrofobia que relajación. El dibujo que acompañaba el artículo, en cambio me despertó una profunda familiaridad, esa sensación del cuerpo expandido y liviano que permite - para mí, no para el periodista- ser más consciente de lo que se siente.



Imagen 24. Tanque de aislamiento. Ilustración de Jon Han que acompaña el artículo antes referido. Tomada de <https://www.nytimes.com/es/2017/01/02/espanol/opinion/lo-que-un-tanque-de-aislamiento-sensorial-me-enseno-sobre-mi-cerebro.html>

³ <https://www.nytimes.com/es/2017/01/02/espanol/opinion/lo-que-un-tanque-de-aislamiento-sensorial-me-enseno-sobre-mi-cerebro.html> Recuperado el 25 de marzo de 2024 a las 10:30 am

Por eso el asunto de nadar no es consiste solamente en el acto de meterse al agua y recorrer ciertas distancias en ella, no soy atleta ni pretendo serlo; sino que concentra su potencialidad des-discorpuscapitadora en la posibilidad de permitirse ser y estar en estado de levedad del cuerpo, del propio ser, sin el asunto insoportable que agobiaba al Tomás de Milán Kundera (1995).

Otro de los sentidos con los que presto atención a mi cuerpo y con mi cuerpo es la vista. Desde las aventadas por el aire de mi tío el todero hasta los intentos de apneísta en las playas del Tayrona, siempre he mantenido la firme resolución de tener los ojos muy abiertos bajo el agua – decisión que me ha costado más de una irritación producto del cloro y la sal en ocasiones en que las gafas se perdieron o se olvidaron-. La distorsión del mundo bajo el agua es fascinante, mi propio cuerpo pierde sus proporciones, todas las partes se ubican al mismo nivel horizontal, la cabeza no se ve tan grande, ni las piernas tan cortitas. Ni qué decir del universo marino que me ha llevado a perderme horas y horas careteando, descubriendo colores que no existen en la superficie terrestre porque parecen todos matizados de muchos tonos diferentes de azul



Imagen 25. *Abrir los ojos bajo el agua*

Abrir los ojos bajo el agua⁴

Caretear y superar el miedo a los tiburones con mi papá: no recuerdo bien cuál fue el paisaje que vi ese día, después de esa vez me gustó mucho caretear, los colores y las texturas, la fluidez del movimiento en el agua, la posibilidad de abstraerse del estado terrenal, la levedad del cuerpo. Hace poco hice apnea en el Parque Tayrona, estar en el agua me hace bien.

⁴ Fotografía y fragmento tomados de las fotonarrativas realizadas para esta tesis disponibles en <https://padlet.com/nataliep1924/inventarios-memoriales-8vhr8ca4s3wvpnrv/wish/2482856153>

Los ojos terminan por confirmar lo que el olfato y el oído ya avisaban, el cuerpo y la cabeza son otros en el agua; parece que, en mi caso, cuando están bajo el agua hacen una tregua y solo quieren nadar y ya. El cuerpo se desentiende de su propio reflejo cuando se sumerge en el agua, aun cuando alguna figura corporal se devela bajo las ondas, esta no es la misma que se percibe frente al espejo se ve distorsionada por el agua, atravesada por la inestabilidad de lo acuoso, integrada por la misma textura y sensación de estar suspendida en la nada.

Tal vez es esa imposibilidad de verse a sí mismo lo que hace que en el agua, el cuerpo y la cabeza se perciban como uno solo, lo que le quita esa jerarquía vertical tan propia del suelo firme y permite que jueguen en una línea horizontal continua, extendida y flotante. Nadar ha sido un gesto individual, íntimo, introspectivo por eso registrar el cuerpo sumergido ha sido tan difícil, pero pareciera que, justamente por eso también, en el cuerpo y la cabeza sumergidos se disolviera la dualidad opositora y se mezclaran las sensaciones, las percepciones, los pensamientos y las razones en una acuosa realidad paralela en la que tiempo y espacio son líquidos y fluctuantes.

Acto de creación 4: Escuchar el cuerpo

1.

Para escuchar el cuerpo, así como para los otros actos de creación tuve que pedir ayuda. La premisa de que los actos no ocurren en solitario fue verídica en cada uno de ellos, incluso en los que hubiese preferido que nadie más me viera desnuda, como en este.

Este acto de creación comenzó en junio del año pasado, en la casa de Mariana mi compañera de maestría, atendiendo a la invitación de la profesora Paola Ospina a participar en el taller de cuerpo activo, cuerpo consciente que dirigió una gran amiga suya, Naty Álvarez instructora de DErose Method. Una metodología basada en las prácticas somáticas y la filosofía hindú para conectar cuerpo y mente; esa sesión estuvo cargada de sororidad y escucha atenta de unas a otras. De ese taller me llevé la imperiosa necesidad de respirar conscientemente, contar los tiempos en los que respiro y pensar en cómo mis pulmones se despojan de aire para volverse a llenar como un acto de resistencia al control. De eso hablé ya hace unas páginas atrás, pero lo traigo a este punto porque fue ese día que empezó a resonar esta idea de prestar atención a lo que mi cuerpo tiene por decir y que la cabeza no sabe escuchar.

Recuerdo que ese día Naty nos explicó que la somática se enfocaba en la relación mente-cuerpo a partir de la conciencia y el movimiento y aunque he leído algunas apuestas de quienes trabajan este enfoque, no quisiera hacer de este acto de creación un tratado de somática, sino más bien narrar lo que se escuché de mi cuerpo luego de acercarme a esta experiencia de traer a la conciencia lo que el cuerpo dice sin palabras.

Después de varios intentos por concertar una cita, de una incapacidad de casi un mes y de que el mundo se me pusiera de cabeza, finalmente el sábado 22 de marzo del 2024 llegué al

consultorio de Betsy, una fisiatra que trabaja desde el enfoque de la somática y la medicina china. Ella muy generosamente me ha permitido parafrasearla y hablar de lo que sucedió ese día conmigo y con lo que mi cuerpo dijo.

११.

El primer choque de este acto de creación lo sentí cuando Betsy me pidió quitarme la ropa, quedarme en ropa interior y pararme frente al espejo para observar detenidamente su reflejo. Mi primera sensación fue la vergüenza, por mi desnudez, por mi cuerpo expuesto, porque ella era una señora desconocida (que me había advertido de esta parte de la sesión y me había pedido consentimiento previo). Luego, de manera casi automática empecé a hacer un inventario mental de todo lo que no me gustaba de ese reflejo, estoy jorobada, las piernas se me ven súper cortas, he subido de peso, tengo cara de cansada, tengo ojeras, debí pintarme las uñas de los pies, menos mal me depilé ayer, entre otros muchos pensamientos que bombardeaban mi cabeza mientras Betsy en silencio solamente observaba conmigo.

¿Cómo te ves? - me preguntó-

Y yo empecé a darle la lista de cosas que no me gustaban de mi cuerpo.

No me digas lo que no te gusta - me dijo- dime qué te dice tu cuerpo en relación con tus piernas, tus manos, tu vientre, tu cabeza.

Yo guardé silencio, mis piernas no me decían nada, yo les estaba diciendo a ellas que son muy cortas y que no me gustan. Siempre he pensado que con 5 centímetros más de piernas mi cuerpo sería más hábil, más proporcional, más capaz.

Como yo no respondí, ella empezó a leerme el cuerpo, con un respeto absoluto que fue pintando la escena de una complicidad tranquilizante.

¿Ves que tu cabeza se inclina un poco a la izquierda? - me dijo.

¿sí?, oye sí, no me había fijado - le respondí.

De verdad no me había dado cuenta, aunque recordé a la señora de la peluquería que constantemente me pedía que enderezara la cabeza cuando me cortaba el cabello y yo renegaba pensando que no podía tenerla más derecha. La señora peluquera tenía razón.

“Igual tu hombro y tu brazo - siguió diciéndome- Es como si tu cuerpo quisiera ocupar más espacio al lado izquierdo. En cambio, mira tu rostro está ligeramente levantado hacia la derecha, la ceja, el ojo, la boca, el cachete”¹.

Así siguió indicándome músculos, articulaciones y partes del cuerpo que para ella estaban visiblemente afectados, como si leyera una carta en la que mi cuerpo le iba contando cosas que yo no sabía. De acuerdo con la medicina china -me dijo ella- el lado izquierdo del cuerpo encarna las relaciones con lo femenino, mientras que el lado derecho del cuerpo representa las relaciones con lo masculino.

“Es como si quisieras ocupar más espacio en tus relaciones con lo femenino, con tu mamá, tus hermanas, tus amigas, tus compañeras de trabajo. Pero a la vez, tu lado derecho te jala, está más tenso, más rígido, tu lado con lo masculino se quiere imponer. Eso también tiene que ver con el hemisferio derecho de tu cerebro, que se encarga de la planeación, las estructuras, la racionalidad que quiere imponerse sobre el lado izquierdo que es más intuitivo, sensible, creativo”²

No soy experta en medicina china, ni pretendo serlo, pero de acuerdo con lo que me decía Betsy, la dualidad que me ha ocupado todo este tiempo parece estar metida también dentro del mismo cerebro y se puede leer en mi cuerpo desde mucho antes de sentarme a escribir esta tesis. Es como una matrioska de dualidades sin fin.

Las corpografías que resultaron de esa observación detenida en el espejo fueron un lienzo para mí; Betsy me tomó las fotografías y sobre ellas yo boceteé cada una de las frases que me decía el cuerpo, no como un listado de defectos, sino como una carta descifrada por primera vez:

1 Paráfrasis de las palabras de Betsy

2 Parafraseo de las palabras que Betsy me dijo ese día

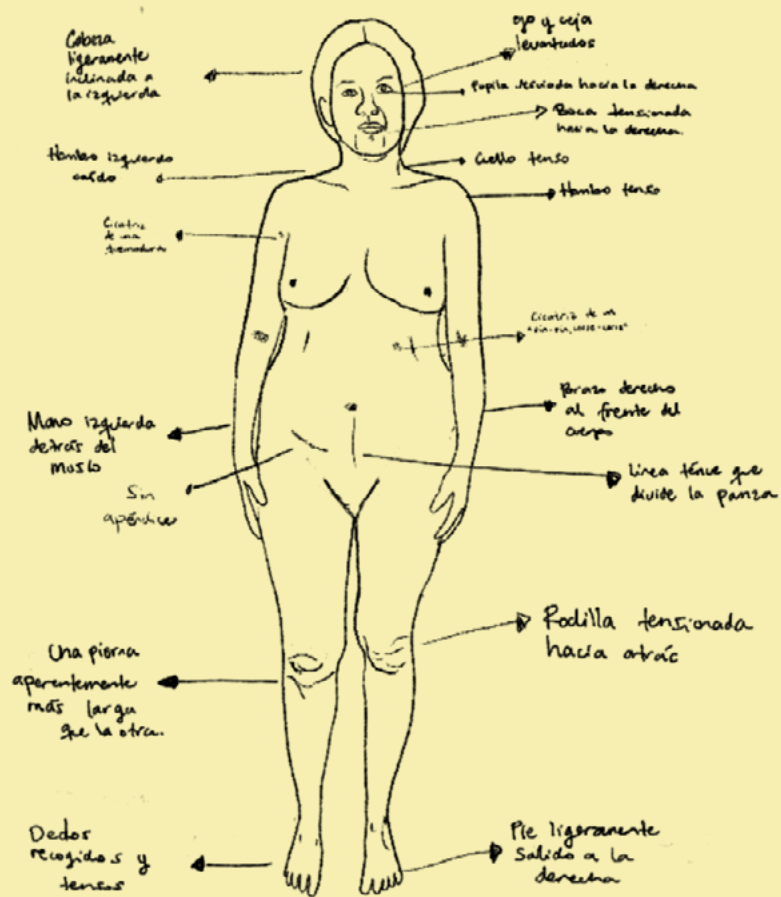


Imagen 26.

Corpografía 1 resultado de la sesión de

Escuchar el cuerpo realizada el sábado 22 de marzo de 2024

Aquí algunas de las frases que le escuché al cuerpo ese día:

- Tensiono los dedos de los pies y los apreto constantemente como para retener algo que se me escapa si los suelto.
- Mis músculos están recogidos del lado derecho, tengo una tensión constante con mi lado más racional – eso ya lo sabía, es el centro de esta tesis, lo que no sabía era que mi cuerpo lo grita y los músculos lo escuchan.
- El pie derecho se desvía hacia afuera como queriendo salir hacia otro lado, ¿a dónde quieres ir querido pie derecho?
- Mis rodillas quieren estar juntas pero mis pies no las dejan. Aprieto la rodilla derecha hacia atrás para poder poner la pierna izquierda más adelante, como si me obligara a dar un paso con el izquierdo, aunque soy diestra.
- Mi músculo lumbar derecho estaba horriblemente recogido, los masajes que me hizo Betsy para soltarlo me hicieron ver luces.
- En el cuello tengo una joroba oficinista delatora y mis manos están cansadas del mouse que no funciona bien.

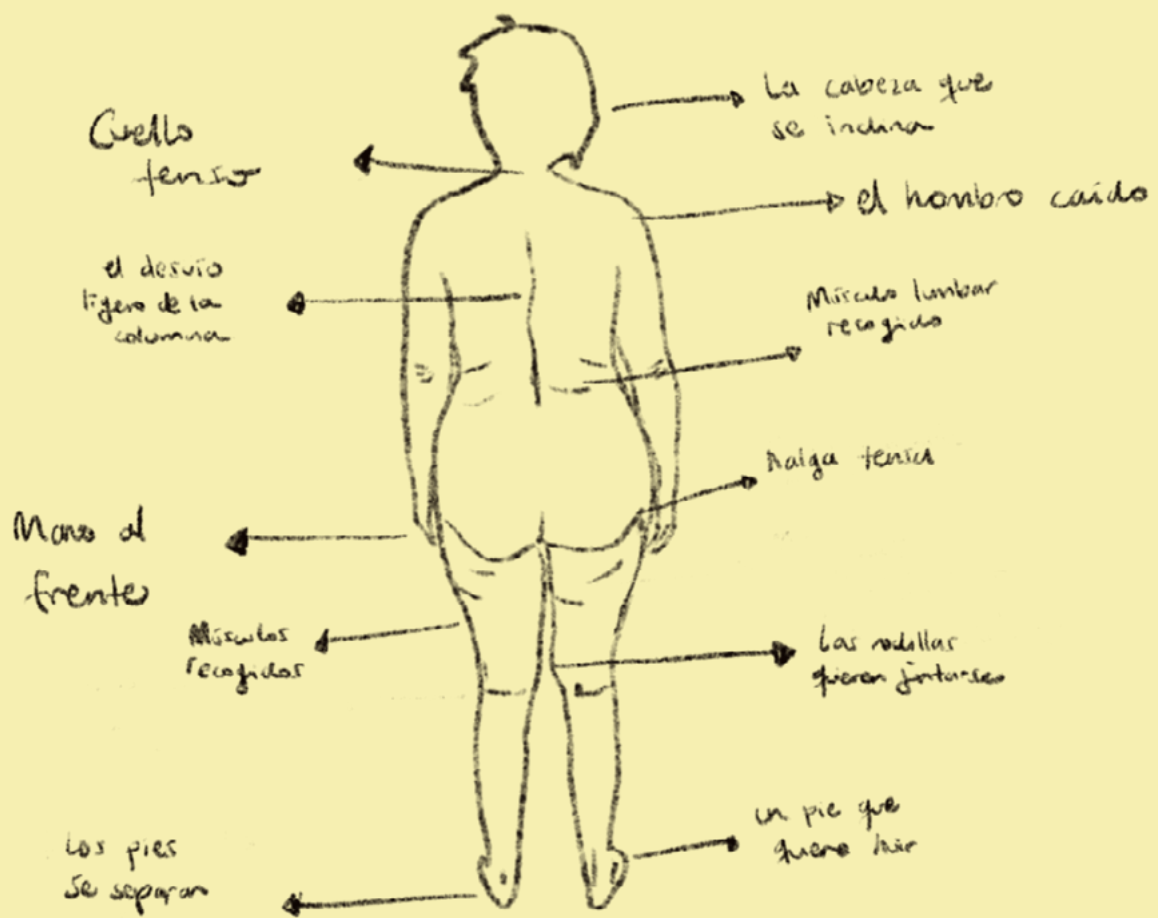


Imagen 27.

Corpografía 2 resultado de la sesión de Escuchar el cuerpo realizada el sábado 22 de marzo de 2024

Leer esas cartas que me escribía el cuerpo y traducirlas en mapas corporales o corpografías fue un ejercicio de reconciliación conmigo misma, de mirarme al espejo con más compasión que crítica y de entender que aquello que no había podido poner en palabras, representan caminos abiertos para aprender a escucharle los pensamientos al cuerpo. No me he convertido a la medicina china ni profeso prácticas que apenas y estoy conociendo, pero sí puedo reconocer otros saberes sobre mí misma que me plantean preguntas y me llevan a mirar hacia lo que he ignorado durante mucho tiempo. Los masajes que me hizo Betsy me aliviaron las molestias, pero además estuvieron acompañados de una conversación sensible y amorosa sobre cómo nos hemos acostumbrado a vivir con dolor en el cuerpo y nos cuesta incluso explicar dónde nos duele. No sabemos cómo escuchar y atender el cuerpo cuando lo necesita y eso es producto de una profunda desconexión entre la conciencia y el cuerpo.

¶¶¶.

¿Qué pasó para que decidieras venir? - fue la primera pregunta de Betsy cuando entré a su consultorio.

¡Uff!- ¿Qué pasó? - me pregunté a mí misma, me pregunto en este mismo instante cuando escribo sobre cómo escuchar a mi cuerpo como acto de creación.

Yo quería responderle que era una tarea para la tesis y ya, zanzar la conversación que sabía iba a abrir un universo hasta ahora desconocido para mí. Pero esa no era la verdad, lo que pasó es que el asunto de escuchar el cuerpo como acto de creación explotó y salió a la superficie contundentemente y el cuerpo decidió tomarse la palabra por sí solo sin pedirle permiso a la cabeza y sin reparar siquiera en discorpuscapitias, ni tesis, ni maestrías, ni nada.

Hace dos años cuando empecé a pensar en la necesidad de poner el cuerpo, de darle la palabra, de encarnar este asunto de investigación sabía que no iba a embarcarme en un tema puramente académico, sino que esta investigación me implicaba profunda y sensiblemente. He puesto mis tripas y mi vulnerabilidad en estos textos y tal vez sea por eso, que mi MUY empoderado cuerpo decidió cerrar su reclamo con el acto de creación más sublime que jamás he encarnado: **gestar dos cuerpos dentro de mí.**

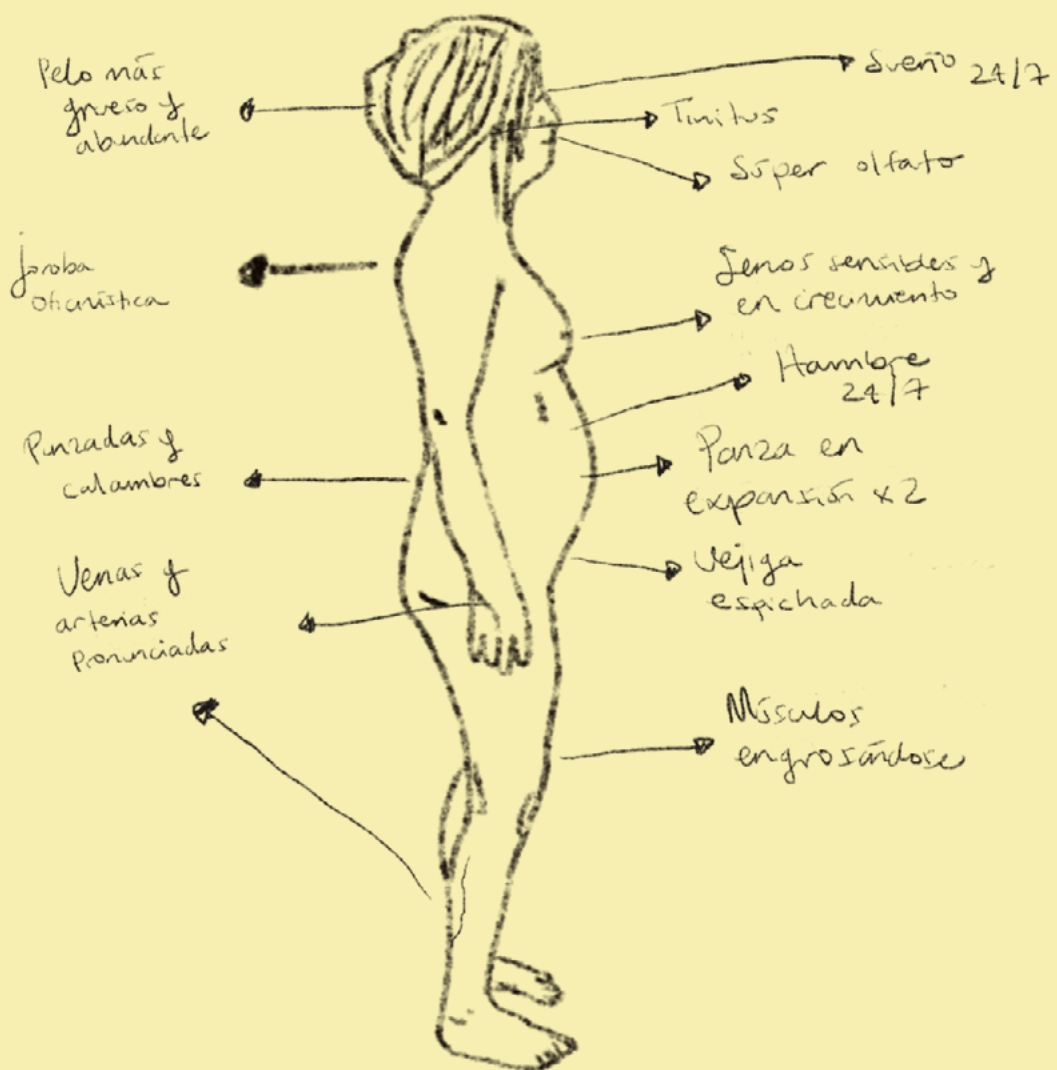


Imagen 28.

Corpografía 3 resultado de la sesión de escuchar el cuerpo realizada el sábado 22 de marzo de 2024

99V.

A la fecha de hoy, 29 de marzo de 2024 tengo 11 semanas de un embarazo gemelar de alto riesgo que me incapacitó durante las últimas dos semanas de febrero y las dos primeras de marzo. Un grito contundente del cuerpo que me paró el mundo en seco y puso todo de cabeza, no literal, pero sí muy sentidamente. ¡Eso ya es un compromiso demasiado grande con su tesis! - me dijo una amiga cuando le conté; ¡eso sí que es poner el cuerpo!, ¡ahora así hablemos de escuchar el cuerpo y de que se tome la palabra! Ni aunque hubiese planeado semejante giro en el curso de las cosas, habría logrado esta sincronización tan irónica y contundente.

A este punto mi cuerpo va tomando determinaciones y mi cabeza apenas y está intentando procesar todo lo que sucede dentro de él. De alguna manera la discorpuscapitia se sigue manifestando por ratos, pero esta vez es el cuerpo el que dicta y la cabeza va detrás intentando copiar. Soy otro cuerpo, otros cuerpos, me veo al espejo y me cuesta reconocermé, pero los reconozco a ellos, a los otros dos cuerpos que crecen dentro de mí y que se han apoderado de mi estado y de esta tesis. Hace 5 semanas que me enteré y no he tenido otra opción más que prestar toda la atención que tengo con mi cuerpo y a mi cuerpo, creo que Csordas estaría orgulloso de mí.

Aquí algunas de las demandas del cuerpo, que mi cabeza no entiende muy bien, pero obedece juiciosamente:

- A las 6:30 am en punto el cuerpo necesita comer, ni un minuto más tarde y no cualquier cosa, de repente me he enterado de que soy carnívora y nada sacia mi apetito tanto como un buen pedazo de pollo, de pescado o de carne roja.

- No soporto estar más de 1 hora sentada frente al computador, me duele la espalda, las manos, las nalgas. Las jornadas eternas de trabajo ininterrumpido han muerto.
- Ando en un ritmo lento de la vida. El sueño es mi compañero permanente y no es un compañero silencioso y comprensivo, es invasivo e impaciente.
- No tenía idea de que podía sentir tanta hambre en un mismo día. Mi estómago se llena rápido pero también vuelve a un estado de vacío en menos de tres horas.
- Ahora resulta que no me gusta el dulce, nada, ni un poquito, ni para un postrecito.
- Escucho mi propia circulación que ha aumentado considerablemente, eso ha hecho que mi tímpano se ponga sensible y que escuche un pitico leve justo antes de dormir.
- Mi vejiga no resiste más de tres horas sin descargarse y ya no la puedo ignorar como antes.
- Tengo súper olfato, puedo percibir cualquier olor a metros de distancia.
- No existe otra bebida más que el agua fría.
- El calor y el frío extremos son las únicas dos temperaturas que puede experimentar mi cuerpo.
- Mi cabello se hace más grueso y abundante, mis venas se amplían y mis caderas se ensanchan como si echaran raíces sobre ellas mismas para pararse firme en el suelo que pisan.

- El sentimiento de privilegio por no vomitar todo lo que como me invade cada vez que hablo con otra mamá.
- Mi cuerpo se ríe de las probabilidades y los saltos generacionales. Mi esposo es mellizo.
- Puedo experimentar un profundo sentimiento de protección y autocuidado por estos dos seres que aún no terminan de formarse, mucho más de lo que jamás he hecho por mí misma.
- Mis brazos flacos y mi cuerpo torpe se preguntan si podremos con dos criaturas creciendo abrumadoramente dentro de mí... lo más profundo de las tripas me dice por las noches: sí podremos, de alguna manera podremos.
- El cuerpo ya no susurra ni es una carta indescifrable, me grita fuerte y claro lo que necesita, lo que desea, lo que le da asco y lo exige sin reparos.
- Mi cuerpo y mi cabeza pueden expandirse por dentro y por fuera de maneras que nunca sospeché.

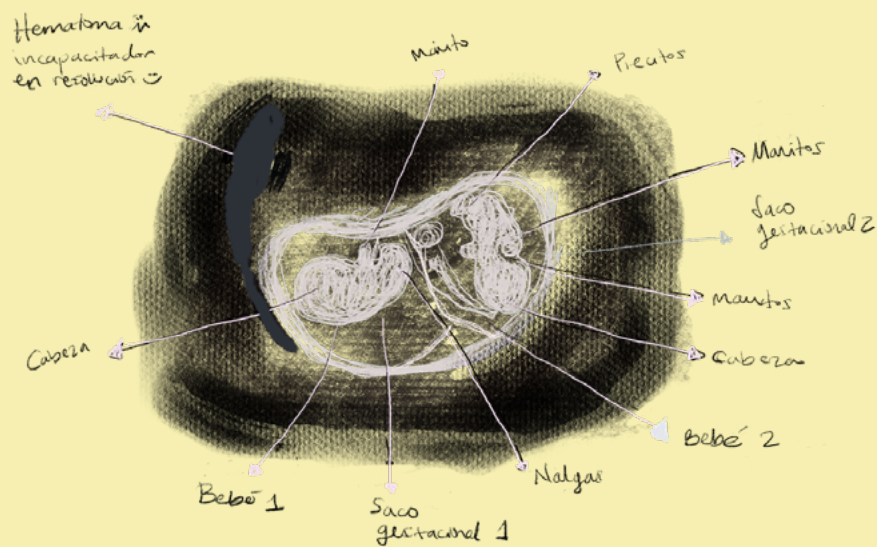


Imagen 29.
 Minicorpografía de mis bebés, realizada a partir de
 la ecografía de la semana 10 de gestación

Claramente este acto de creación se salió de la tesis y de la maestría y de mi propio cuerpo y se multiplicó en otros cuerpos, no sé cómo se pone eso en unas conclusiones y tampoco pretendo volcar toda la investigación a una bitácora de gestación. Pero resultaba deshonesto continuar con este gesto sin poner por escrito lo que me ha tenido la cabeza y el cuerpo ocupados 24/7 durante estas últimas semanas de maestría. Lo que pase después de este acto magistral de creación no es asunto de esta tesis, pero será una buena historia para contarle a mis hijos: “El día en que se hicieron cómplices de mi cuerpo para darle la palabra fuerte y claro, se adueñaron del último acto de creación y se tomaron el cierre de mi tesis de maestría”.

IN-CON- CLUSIONES

Concluir un acto emancipador es una gran paradoja, porque implica o un grito de libertad histórico o un rotundo fracaso en el intento, de una u otra manera representa el final de una cruzada. En ese sentido estas no son conclusiones sino más bien in-conclusiones ideas que plantean nuevos caminos, hallazgos que abren nuevas preguntas, hilos de los que es posible seguir halando y seguir creando, nuevas formas de habitar el mundo que contienen en sí mismas otras dualidades y contradicciones. No podría ser de otra forma cuando se encarna un proceso de creación que tiene a las propias entrañas como protagonistas.

- La discorpuscapitia no es una condición indeseable, en la medida en que sea posible sacarla de la cárcel del antagonismo entre el cuerpo y la mente. Preguntarse por las formas en las que se configuran las entidades que se enuncian como opuestas y agrietar las relaciones de dominación y oposición en que se han instaurado representa una posibilidad política y ética para el disenso, el pluralismo y el reconocimiento del conflicto entre dos iguales como principio fundamental de existencia, resistiendo el impulso de eliminar la diferencia. Compréndase esta forma de agonismo (posibilidad de divergencia de posiciones bien diferenciadas) como una viabilidad abierta para la cabeza y el cuerpo, pero también para cualquier otro dualismo que el lector encarne individual y colectivamente. Esto es una apuesta política que se encarna en las acciones diarias de los sujetos, pero también en las iniciativas colectivas y sociales por agrietar las estructuras que replican antagonismos de exterminio y violencia ante la diferencia.

- Encarnar actos de creación, metáforas, metonimias y dialogar con ellas desde la excritura anfibia como propuesta de investigación-creación trayendo a la conversación apuestas de la filosofía, sociología, pedagogía, antropología, ciencia política etc., ha configurado un terreno lodoso y fértil para la emergencia de nuevas formas de construir conocimiento. En donde se conversa desde las formas rigurosas que plantea la academia, pero también se reconocen los modos de hacer propios de las artes -que tienen sus propias rigurosidades desde la sensibilidad-, en la posibilidad del diálogo entre dos distintos que pueden alimentarse entre sí desde el reconocimiento de su validez en los términos que cada uno propone.
- La excritura ha pasado por mi cuerpo y mi cuerpo se ha dejado atravesar por la excritura. He encontrado y construido sentidos que trascienden lo textual y he comprendido mi condición hablando de ella, excribiéndola, performándola, como diría Peñuela: “la excritura performántica rescata la existencia y abre el entre infinito del mundo finito que el científico clausura una vez se acomoda en el método científico” (2019, p.102). La excritura sobre este estado ha abierto una posibilidad infinita de sentidos, de subjetividades y de comprensiones de mis propias experiencias que se han ido amañando en mis modos de hacer y de investigar sobre todo aquello que la curiosidad, la incertidumbre y el deseo me provocan.
- La discorpuscapitia no es una condición terminal, tiene sus estado y momentos fluctuantes, que podrían asemejarse a un baile entre el cuerpo y la cabeza, donde en algunos momentos agarran el paso sincronizado y en otros prefieren bailar cada una por su lado. Reconocer esos estados y habitarlos desde la escucha y la atención a y con el cuerpo han construido gestos y formas que trascienden esta tesis y se han incorporado a una manera distinta de habitar el mundo, podría decir que una manera más sensible, corporalmente consciente, más presente y dialogante. Esa es la razón por la que considero que vale la pena preguntarse por esos otros escenarios en los que aún hace falta poner el cuerpo, corporeizar –si se quiere-; corporeizar la calle, por ejemplo, pensar con y en el cuerpo en el transporte público, poner el cuerpo en la escuela – el del profe y el del estudiante-, en la oficina, en las cárceles - ¿qué pasa con los cuerpos prisioneros de sí mismos? Todas esas preguntas se abren como rizomas que invocan otros cuerpos, otros escenarios y otros problemas que trastearse.

- Poner el cuerpo es también poner la cabeza, el asunto está en ponerla mejor, ubicarla en un lugar horizontal, tal vez detenerse, recostarse de vez en cuando y flotar para quitarle esa carga pesada que la agranda y la abruma. Permitirse no avanzar, demorarse y no ser tan productivo puede ser otra manera de resistir a esta sociedad de consumo, velocidad e inmediatez que quiere arrancarnos las cabezas de vez en cuando.
- Encarnar una universalidad como la dualidad cuerpo-mente, desde una experiencia concreta como la que se ha expuesto en esta tesis sigue siendo un asunto complejo de narrar y leer. Durante los dos años que ha durado esta travesía no he habitado un solo espacio en el que hablar de esta tesis no haya despertado tensiones entre profesores, estudiantes y espectadores. Algunos detractores de estas formas “blandas” del conocimiento, reclaman unas estructuras más rigurosas, verificables, validables desde sus criterios específicos: “si no, entonces no deberían estar en la academia” - dijo algún profesor o “es redundante hablar de creación desde la creación misma” - dijo otro. Otros defensores de las posibilidades de otras formas de hacer, rebeldes libertadores de las tesis oprimidas que quieren ser quemadas en la hoguera de la legitimidad académica. De un lado u otro, provocar esas discusiones y abrir el diálogo sobre esas tensiones es ya una ganancia para esta propuesta, pues es justamente esa discusión la que necesita darse en espacios como esta maestría, solamente así será posible traer al centro aquello que ha sido relegado históricamente la periferia.
- La propuesta por construir conocimiento desde lo que se ha llamado aquí el conocimiento sensible, ha sido una experiencia liberadora y el descubrimiento de un universo de posibilidades creativas, que si bien no me alcanza aún para autodenominarme artista, sí implica la puerta a otra dimensión epistemológica, ontológica y metodológica que tiene como premisa la condición humana, sensible y afectiva que es inevitablemente colectiva también y que no se negocia por ningún capital académico, por lo menos no para mí. Eso indudablemente representa un lugar ético en la producción del conocimiento.

- Los actos de creación que he encarnado en esta tesis, me han permitido construir un conocimiento sensible desde diversos lenguajes y exploraciones artísticas que han dado como resultado una comprensión de esta dualidad cabeza/cuerpo que invoqué muy distinta a la que podría haber encontrado si este asunto se hubiese quedado únicamente en lo teórico o conceptual. De aquí que, durante todo el ejercicio de investigación-creación haya una deliberada intención de no enunciar un *corpus* conceptual separado de un *corpus* artístico. Pues encontré en las teorías, detonantes creativos y en las creaciones comprensiones conceptuales que se entrelazaban unos con otros, sin tener que trazarles esa raya que los instaura a ellos mismos en otra dualidad anquilosada.
- Acercarme a la creación desde la indisciplina de las mismas artes, gracias a mi despojada condición de “no artista”, también ha representado una posibilidad de investigación y exploración enriquecedora en la que me he despojado de las pretensiones del “producto final” y he encontrado en los procesos y los actos de creación ventanas para jugar con las imágenes, las palabras, los sonidos, los colores, los gestos y todos esos detonantes que al final configuran un lenguaje híbrido entre lo artístico y lo textual.
- A veces exponer las entrañas para investigar y crear a partir de ellas termina siendo un acto de creación que se sale de la tesis; darle la palabra al cuerpo puede hacer que este se pronuncie fuerte y claramente. Al muy apreciado lector solamente me queda decirle que tenga cuidado cuando desee poner el cuerpo en alguna cosa, porque a veces ese deseo se hace realidad contundentemente. De repente de tanto estar metido en los asuntos de lo sensible y lo corporal, un buen día su cuerpo, como la escritura, decide expandirse y se vuelve casa para otros cuerpos; y eso puede ser atterradoramente mágico.

REFERENCIAS

- Amoroso, Nicolás (2007). *El cuerpo y la mente. Del cuerpo al no cuerpo* en Muñiz, Eisa y List, Mauricio (coords.), *Pensar el cuerpo*. Departamento de Humanidades División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, México.
- Anzaldúa, Gloria (2016). *Bordelands/La Frontera. La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing en Planella, Jordi (2017) *Pedagogías sensibles: Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Universidad de Barcelona.
- Arias, Juan Carlos (2010) *La investigación en artes: el problema de la escritura y el "método"*. Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas, Volumen 5- Numero 2.
- Arfuch, Leonor (2013) *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.
- Borgdorff, Henk. (2010) *El debate sobre la investigación en las artes*. Cairon: revista deficiencias de la danza, 13, 25-46.
- Borrero Echeverry, Juliana (2022) *LAS EXTRATERRESTRES: DESMONTAJE DE UNA ESCRITURA VIVA*. Ponencia inédita presentada en el Primer encuentro de experiencias y escrituras en clave de género, Universidad Pedagógica Nacional.
- Romero Bonilla, D. G. y Cano Bermúdez, V. A. (2024). Signos en proceso. Convergencias entre excrituras e investigación-creación. (pensamiento), (palabra). Y obra, (31). <https://doi.org/10.17227/ppo.num31-18617>

- Castro-Gómez, Santiago (2017). *¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”*. *Analecta Política*, 7(13).
- Cavarero, Adriana (2019) *«Inclinaciones desequilibradas»*. *Papeles del CEIC*, vol.2.
- Chul Han, Byung (2019). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Traducción de Paula Kuffer. Herder Editorial.
- Citro, Silvia (2006) *Variaciones sobre el cuerpo. Nietzsche, Merleau-Ponty y los cuerpos de la etnografía en Matoso, Elina (comp.) In-certidumbres del Cuerpo. Corporeidad, arte y sociedad*. Letra Viva - Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Corres A, Patricia (2007). *El cuerpo y la mente. El todo corporal* en Muñiz, Eisa y List, Mauricio (coords.), *Pensar el cuerpo*. Departamento de Humanidades División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Cruzado, Lizardo; Núñez-Moscoso, Patricia; Rojas-Rojas, Galia (2013) *Despersonalización: más que síntoma, un síndrome*. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 76, núm. 2. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3720/372036944009.pdf>
- Csordas, Thomas J (2010) *Modos somáticos de atención* en Citro, Silvia (coord) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Biblos.
- Csordas, Thomas J., Olivas, Olga (2021). *Una mirada retrospectiva y nuevas reflexiones sobre los procesos de embodiment como paradigma y orientación metodológica para la Antropología*. *Encartes*, vol. 4, núm 7, pp. 337-356 Enlace: <https://doi.org/10.29340/en.v4n7.233>
- De la Fuente Rocha, Eduardo (2007). *El cuerpo y la mente. Esquizofrenia Corporal* en Muñiz, Eisa y List, Mauricio (coords), *Pensar el cuerpo*. Departamento de Humanidades División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

- Deleuze, G. y Guattari, F (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vázquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Editorial Pre-textos.
- Deleuze, Gilles (2006). *Diferencia y repetición*. Amorrortu.
- Deleuze, G. (2012) *¿Qué es el acto de creación?* Fermentario N.6
- Deleuze, Gilles. (2016) *De las Dualidades*. En *Lógica del sentido*. Traducción de Miguel Moray. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS Edición Electrónica de www.philosophia.cl. Disponible en <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/Deleuze-Logica-del-Sentido.pdf>
- De Sousa Santos, Boaventura (2000) *Crítica de la razón indolente*. Palimpsesto
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) *La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.
- Fei, Duoyi (2020) *From 'the mind isolated with the body' to 'the mind being embodied': Contemporary approaches to the philosophy of the body*. University of Political Science and Law.
- Finley, Susan (2003): "Arts-based inquiry" en: *QI: Seven years from crisis to guerrilla warfare*. *Qualitative Inquiry*, 9, p. 281-296. EUA: Sage Publications.
- Flores, Valeria (2013). *Interrucciones Ensayos de poética activista. Escritura, poética, pedagogía*. Neuquén: Editora la Mondonga Dark en Planella, Jordi (2017) *Pedagogías sensibles: Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Universidad de Barcelona.
- Foucault, Michel (1996). **Tecnologías del yo**, trad. Mercedes Allendesalazar, Paidós.
- Foucault, Michel (2007). *La vida: la experiencia y la ciencia*. En *Ensayos sobre biopolítica*. Excesos de vida, comps. Gabriel Giorgi y Fermín Rodríguez, Paidós.
- Friedman, Richard (2017). *Lo que un tanque de aislamiento sensorial me enseñó sobre mi cerebro* (artículo). *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2017/01/02/espanol/opinion/lo-que-un-tanque-de-aislamiento-sensorial-me-enseno-sobre-mi-cerebro.html>

- García Aguilar, María del Carmen (2007). *El cuerpo femenino. La apropiación del cuerpo. Un largo camino hacia el “para sí”* en Muñiz, Eisa y List, Mauricio (coords.), *Pensar el cuerpo*. Departamento de Humanidades División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Gil Marín, Javier (2011) *Pensamiento visual y pedagogía*. En Revista Errata, n.4 *Pedagogía y educación artística*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño e Idartes.
- Gil Marín, Javier y Laignelet Sourdis, Víctor (2014). *Las artes y las políticas del conocimiento: tensiones y distenciones. Creación, pedagogía y políticas del conocimiento*. Segundo encuentro. Universidad Jorge Tadeo Lozano-SCRD.
- Groisman, Mónica Beatriz (2007). *El cuerpo y la mente. Notas para la construcción de una clínica corporal* en Muñiz, Eisa y List, Mauricio (coords), *Pensar el cuerpo*. Departamento de Humanidades División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.
- Hopkinson, Leo (2015). *Descartes’ shadow. Boxing and the fear of mind-body dualism*. *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 5. University of Edinburgh
- Instituto DYN (2023). *Asanas invertidas beneficios y ejemplos* (artículo). Disponible en <https://institutodyn.lat/asanas-invertidas-beneficios-y-ejemplos/>.

- Jandette, Joyce (2014). *¿Qué carajos es poner el cuerpo?*

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JabMdko3xRc>.

- Leyva Solano, Xochitl (2019) *“Poner el cuerpo” para des(colonizar)patriarcalizar nuestro conocimiento, la academia, nuestra vida*” en Leyva Solano, Xochitl e Icaza, Rosalba (coords.) *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos, Institute of Social Studies.
- Lopez, Carolina (2022) *De escrituras anfíbias a larvarioescrituras: una ruta de creación*. Ponencia inédita presentada en el Congreso de investigación-creación, Maestría en Educación, Arte y Cultura. Universidad Pedagógica Nacional.

- Mouffe, Chantall (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós.
- Nancy J.-L. (2003). *Corpus*. Arena Libros
- Nancy, Jean Luc (2007). *58 indicios sobre el cuerpo; extensión del alma*. Ediciones La Cebra.
- Pedraza, Zandra (2010). *Saber, cuerpo y escuela: El uso de los sentidos y la educación somática*. Revista Calle 14 volumen 4, número 5. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Disponible en file:///Users/nata/Downloads/1202_Texto%20del%20art%C3%ADculo-2474-1-10-20110825.pdf
- Pedraza, Zandra (2012). *La disposición del gobierno de la vida: acercamiento a la práctica biopolítica en Colombia*. Revista de estudios sociales. Universidad de los Andes. Disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/epdf/10.7440/res43.2012.08>
- Peñuela, Jorge (2019). *La vida es un sueño drag*. Calle 14: revista de investigación en el campo del arte 14(25), pp. 94-112. DOI: <https://doi.org/10.14483/21450706.14052>
- Planella, Jordi (2006) *Cuerpo, cultura y educación*. Desclée de Brouwer.
- Planella, Jordi (2017) *Pedagogías sensibles: Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Universidad de Barcelona.
- Ramos Marcin, Luis (1996) *Spinoza crítico de la física cartesiana. Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*. UNAM.
- Rancière, Jacques (2009) *El reparto de lo sensible* (C. Durán, H.Peralta, trads.) Ediciones Lom.
- Rancière, Jacques (2010) *La noche de los proletarios* (E. Bernini y E. Bondini, trad.) Editorial Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018) *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.

- Samaddar, Ranabir (2010). *Emergence of the political subject*. SAGE Publications.
- Sepúlveda, Carlos (2018). *La Dramaturgia expandida y la escena nómada: una lectura de la relación Arte-política en Jacques Rancière*. Tesis Doctoral. Pontificia Universidad Javeriana.
- Szymborska, Wislawa. (1996). *La mujer de Lot en Paisaje con grano de arena*. Traducción por Sławomirski, J., y Moix, A. M. Lumen.
- Torres García, Joaquín. (1944) *La Escuela del Sur*. ICAA, International Center the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts.
- Walsh, Catherine (2023). *Agrietar la Universidad*. Universidad Pedagógica Nacional. Conferencia disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EwAyqIUSW00>
- Wozniak, Robert H (1992). Traducción: Miguel Ángel de la Cruz Vives. *René Descartes y el legado del dualismo mente-cuerpo*. Universidad de Michigan

Otra Bibliografía consultada

- Albán Achinte, Adolfo (2017) *Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos*. Ediciones del signo.
- Albano Da Costa, Sebastián., De Oliveira Lima, María. y De los Reyes, Arturo. (2012) *Revista Cronotopias: a renovação do audiovisual ibero-americano*. Edufrn Disponible en <file:///Users/nata/Downloads/Dialnet-Cronotopias-5791215.pdf>
- *Corpografías: dar la palabra al cuerpo*. Revista Artnodes. Revista de intersecciones entre Artes, Ciencias y Tecnologías 06 (2006) Disponible en <file:///Users/nata/Downloads/Dialnet-CorpografiasDarLaPalabraAlCuerpo-2277278.pdf>

- Cruzado, Lizardo; Núñez-Moscoso, Patricia; Rojas-Rojas, Galia (2013) *Despersonalización: más que síntoma, un síndrome*. Revista de Neuro-Psiquiatría, vol. 76, núm. 2. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/3720/372036944009.pdf>
- Gómez Moreno, P. (2023). *Modos de hacer en lugar de métodos en la investigación-creación*. Calle 14: revista de investigación en el campo del arte 18 (33). Disponible en: <https://doi.org/10.14483/21450706.19936>
- Irwin, Rita L. (2013) *La práctica de la a/r/tografía* traducido del inglés por Diego García Sierra, Revista Educación y Pedagogía, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 25, núm. 65. Disponible en <file:///Users/nata/Downloads/328771-Texto%20del%20articulo-131188-2-10-20210423.pdf>
- Kundera, Milán. (1995). *La insoportable levedad el ser*. Tusquets Editores
- Leenhardt, Maurice (1997). *Dokamo, la persona y el mito en el mundo melanesio*. Editorial Paidós.
- Mallarino Flórez, Claudia (2016) *Anotaciones sobre el saber/poder a propósito del cuerpo en instituciones Colombianas de educación formal*. Revista Corpografías, vol. 4, n. 4
- Martínez Barrera, Jorge (2011). *Michel Foucault y la biopolítica* [en línea]. Sapientia, 67.229-230 Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/michel-foucault-biopolitica-barrera.pdf>
- Merleau-Ponty, Maurice (1993) *La Fenomenología de la percepción* Planeta Agostini. Disponible en https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf
- Nogueira Furtado, Rafael y Aparecida de Oliveira Camilo, Juliana. (2016) *El concepto de biopoder en el Pensamiento de Michel Foucault*. Revista Subjetividades, vol.16, n.3. Disponible en <http://dx.doi.org/10.5020/23590777.16.3.34-44>

Otras cosas que leí mientras leía lo otro para no perder la cabeza o perderla mejor, por estar leyendo tanto sobre el dualismo entre la cabeza y el cuerpo

- *El sueño del árbol* de Andrea Salgado (2022): El primer capítulo es una narración ficcional sobre una relación romántica prohibida entre la razón y el cuerpo, en un mundo distópico donde el cuerpo trabaja cazando razones para convertirlas en perlas.
- *Pelo de páramo* de Leonardo Ortiz Franco (2021) Relatos cortos que tienen una mezcla entre nostalgia y memorias de una infancia en el campo, que invocan a esa nostalgia del adulto contemporáneo que busca ponerse en contacto con su niño interior.
- *Imposible salir de la tierra* de Alejandra Costamagna (2016) Cuentos para volar la cabeza con los finales que te dejan la sensación de vacío en la panza, todavía recuerdo la historia de la niñera que deja al bebé encerrado en el auto y la mamá que pierde la cabeza y solo su bebé sabe como volverla a pegar.
- *Especies de espacios* de Georges Perec (1974) A este libro vuelvo siempre, amo a Perec y su manera de escribir, de hacer microrelatos sobre cualquier cosa y engacharte con todo y nada a la vez.
- *Bordados* de Marjane Satrapi (2021) Fue una tarde de chismes con las amigas
- *Rabieta Trebejos* de Manuel Monroy (2012) A veces me entretengo por horas en los libros álbum, hay algo en ellos que se escapa a la lógica adulta y que me abraza el corazón.
- *Desordenario Ilustrado polisémico* de Fiorella Ferroni (2022) Que brillante manera de jugar con las palabras y dibujar esos juegos, quisiera dibujar así alguna vez en la vida.
- *Wanderlust: Una historia de caminar* de Rebecca Solnit (2015) Este libro lo empecé hace un año, me atrapa por ratos y luego no logro seguir leyéndolo... me interesa y me aburre al mismo tiempo, me resisto a abandonarlo.

